



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"HAITI CHERIE: LA DIASPORA HAITIANA COMO UN ACTOR POLITICO EN EL EXTERIOR"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES

I N T E R N A C I O N A L E S

P R E S E N T A :

VANESSA MICHEL DOMINGUEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LETICIA CALDERON CHELIUS

MEXICO, D. F.

NOVIEMBRE 2002.

ESTA INVESTIGACION FUE REALIZADA GRACIAS AL APOYO DE CONACyT





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A todos aquellos haitianos que por diversas razones
han dejado su país, su familia y sus amigos
por conseguir una mejor forma de vida.**

• Dirección General de Biblioteca •
• AM a difundir en formato electrónico e impres.
Contenido de mi trabajo recepciona
NOMBRE: Vanessa Michel
Dominguez
FECHA: 11 noviembre, 2007.
AS

*"Why am I so hung up on Haiti?
In my house, in every room, I have a radio tuned to a Haitian station.
I can't shake it. And yet I know better.
Isn't that strange? I always say that people shouldn't have a blind
allegiance to a country.
But my love for Haiti is for Haiti. It is not for conquest;
it is not against anyone else. In my case,
I am looking for a place where I feel I belong,
a place to retire later in life in peace. Haiti is my universe,
the place I should have been all the time. I have a strong feeling and
commitment to Haiti. I would love to see the country and
the people having a decent way of life and
receive respect in the world of nations."*

Georges Eugene Fouron

Agradecimientos

Vaya que cuando uno termina un ciclo tan importante de la vida, te vienen a la mente tantos momentos, personas, emociones y sentimientos por los que tuve que recorrer para lograr llegar al fin de esta etapa. Por ello, quiero agradecer a todos aquellos que me acompañaron en este largo recorrido de la tesis, que sino fuera por el apoyo que recibí de ellos tal vez no hubiera logrado finalizar esta tarea. A todos ellos les doy las gracias por el tiempo que me dedicaron para escucharme y estar con ellos.

A mis padres por ser las personas más importantes de mi vida, porque siempre han estado en todo momento conmigo, especialmente cuando siento que el mundo se viene encima. A mi madre por ser una mujer que me ha enseñado a luchar contra el viento y la marea para lograr lo que uno quiere; a mi padre porque a pesar de la distancia siempre me ha apoyado en todo momento dándome seguridad en la toma de decisiones.

A Mami Yvette y mi abuelo Karl, que fueron mi fuente de inspiración y por los cuales decidí hacer esta tesis, dado que la distancia no ha sido un obstáculo para saber de ustedes en todo estos años de mi vida. Esta experiencia ha sido una clara vivencia del transnacionalismo.

A León, mi amigo y compañero de éstos últimos cinco años de mi vida, por compartir, aprender y crecer juntos en este andar. Gracias mi amor.

A mi asesora la Dra. Leticia Calderón Chelius, que confió en mí en todo momento; por su calidad humana y por compartir momentos difíciles, de alegría, de anhelos y de lágrimas. Muchas gracias Leti.

A mis sinodales, la Dra. Johanna von Grafenstein y la Dra. Laura Muñoz por sus acertados comentarios que enriquecieron este trabajo. Como también al Dr. Leopoldo González Aguayo por sus prudentes

observaciones, y al Mtro. Martín Iñiguez por la enseñanza y apoyo que me ha brindado.

A Dalia, por enseñarme a conocerme cada día y por instruirme en un mundo tan maravilloso como es la vida.

A Miguel A. Villanueva por enseñarme lo que significa la amistad y por todo ese apoyo que me ofreciste en aquellos años tan difíciles de mi vida.

A mis amigas: Tabata (†) por sus consejos, su dedicación y entrega que siempre me dedicó y a mi preciosa Yessica por compartir lágrimas y risas en este camino.

A mis compañeros y amigos que siempre me echaron porras para no darme por vencida, especialmente a Montse, Rubi, Jorge, Jesús, Gabriel (El Estopa), y a todos aquellos que no aparecen. Muchas gracias.

A todos los compañeros del Proyecto "Votar en la distancia", Erika, Edith, Alonso, Martín, Jesús Martínez y Nayamín que con su ejemplo me demostraron que era posible terminar esta etapa de mi vida.

Índice

	Págs.
Introducción	1
1. Transnacionalismo	9
1.1. Distintas interpretaciones del Transnacionalismo	11
1.2. Distintas formas de Transnacionalismo	14
1.3. El Transnacionalismo Político	19
1.3.1. El Caso de Haití	24
2. La migración haitiana.	27
2.1. Haitianos en la frontera: la experiencia migratoria con República Dominicana	28
2.1.1. La construcción de una política de exclusión	34
2.1.2. Una nueva relación fronteriza	35
2.2. Haitianos en Canadá	40
2.2.1. Los haitianos en Montreal	46
2.2.2. Diversas oleadas en la Provincia de Québec	49
2.2.3. Haitianos en Canadá hoy	52
2.3. Cruzando el mar: la experiencia en los Estados Unidos	55
2.3.1. La migración en bote: Una nueva forma de buscar el sueño americano	59
2.3.2. La distinción entre los cubanos y los haitianos inmigrantes en los Estados Unidos.	61

	Págs.
3. La política haitiana (1985-1994)	69
3.1. La dictadura de los Duvalier	70
3.2. El papel del Consejo Nacional de Gobierno	73
3.3. Los personajes cobran vida: Jean Bertrand Aristide entra en escena	82
3.4. Aristide llega al poder	84
3.5. El golpe de Estado de Raoul Cedras	88
3.6. Las negociaciones	91
4. La diáspora haitiana se politiza	97
4.1. El recorrido de la diáspora haitiana en los Estados Unidos como un actor político	98
4.2. Los hechos	101
4.3. La nación se redefine	104
4.4. Abriendo nuevos espacios transnacionales desde los Estados Unidos	105
4.5. El papel del Estado haitiano en el proceso transnacional	108
4.6. Iniciativa por parte del Estado haitiano para ofrecer un derecho político al migrante	113
4.6.1. Proyecto de Ley de la Doble Nacionalidad	114
4.6.2. Proyecto de Ley sobre el Voto en el exterior	117
Conclusiones	121
Bibliografía	125
Hemerografía	131
Documentos e informes oficiales	133
En internet	134

Introducción

Pocos meses después del golpe de estado (1991-1994) liderado por Raoul Cedras, que provocó el exilio del gobierno de Aristide en Haití, miles de migrantes haitianos se manifestaron en las calles de Brooklyn, Nueva York, para expresar su rechazo al golpe de Estado y su apoyo al presidente Jean Bertrand Aristide. A diferencia de sus compatriotas que vivían momentos de opresión a miles de kilómetros en Haití, se levantaban voces que clamaban justicia a través de cantos nacionalistas, bailes tradicionales haitianos y pancartas. Como esta forma de ser escuchados por el mundo, hubo cientos de manifestaciones más que durante tres años perduraron hasta el término de la dictadura de Cedras. Quienes años atrás habían dejado su país por cuestiones políticas y o económicas, ahora se convertirían en un actor político desde el exterior, representando la voz de una nación.

Partiendo de esta anécdota, este estudio tratará de presentar la construcción de vidas que se desarrollan en dos territorios nacionales, partiendo del proceso migratorio que han vivido los haitianos desde la caída de la dictadura de los Duvalier (1985) hasta las consecuencias que trajo el gobierno de Aristide en el exilio (1991-1994). Por lo que se trata de

dar una explicación a la acción social de los migrantes y que como consecuencia ha creado campos sociales transnacionales, es decir, han mantenido relaciones sociales, económicas y políticas con su lugar de origen, atravesando las fronteras geográficas, culturales y sobretodo políticas.

En esta nueva forma de explicar las consecuencias del fenómeno de la migración, nosotros nos detendremos en la trascendencia política que ha caracterizado a las comunidades haitianas que se encuentran en Estados Unidos, puesto que han logrado trascender las fronteras hacia su lugar de origen en el ámbito político, hasta convertirse en un actor político frente al Estado haitiano. Para el estudio de la participación política haitiana desde el exterior, nos basaremos en los trabajos que se han hecho de las comunidades haitianas que se encuentran en los Estados Unidos, por ser la más numerosa e importante comunidad que se encuentra fuera de Haití. Cabe señalar, que el caso haitiano es el pionero en este tema.

Para poder analizar este proceso, dividimos este trabajo en cuatro capítulos, los cuales nos servirán para explicar el proceso por el cual la diáspora haitiana se fue conformando como un actor político para su país de origen.

El primer capítulo presenta el marco teórico en el cual nos basamos para el análisis de la diáspora haitiana. En él nos referimos al transnacionalismo como un efecto más de las migraciones actuales, que se presenta en el nuevo escenario internacional que facilita el contacto entre las personas que están fuera de su país de origen y los que se quedan, dando lugar a distintas formas de participación en el país

Introducción

expulsor. Nos referimos a la participación política desde el exterior como uno de los fenómenos en que se basa el transnacionalismo político.

Después de presentar las distintas perspectivas del transnacionalismo y las diferentes líneas de investigación que se han hecho del tema, dedico un apartado a lo que se refiere al transnacionalismo político que ha sido el menos estudiado dentro del tema del transnacionalismo. Es ahí donde el caso haitiano ha sido paradigmático dado que es el estudio que abrió la parte política del estudio del transnacionalismo. Por lo mismo, todavía no se ha podido discutir lo político de manera marginal.

Es importante resaltar que el tema del transnacionalismo es una brecha que busca abrir líneas conceptuales distintas, ofreciéndonos distintas posturas y explicaciones a los distintos momentos de un mismo proceso migratorio, por lo que todavía no ha alcanzado el debate teórico.

Para entender el proceso de politización de la diáspora haitiana, es necesario presentarle al lector de manera sistemática el proceso de la migración haitiana, como se muestra en el segundo capítulo, dando a conocer al lector un breve panorama de lo que es la migración haitiana, analizando especialmente los tres principales destinos que tienen los haitianos en el continente americano, nos referimos a República Dominicana, Canadá y Estados Unidos. Hacemos un breve análisis de la historia migratoria haitiana, que inició desde el siglo XIX, sin embargo, el despunte más importante se dio debido a la situación política que ha pasado Haití durante el siglo XX la cual ha ido tomando distintas características de acuerdo al contexto político haitiano que se presentó en el inicio de la dictadura de los Duvalier.

A partir de la dictadura de los Duvalier (1957-1986) que duró casi treinta años de represión, cuando el fenómeno migratorio haitiano se incrementó. En un inicio, lo que propició este éxodo fue la crisis política, aunque poco tiempo después apareció otro factor, el económico, que convirtió a este hermoso país en el más pobre de América Latina. En ese proceso que se entremezcló la dimensión política con el factor económico, fue cuando se empezó a conformar la diáspora haitiana, llevando a la mayor parte de los haitianos hacia los Estados Unidos, país donde se concentra la comunidad más grande e importante de haitianos en el exterior. Actualmente se calculan en alrededor de 2 millones los haitianos que viven en los Estados Unidos, de los cuales poco más de un millón son ya una primer generación nacida en los Estados Unidos pero de padres haitianos, 390 mil se han naturalizado y 402 mil son haitianos con residencia. La principal comunidad haitiana en los Estados Unidos se encuentra en Nueva York, calculándose en 841 mil haitianos, luego le sigue Florida con 820 mil, en Nueva Jersey con 132 mil, en Massachussets con 78 mil, y en quinto lugar se encuentra Texas, con 24 mil haitianos. Son estos cinco estados donde nos encontramos con la mayor presencia haitiana que se encuentra fuera del país. Si consideramos que los haitianos residentes en su país se calculan en 8 millones de habitantes, podemos entender la importancia de este éxodo para el país.

A pesar de que la experiencia política haitiana surge en los Estados Unidos, como un verdadero movimiento social, también presentamos los casos de la emigración haitiana hacia República Dominicana, dado que en este su país vecino, tienen una larga trayectoria migratoria que ha creado varios vínculos sociales, políticos y económicos en ambos países. En este destino podemos observar otra expresión del transnacionalismo, el que se refiere al cultural y social principalmente.

Introducción

En el caso de los haitianos en Canadá, sobresale el hecho del tipo de las oleadas migratorias que se empezaron a conformar en este país, y la facilidad que les ofreció el gobierno canadiense por establecerse en él, aceptando en un principio a profesionistas los cuales se ubicaron laboralmente en el sector público. Las siguientes oleadas han sido más diversas, las cuales han podido establecerse sin tantos problemas como el caso de las comunidades haitianas que se encuentran en Estados Unidos. A pesar de que la presencia haitiana en Canadá no es tan numerosa como en Estados Unidos y República Dominicana, su importancia nace de que las condiciones de vida, a pesar de ser pobres, tienen una calidad de vida mucho mejor que en los anteriores países.

Para poder entender estos procesos migratorios, es necesario saber el proceso político haitiano, así que en el tercer capítulo tratamos la política haitiana desde la caída de la Dictadura de los Duvalier hasta el término del mandato del primer presidente electo democráticamente en Haití (1985-1994), esto con el fin de entender la lógica de la migración haitiana, además de ser un principal antecedente para la conformación de la politización de la diáspora.

Al principio, como ya lo mencionamos, la dictadura de los Duvalier constituyó la causa principal de la migración en el siglo XX. Posteriormente, al término de esta etapa política, se dio un periodo de inestabilidad que duró cuatro años (1986-1990), en el cual continuaron los conflictos ya que los militares se aferraban al poder. Finalmente se lograron llevar a cabo las primeras elecciones democráticas en la historia del país en diciembre de 1990, quedando electo Jean Bertrand Aristide, quien tomó posesión el 7 de febrero de 1991. Este hecho marcó una nueva historia en la República de

Haití, a pesar de que el mandato democrático fue nuevamente interrumpido por un golpe de estado liderado por Raoul Cedras quien ocupó el poder durante tres años (30 de septiembre de 1991 al 15 de octubre de 1994). Aristide logró retornar al poder democráticamente establecido en 1994, permaneciendo por el poco tiempo que le quedaba como Presidente de la República. Así, la transición política, la subsecuente pausa que se dio por el golpe militar, y el retorno de Aristide para continuar con el proceso democrático son el periodo en que se ubica este trabajo, ya que fue en esta coyuntura política donde se constituyó una diáspora haitiana reactiva, interesada, comprometida y sobre todo altamente participativa de los sucesos políticos que se iban dando en el país.

A partir de estas coyunturas políticas que se han presentado en Haití, presentamos en el cuarto y último capítulo cómo se fue politizando la diáspora haitiana, cristalizando la historia política haitiana y el recorrido de la migración haitiana en los Estados Unidos durante el gobierno en el exilio de Aristide, durante el cual se fueron abriendo nuevos espacios políticos transnacionales que desde las comunidades en el exterior presionaron activamente para lograr el retorno de la democracia haitiana. Esto tuvo como resultado que el Estado haitiano tuviera que reconocerlos como un actor político fundamental, lo que dio lugar a que dicho Estado abriera la posibilidad de buscar formas para incorporarlos formalmente en la vida política del país, nombrándolos como el Décimo Departamento y efectuando una propuesta para crear un Proyecto de Ley de Doble Nacionalidad y de Voto en el exterior.

De esta manera, presentamos el proceso por el cual las comunidades haitianas que se encuentran en el exterior, después de convertirse en verdaderos movimientos sociales y que en su momento

Introducción

podieron ser la voz de su nación, dado que los haitianos en Haití no podían expresarse abiertamente, se convirtieron en un actor político frente al Estado haitiano. Demostrando que el caso de la migración haitiana ofrece elementos sumamente novedosos para estudiar la migración desde una perspectiva pocas veces analizada. Dada esta característica, la diáspora haitiana es una de las experiencias más citadas cuando se estudia el transnacionalismo político, que es una de las consecuencias de la migración.

Por último, cabe señalar que esta investigación contó con el apoyo de una beca-tesis CONACYT en el marco del proyecto "Votar en la distancia: Impacto de la participación política de las comunidades de ciudadanos en el exterior. El caso de Argentina, Brasil, Colombia y México" dirigido por la Dra. Leticia Calderón Chelius con sede en el Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora.

1. Transnacionalismo

El tema del transnacionalismo apareció desde el momento en que la migración internacional aumentó en términos cuantitativos y especialmente en términos cualitativos a partir de mediados del siglo XX. Actualmente alrededor de 120 millones de personas (Mármora: 1997, p. 31) viven en países donde no nacieron, es decir, se ha duplicado el número de habitantes que no viven en su lugar de origen, mientras que la población mundial se ha cuadruplicado¹. Es en este contexto en que la migración contemporánea propicia una experiencia creciente de intercambio y vínculo de las comunidades de migrantes con su país de origen, fenómeno que se ha denominado transnacionalismo.

Desde antes de la Segunda Guerra Mundial la migración fue un elemento central para la organización de la estructura económica mundial, pero de 1945 hasta la fecha, la migración adquirió un significado distinto, dejando de ser un proceso meramente económico, para convertirse en un fenómeno social que transformó las relaciones culturales y políticas en el mundo. De lo anterior, algunos autores (Castles y Miller:

¹ Se calcula que la población mundial es de 6. 220,491,548 de acuerdo al U.S. Census del 2000.

1993) consideran que la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI se pueden calificar como la era de la migración.

Dichas características aunadas al proceso migratorio introdujeron nuevas formas de organización mundial que se vincularon estrechamente con el proceso de la globalización (Tamames: 1991). Este hecho provocó que las fronteras culturales, lingüísticas, religiosas, étnicas y sociales en su forma tradicional hayan empezado a cuestionarse, siendo necesario reformularlas debido al gran número de personas que al cruzar la línea fronteriza modificaron y crearon nuevas formas de vida. Esto ha dado lugar a que las fronteras sean trazadas, cuestionadas y reformuladas por personas geográficamente dispersas en una cotidianeidad en la que minimiza la importancia de la frontera física, volcándose a fronteras imaginarias.

Otra característica de esta nueva migración y sus consecuentes transformaciones es que el avance tecnológico de las telecomunicaciones y el transporte aéreo le han permitido a los migrantes desarrollar su nueva vida tanto en el país receptor sin abandonar del todo la vida que llevaban en su lugar de origen. Este tipo de "presencia simultánea" en términos figurativos, en ambas comunidades, ha creado un tipo de participación cualitativamente distinta al interior de su comunidad de origen que aquella que fue posible realizar para los migrantes de inicios del siglo XX, a pesar de mantener formas de organización sociales muy similares. Así, los medios de comunicación resultan centrales en este nuevo proceso pues facilitan el contacto frecuente con y entre sus familiares sin necesidad de mantener permanentemente su presencia.

1. Transnacionalismo

De esta forma, la presencia de personas en dos lugares distintos ha tomado variados matices de acuerdo al momento histórico, generando cambios en el país de origen como en el receptor y dando lugar a nuevas formas de comunicación y de vida, lo cual ha demostrado que las fronteras físicas no son ya más un obstáculo para que aquellos que emigran sigan manteniendo el contacto con su lugar de origen.

1.1. Distintas interpretaciones del Transnacionalismo

A lo largo del desarrollo de la migración internacional, se han experimentado diversas prácticas que han dado lugar a la construcción de identidades manifestadas a través de la forma de socialización, de la creación de símbolos de identidad, así como con la manera de vincularse simultáneamente tanto con la comunidad de origen como con otras comunidades de pertenencia, todo lo cual ha dado lugar al llamado transnacionalismo.

El término "transnacional" se refiere al conjunto de prácticas que los migrantes manifiestan en los ámbitos nacionales y/o locales. A través de prácticas que trascienden las fronteras se inscriben en el ámbito global y se distinguen de él porque sus experiencias parten de la dialéctica que surge entre el espacio donde se establecen los migrantes y su lugar de origen, es decir en un campo definido (Landolt: 2000).

Uno de los principales elementos que ha permitido a los migrantes vincularse con su lugar de origen ha sido el uso de los modernos medios de comunicación para mantenerse informado, por lo que "actualmente para un migrante es más fácil enterarse de lo que ocurre en su país de origen gracias a la prensa, televisión, cine, radio o internet, e incluso en ocasiones

podrá tener acceso a información menos controlada que la que tienen en su lugar de procedencia, ya sea porque proviene de un país autoritario o que se encuentre en un proceso de transición democrática, donde la información y la prensa crítica están sujeta al control estatal" (Calderón: 1999). Gracias a esta nueva forma de relacionarse y de mantenerse informados desde el exterior, han obtenido un panorama distinto al que tenían respecto a la situación política y económica de su lugar de origen, debido a que se les ha permitido ser más críticos

Además de los medios de comunicación, televisivos y prensa, nos encontramos que existen otros medios que han acortado la comunicación con sus familiares y amigos, como es el teléfono, el correo electrónico y el avión, que han permitido estar en frecuente contacto, manteniendo sus lazos familiares, y así han tratado de aminorar la nostalgia por volver algún día.

Asimismo, esta nueva forma de estar en frecuente contacto con sus familiares y amigos ha permitido que sean tomados en cuenta en momentos de toma de decisiones, a pesar de no estar presentes.

Con respecto al ámbito económico, las remesas han ocupado un lugar muy importante en los Estados receptores, en ocasiones han sido la principal divisa extranjera como es el caso de Haití (Leger: 1999). El envío de dinero y su incorporación a la economía local es la más clara evidencia de la interacción cotidiana entre comunidades transnacionales que mantienen vínculos con su lugar de origen. Han ayudado a generar negocios y fuentes de empleo, como comercios de artesanías, restaurantes, entre otras actividades productivas. Este aporte económico de los migrantes a su país de origen ha contribuido también a mejorar la

1. Transnacionalismo

infraestructura del poblado donde nacieron, a remodelar la escuela local, poner alumbrado o construir caminos.

En el aspecto social, el transnacionalismo ha favorecido a la creación de una extensa red de organizaciones de todo tipo, religiosas, jurídicas, deportivas, de salud, entre otras. Todas estas organizaciones responden a la necesidad de adaptarse a un nuevo estilo de vida en el cual enfrentan una serie de dificultades según su status migratorio, por lo tanto, tales redes sociales ayudan al migrante a integrarse tanto a la nueva sociedad como con sus paisanos. Por ejemplo, en Estados Unidos y en la República Dominicana, existen muchas organizaciones sociales que en su mayoría se dedican a ayudar al migrante haitiano para que no sea víctima de abusos.

En especial las organizaciones de carácter cívico y cultural son importantes dado que este nuevo espacio social² da lugar a nuevas formas de relación con el Estado expulsor. Por ello, a pesar de que la principal razón por la cual se crean organizaciones para buscar estrategias colectivas y enfrentar así la marginalidad y defender el derecho a conservar su identidad, obliga a estas organizaciones que surgieron con una intención meramente social y cultural a trascender el espacio comunitario impactando en el universo político (Calderón: 1999). De esta manera, se crean grupos que debaten, demandan y participan y que buscan ejercer sus derechos, similares a los que existe en el país anfitrión.

En este marco surgen nuevas alternativas sociales que ponen a prueba insólitas formas de organización socio-políticas que de diversas maneras sobrepasan la forma tradicional del Estado-nación, acotado a

² Se le denomina espacio social a la constante interacción que existe entre el emigrante y su lugar de origen.

fronteras claramente definidas, en el cual se confunde lo local con lo global dentro de espacios que representan de manera simbólica la pertenencia nacional (Zayas: 2002). Esta forma de organización se enfrenta a las estructuras político-administrativas relacionadas con las fronteras, haciéndolas difusas pero sin desaparecerlas.

De esa nueva relación de los migrantes con los niveles locales y nacionales, han surgido distintas formas de transnacionalismo, como veremos en el siguiente apartado.

1.2. Distintas formas de Transnacionalismo³

Dentro del transnacionalismo nos encontramos con diversas formas y conceptos para entender el actual fenómeno migratorio. Una de ellas es el aspecto social transnacional de las personas que migran individualmente y mantienen relación con su familia (lugar de origen), así como la manera en que se organizan colectivamente los migrantes en el país receptor al nivel de población, poblado o barrio. Los estudios acerca de la forma social tienden a concentrarse en las relaciones entre los que migran y los que se quedan, así como en las de aquellos que migran circularmente entre dos o más lugares. En esta forma de transnacionalismo social se incluyen clubes o comités que crea la comunidad que se establece, además de la frecuente y variada comunicación e interacción a través de los envíos de dinero (remesas), cartas, llamadas telefónicas, correo electrónico, que mantiene el contacto del migrante con su país de procedencia. A esta forma social, comúnmente se le llama comunidad transnacional o binacional y con frecuencia se analizan dentro de espacios sociales

³ Este apartado obedece a una categorización analítica que se hace con base en los análisis empíricos sin pretender llegar a establecer una tipología dado los pocos estudios que existen.

1. Transnacionalismo

transnacionales o también conocido como un campo social transnacional. (Goldring: 1996; Glick Schiller *et.al*: 1992; Guarnizo: 1993)

Un ejemplo al modo de vida transnacional a nivel local, que se desarrolla dentro del contexto de las estructuras sociales de las sociedades y sus lugares de origen y destino, es lo que Guarnizo (1993) analiza cuando utiliza el término de los "dominicanyorks", refiriéndose a los migrantes dominicanos que se van a los Estados Unidos y regresan a la República Dominicana. A este grupo en la República Dominicana se les identifica como de procedencia estadounidense, mientras que en los Estados Unidos se les considera y trata como inmigrantes dominicanos. Guarnizo denomina estas interacciones como una "sociedad binacional", mientras que Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) las llamarían un "campo social transnacional" debido a que están en permanente contacto con su lugar de origen, dando lugar a un espacio social transnacional.

Otra forma social transnacional es cuando se hace referencia a la diáspora. Esta palabra se deriva del griego "dispersión" y tiene una relación con la palabra hebrea *galut*, que significa exilio, por lo tanto, la palabra diáspora generalmente se refiere a un pueblo disperso que se concibe así mismo como "pueblo" o "nación" a pesar de estar diseminado (Sheffer: 1986; Shepperson: 1993). Históricamente este término se empezó a utilizar para identificar a los judíos pero posteriormente comenzó a aplicarse a todas aquellas comunidades que tienen una población dispersa en diferentes regiones del mundo y que mantienen vínculos y lazos de identidad entre sí. La noción clásica de una diáspora hace referencia al deseo de volver a su lugar de origen manteniendo una fuerte percepción de la ausencia por varias generaciones (Safran: 1991). Mientras que en un sentido más amplio se considera a la diáspora como una construcción

social fundada en el sentimiento, la conciencia, la memoria, la mitología, la historia, los relatos, la identidad de grupos, los sueños, los elementos virtuales que mantienen, inventan o reviven una conexión con su lugar de origen (Pellegrino: 2001). En este trabajo nos estaremos refiriendo a la diáspora haitiana en su amplia concepción como veremos en el último capítulo.

El transnacionalismo también se refiere a las formas de asociación en donde los Estados desempeñan un papel central puesto que intentan capturar o desarrollar programas para los nacionales que emigran. Estas formas pueden categorizarse según el tipo de política que persigan los Estados con respecto a sus ciudadanos residentes en el extranjero, ya sean políticas de diáspora, políticas de circulación y/o de repatriación. A este tipo de políticas las denomina Miller (1981) como una política de *terruño* (*homelands*). Con respecto a las políticas de circulación y repatriación (Miller: 1981), éstas se entienden como un intento por parte del Estado de crear instituciones que mantengan a los migrantes temporales con lazos hacia la sociedad de su lugar de procedencia y con ello facilitar su regreso.

A lo que se refiere a las políticas de diáspora, se trata de intentos por parte del Estado de origen de desarrollar vínculos no sólo entre éste y los inmigrantes sino con los hijos nacidos en el extranjero que se han establecido permanentemente fuera de su lugar de origen, o que migran regularmente en ambas direcciones de ida y vuelta. Es importante señalar, que en este tipo de política el Estado no busca alentar a los migrantes a volver definitivamente, sino más bien fomentar el éxito en el lugar donde se han establecido, además de que adquieran derechos en el país anfitrión, así como promover los envíos de dinero y las visitas de regreso al país de

1. Transnacionalismo

procedencia, en calidad de "turistas". Este tipo de política, demuestra el interés de parte del Estado de origen por institucionalizar una diáspora de "su gente" que se encuentra en el exterior. Un ejemplo de ello sería que en el caso de Argentina, Brasil, Colombia, Honduras entre otros, les permiten a los emigrantes tener más de una nacionalidad, incluyendo la de mantener los derechos políticos aun desde el exterior.

Es importante resaltar que los países de procedencia han utilizado tanto las políticas de diáspora como las de repatriación para intentar controlar las actividades de sus expatriados en el país anfitrión, de esta manera, un mismo gobierno puede aplicar ambos tipos simultáneamente o cambiar de políticas con el paso del tiempo.

Otra forma en cómo se manifiesta el transnacionalismo es con la "membresía postnacional". De acuerdo con Soysal (1994) ese concepto se refiere a que los Estados soberanos ya no son la única fuente de derechos, es decir, que los derechos ya no sólo son otorgados por parte del Estado ya que el principio de los derechos humanos ahora goza de respeto universal y plantea derechos inherentes a las personas. Este nuevo régimen de derechos se institucionaliza a través de las acciones y declaraciones de distintos actores internacionales como las Naciones Unidas, para así gozar de los derechos sociales, civiles y políticos sin importar el lugar de origen, es decir se adquieren derechos fundamentales más allá del Estado-nación.

Actualmente muchos de los derechos y privilegios que estaban vinculados con la ciudadanía se han ido otorgando a los migrantes; el argumento de Soysal se basa en que la membresía otorgada a los migrantes de Europa occidental es postnacional⁴ y no nacional, por ende

⁴ Se refiere a que los migrantes adquieren derechos más allá de su Estado-nación.

disfrutan de membresías definidas dentro de una comunidad principalmente política que se extiende fuera de su territorio, es decir, más allá del Estado. Esta postura ha sido muy controversial, puesto que varios autores, entre ellos Bauböck (1994), critican el prematuro emplazamiento del Estado en la definición de la membresía que presenta Soysal.

Mientras la membresía postnacional que propone Soysal es una forma de incorporar a los migrantes en las instituciones de las sociedades receptoras o huéspedes, en el cual se les da el reconocimiento de derechos sociales, civiles y políticos sin importar su lugar de origen, nos encontramos que Bauböck (1994) prefiere utilizar el término de "ciudadanía transnacional" como un principio de inclusión a nivel político por parte del Estado que se basa en el derecho por reconocer esta migración dentro del sistema internacional.

De esta manera, el modelo postnacional que nos presenta Soysal se basa en el discurso de los derechos humanos como una primicia que superan el ámbito de lo nacional, mientras que para el modelo de ciudadanía transnacional que propone Bauböck, los derechos políticos adquieren legitimidad y eficacia mediante el consenso de los tratados internacionales dentro de las sociedades, es decir, una concesión por parte del Estado receptor o de origen y no de los organismos internacionales.

También existe otro aspecto que nos ofrece el análisis de la ciudadanía transnacional, se refiere al que se deriva de los intentos por parte de los países de procedencia de mantener, redefinir o fortalecer su relación con sus emigrantes y sus comunidades que se encuentran en el exterior sin perder el interés de incorporarlos a la vida nacional.

1. Transnacionalismo

Ante la diversidad de formas expuestas donde se hace presente el transnacionalismo podemos decir, que es un nuevo tipo de organización social, en la cual se presentan debilidades en su campo de estudio debido a la poca elaboración conceptual y sistemática que existe, ya que es un tema nuevo que le da otra óptica a la migración y que busca abrir nuevas líneas conceptuales para definir momentos distintos en un mismo proceso migratorio, por ello, todavía no existe un debate teórico en el tema del transnacionalismo.

Así, de todas las formas de manifestación del transnacionalismo que hemos presentado, en el siguiente apartado, nos detendremos en el análisis del transnacionalismo político a partir del cual se analiza el caso de Haití.

1.3. El Transnacionalismo Político

Como hemos visto en el apartado anterior, el transnacionalismo ha abordado distintas líneas de la experiencia migratoria. Por lo que en esta parte nos centraremos en la forma del transnacionalismo político.

El transnacionalismo político es un tema poco explorado cuando se analizan los distintos comportamientos que tienen las comunidades de migrantes. De hecho es a partir de la experiencia de las comunidades haitianas establecidas en Estados Unidos que se empezó a hacer un análisis sobre el comportamiento político y su trascendencia en el Estado haitiano, es decir, se analiza la influencia de la diáspora haitiana en la vida política de su lugar de origen.

Dado que los migrantes viven simbólicamente de manera intermitente entre dos universos políticos, yendo y viniendo continuamente, visitando a sus familiares, manteniendo lazos afectivos y económicos, esto permite que no abandonen del todo su país de origen, además de que no solamente limitan sus vínculos en el ámbito social, cultural o comercial, sino que además se interesan por lo político, debido a que también les afecta y los involucra. Los lazos que mantienen los migrantes con sus comunidades de origen crean formas de vida social y política de carácter transnacional, por medio de las cuales generan y profundizan sus vínculos desde localidades que se encuentran fuera de su país. En muchas ocasiones estos vínculos se refuerzan por los propios gobiernos locales, estatales e incluso nacionales.

Ante cierto nivel de participación política desde el exterior, los migrantes se convierten en actores políticos llegando a comprometerse en las prácticas políticas transnacionales que cuestionan y transforman nociones tales como los derechos y obligaciones de la ciudadanía, las fronteras imaginarias de la comunidad nacional y sus relaciones con el Estado de su lugar de origen y del país receptor⁵. De esta manera se presentan como un instrumento que refuerza las estructuras transnacionales dentro de un sistema económico y político global (Guarnizo y Smith: 1998). En este sentido, estas prácticas transnacionales tienen efecto sobre las instituciones del Estado-nación desarrollando procesos de participación política transnacional.

A pesar de que el migrante se interesa por la cuestión política tanto de su país de origen como de la local, antes de comprometerse con las prácticas políticas transnacionales experimenta distintos niveles de

⁵ En el 4º capítulo se explican las prácticas políticas transnacionales en detalle, utilizando el caso de la comunidad haitiana.

1. Transnacionalismo

involucramiento político que se relaciona con el lugar de dónde proviene, por ejemplo, "los que proceden de sociedades con valores políticos afines a los del país de recepción (si éste es democrático), logran una incorporación política más rápida, puesto que comparten y conocen los mecanismos mínimos de participación e influencia política de un sistema democrático, por lo tanto, tienen una idea más clara de los derechos ciudadanos como una facultad inherente a los derechos humanos básicos, por lo que enseguida demandan de la sociedad a la que llegan ciertos compromisos básicos, independientemente de ser extranjeros" (Calderón: 1999, p. 128), parten de la seguridad de saber que a pesar de no ser nacionales, tienen derechos.

Mientras que "los migrantes que proceden de sistemas políticos más autoritarios tardan más tiempo en asumir una posición en la cual se puedan enfrentar al sistema político del país al que se integran. Esto se debe a que tienden a sentir que no tienen derechos por ser extranjeros. Sin embargo, por el hecho de migrar e incorporarse a una nueva sociedad se ven obligados a reconocerse como minoría marginada" (Calderón: 1999, p. 128). Esto les permite cuestionar la situación de su propio país como es la falta de garantías individuales, la violación a los derechos humanos, la burocracia o la corrupción, elementos que ven comúnmente en su país de origen y que también experimentan en el lugar donde se establecen, aunque de forma diferente.

Por lo tanto, existen diferentes reacciones políticas de las comunidades migrantes dependiendo de la cultura política de su país de origen. Así, la participación política es parte del proceso de adaptación a las nuevas condiciones que enfrentan los migrantes como minoría en un nuevo país donde son extranjeros (Landolt: 2000). Así, las prácticas

generadas desde las comunidades en las que se reproducen las relaciones entre los migrantes, pueden llegar a tener una extensión política transnacional a través del apoyo en las campañas electorales, ya sea de algún candidato en su pueblo de origen, o en la movilización de recursos por parte de las organizaciones de inmigrantes para cabildear por el reconocimiento de los migrantes en ambas localidades.

Por lo tanto, dentro del transnacionalismo político existen distintos niveles. Por ejemplo, podemos hablar de participación política transnacional cuando los migrantes se manifiestan a través de marchas, slogans, cartas dirigidas a embajadas u organismos internacionales, o cuando se comunican simultáneamente con sus connacionales a través de una estación de radio para discutir los problemas políticos de su país de origen, además de cuando se organizan para que se les reconozcan sus derechos políticos. Todas estas formas de expresión política que mantienen los inmigrantes han ido logrando cierta influencia tanto en el lugar donde se establecen como en su lugar de origen.

Estos distintos niveles de expresión política se han dado como respuesta a la búsqueda de resolución de las diversas causas y necesidades que tienen las comunidades de migrantes, tanto en el lugar donde se establecen como en su país natal. De la misma manera, han surgido formas de participación que en la mayoría de los casos han logrado que los migrantes sean escuchados. Como ocurre con la diáspora haitiana que se manifestó de diversas formas en contra de su régimen político.

1. Transnacionalismo

Esta toma de conciencia se traduce en que los migrantes exigen y cuestionan sus derechos políticos en el país receptor, como en el expulsor, por lo que en ocasiones demandan ser tomados en cuenta por su país de origen a pesar de no permanecer en él (Calderón: 1999, p. 128). Una de las formas de lucha por sus derechos políticos es la exigencia de la demanda por obtener su membresía política, es decir, conservar su ciudadanía para poder votar y así emitir una postura política desde el exterior, además de sentirse representados desde su lugar de origen y así recibir derechos como una condición básica de la ciudadanía política.

También es importante señalar que las organizaciones de migrantes contribuyen en los cambios políticos de su país de origen al crear nuevas formas de concebir la esfera pública, ya que incorporan una serie de elementos que modifican las percepciones, los símbolos y criterios preestablecidos del universo político de cada país (Calderón y Martínez: 2002).

Hay que tomar en cuenta que por el simple hecho de que los inmigrantes no busquen obtener la ciudadanía o no les interese, no significa que no estén interesados por la vida política de su país de origen, simplemente expresan y exigen las necesidades que consideran prioritarias de su lugar de origen.

Por lo tanto, cualquier tipo de manifestación o participación política, ya sea desde clubes, manifestaciones públicas, información a través de los medios de comunicación o la frecuente interacción con los familiares o amigos han generado una amplia red de política transnacional (Miller:

1981) en la cual se han creado un espacio para reforzar una mayor participación e interacción de los inmigrantes con su país de origen.

1.3.1. El Caso de Haití

Después de explicar las distintas formas en donde se hace presente el transnacionalismo político, abordaremos el caso haitiano que es por excelencia un ejemplo de la construcción de una participación política transnacional que se crea a partir de sus redes transmigrantes⁶ entre sus comunidades asentadas en Estados Unidos y su lugar de origen, especialmente durante periodos de crisis política por los que ha pasado la República de Haití.

La precursora de los pocos estudios que se han hecho sobre el transnacionalismo político es Nina Glick Schiller. Ella utiliza el caso haitiano para explicar la forma por la cual esta comunidad se ha ido politizando, manteniendo redes de comunicación hasta llegar a influir en el Estado haitiano. Teniendo como fuente los trabajos de Nina Glick Schiller y recientemente de Georges Eugene Fourom, los únicos especialistas en el tema, haremos un análisis en el cuarto capítulo sobre los efectos que trae consigo la diáspora haitiana en las formas en que ha ido construyendo vínculos de carácter político con su país de origen.

Explicaremos por tanto, la forma en la cual los transmigrantes haitianos se van involucrando en la política de su país de origen, lo que ha generado de parte del Estado haitiano nuevas formas para reconocer a la

⁶ Se entiende por transmigrante a la constante interacción e integración de elementos sociales, culturales y políticos entre el migrante y su lugar de origen consolidando nuevos espacios transnacionales que se extienden pluri-localmente, es decir, se manifiestan simultáneamente tanto en su lugar de origen y en donde se han establecido (Pries: 2000, Glick: 1994).

1. Transnacionalismo

diáspora haitiana no solamente desde una perspectiva social o cultural, sino eminentemente política.

Pero antes de explicar el transnacionalismo político a partir del caso haitiano, consideramos importante presentarle al lector un panorama general sobre la migración y la política haitiana que presentamos en los siguientes capítulos, elementos fundamentales que dieron lugar a la participación política de las comunidades haitianas desde el exterior, especialmente nos enfocamos a aquellas que se encuentran en Estados Unidos por ser la comunidad más numerosa e importante frente al Estado haitiano.

2. La migración haitiana

Para entender el transnacionalismo político de la comunidad haitiana desde el exterior es imprescindible darle a conocer al lector un panorama general del recorrido migratorio haitiano, como un antecedente de la conformación de comunidades políticas haitianas que fueron estableciéndose desde el exterior.

Para empezar este recorrido por el éxodo haitiano es preciso señalar que solamente nos enfocaremos en los tres principales destinos de esta migración en el continente americano, nos referimos, por orden temporal a República Dominicana, Canadá y Estados Unidos, debido a que cada uno de estos procesos constituye una parte importante de la vida haitiana por el impacto que tiene tanto para la isla como para aquellos que migran, como se mostrará a continuación.

2.1 Haitianos en la frontera: la experiencia migratoria con República Dominicana.

La experiencia migratoria haitiana hacia la República Dominicana ha sido uno de los tantos temas que ha vinculado a ambas naciones a lo largo de su historia y ha tomado distintos matices de acuerdo a los diferentes contextos políticos y económicos, definidos principalmente por el escenario internacional que influye de manera directa en la región. En este apartado veremos los eventos más importantes que han causado la migración transfronteriza refiriéndonos siempre a la migración haitiana hacia República Dominicana.

El inicio de la migración haitiana a la República Dominicana data de principios del siglo XIX, cuando la clase alta haitiana viajaba al país vecino por estancias cortas, ya sea por motivos de placer o de negocios. Como fenómeno de mayor importancia el flujo migratorio se empezó a dar cuando campesinos haitianos del nordeste se instalaron en los terrenos baldíos del otro lado de la línea fronteriza. La ocupación de tierras dominicanas en la zona fronteriza de ese entonces se presentó básicamente por dos factores, el primero consistió en la inexistencia de una clara división fronteriza, debido a que, en la primera mitad del siglo XIX, poco después de la independencia de Haití (1804), el gobierno de Jean Pierre Boyer ocupó militarmente durante 22 años la parte oeste de la isla, dando origen a un conflicto fronterizo que duró hasta principios del siglo XX (Castor: 1983). Mientras que el segundo factor se relaciona con el desbordamiento demográfico haitiano, particularmente en el norte del país, que se complementó con la baja densidad demográfica que había en la zona fronteriza dominicana (Castor: 1983).

2. La migración haitiana

Para la segunda mitad del siglo XIX, después de la independencia dominicana (1865)¹, la migración haitiana comenzó a tomar la forma de una ocupación pacífica cuando los trabajadores haitianos se integraron a la agricultura y a la ganadería en el territorio de ese país. Cabe señalar que en el marco del proceso de independencia dominicana aparecieron numerosos patriotas de origen haitiano que se dedicaron a la lucha contra la anexión española (1861-1865), como fue el caso de Gregorio Luperon y Ulises Heureaux, que a pesar de ser de origen haitiano demostraron con este hecho la estrecha interacción histórica de ambas naciones (Ray: 1990).

Otro hecho significativo para este proceso es el que para finales del siglo XIX, cuando comenzó a desarrollarse la industria azucarera en República Dominicana, algunos cubanos que huyeron de la guerra de los Diez Años se dirigieron a esta isla estableciendo modernos ingenios azucareros generando una fuente de empleo. Este elemento atrajo a campesinos haitianos para trabajar en esas empresas donde el principal atractivo eran los salarios relativamente elevados (Castor: 1983).

Para principios del siglo XX, la migración haitiana hacia República Dominicana toma un nuevo giro, debido a que las dos naciones fueron víctimas de la intervención militar estadounidense. En el caso de República Dominicana esta intervención duró nueve años (1916-1924), mientras que en Haití se presentó como una de las más largas intervenciones militares estadounidenses en Latinoamérica puesto que duró diecinueve años (1915-1934), por lo tanto, en el periodo en que coincidió la intervención estadounidense en ambos países, llegó un momento en que la frontera

¹ 61 años después de la independencia de Haití (1804).

dominico-haitiana de alguna manera se volvió porosa para los habitantes y para el comercio, pasando a segundo plano el problema fronterizo, ya que el objetivo común entre estas dos naciones, en esos momentos, era lograr la salida de los norteamericanos del territorio.

La intervención estadounidense de este periodo se enmarca en el contexto internacional de la Primera Guerra Mundial que propició una agresiva política expansionista en la Cuenca del Caribe para controlar los precios agrícolas de la región, además de evitar la presencia europea, para impedir la inversión de capitales en la zona, por lo que se convirtió en una causa geopolítica, que fue parte de esta estrategia militar basada en el expansionismo. Así, Estados Unidos tuvo un especial interés por Haití debido a la cercanía con el Canal de Panamá, ya que esta región se volvió central para el control del comercio regional e incluso mundial. Era otra forma de ganar la guerra.

Las consecuencias de esta larga intervención militar estadounidense en Haití fueron catastróficas para la población haitiana, porque se crearon las bases de una dependencia económica con ese país que sigue vigente hasta nuestros días, sólo que actualmente el patrón de control no se basa en la intervención militar aunque sí en el control económico y en el sojuzgamiento político que mantiene vinculada a la región con Estados Unidos.

A principios de la década de los treinta, el flujo migratorio haitiano hacia República Dominicana tuvo un incremento considerable debido a la parcelación de tierras provocando la disminución de la producción azucarera, ya que la moderna tecnología azucarera no era apropiada para las pequeñas granjas por lo que Haití no pudo imitar las innovaciones

2. La migración haitiana

económicas efectuadas en Cuba o en el vecino país (Moral: 1978). Debido a que la situación haitiana imposibilitaba el desarrollo económico de la población en Haití, muchos trabajadores se integraron como jornaleros en las centrales azucareras de Dominicana². Es a partir de ésta década cuando se considera que el incremento de la migración haitiana hacia República Dominicana alcanzó su mayor importancia. Las condiciones geográficas propiciaron además la emigración clandestina, que era alentada aun en plena época de crisis por las compañías azucareras en Dominicana, dando lugar a un régimen de trabajo forzado destinado a obtener mayores ganancias para los propietarios de los ingenios.

Los trabajadores de los ingenios azucareros estaban sometidos a una sobreexplotación en su jornada laboral y sufrían pésimas condiciones de trabajo, de habitación y de salario. Fue tal la degradación de los haitianos en Dominicana que un grupo de haitianos con un perfil nacionalista emprendió una campaña de denuncias contra lo que llamaron "tráfico moderno de esclavos", sólo que sus denuncias no tuvieron éxito en mejorar las condiciones de habitación y de vida de sus compatriotas en el país vecino. A pesar de no producirse ninguna mejoría, el flujo migratorio no dejó de aumentar, constituyéndose para ese tiempo en la primera y más importante categoría de inmigrantes en República Dominicana. Para el año de 1935, se registraron 52 mil 657 haitianos de los 73 mil 070 extranjeros residentes legalmente en República Dominicana (ocupando dos terceras partes de toda la migración extranjera en Dominicana), de los cuales sólo 18 eran profesionales y el resto eran miembros de familias asentadas en

² Para la década de los 30, Haití contaba con una población de 2.5 millones de habitantes con una densidad demográfica de casi 100 habitantes por Km² mientras que en República Dominicana colindantes a Samaná contaba con una población de 1.5 millones de habitantes con una densidad demográfica de apenas 30.8 habitantes por Km². En algunas otras provincias dominicanas, como Azua, Barahona, y Montecristi, la densidad demográfica era sólo de 16 personas por Km² (Veras: 1988).

Dominicana. También se calculó en este mismo censo que el 95.38% de esta población era analfabeta (Marino: 1973).

En Haití, por su parte, los estadounidenses, alentaron la salida temporal de los trabajadores agrícolas hacia los ingenios azucareros de Santo Domingo para evitar nuevas revueltas agrarias debido al despojo y abuso en contra de los campesinos, utilizando la emigración como una válvula de escape para aliviar la tensión en Haití (Castor: 1983). Ambos procesos provocaron el incremento gradual de la migración entre las dos naciones.

Junto con el migrante tradicional campesino, otro tipo de inmigrante se localizó principalmente en las zonas cercanas a la frontera, en este caso ya no se trataba de jornaleros, sino de artesanos y obreros, que participaban en actividades tales como la hojalatería y la mecánica, ejercidas casi exclusivamente por ellos en algunas zonas fronterizas (Castor: 1983).

Son diversas las consecuencias de la migración haitiana a República Dominicana, entre otras resalta un rasgo que caracterizó a la comunidad haitiana: es el hecho de que sus miembros difícilmente se integraron a la cultura local, ya que no tenían ningún interés en asimilarse a la población dominicana, resaltando por el contrario su condición de extranjeros, lo que provocó que respondieran como un grupo minoritario que buscaba reforzar la identidad de su comunidad.

La presencia de la comunidad haitiana en la frontera dominicana hizo también inevitable que se transmitieran algunas de las formas de vida y de cultura haitiana a la población local, por ejemplo, el *voudou* se

2. La migración haitiana

convirtió en la creencia dominante de los dominicanos que habitaban en la frontera. También algunos profesores practicaban el bilingüismo, ya que, en las escuelas primarias situadas en la frontera, el 90% de los niños no hablaban español sino sólo créole³. Estos ejemplos muestran el grado de interacción entre las comunidades de los haitianos y los dominicanos en su propio territorio. Esto sugiere que el haitiano era aceptado en sus usos y costumbres, e incluso se le percibía como parte de la identidad del pueblo dominicano (Maríñez: 1984, San Miguel: 1997).

Otro hecho que derivó de la fuerte presencia haitiana en la región fue la magnitud de esta comunidad, lo que planteó el problema de la nacionalidad de la descendencia de los emigrados. En el caso de uniones entre haitianos, los hijos eran considerados como haitianos de origen pero dominicanos de nacimiento sólo que en su mayoría se quedaban sin nacionalidad, debido a la condición de la clandestinidad de los padres. Esto abrió un largo apartado en términos legales entre ambos pueblos.

El fenómeno de la migración transfronteriza entre República Dominicana y Haití trajo también experiencias como las de tipo mercantil, lo que dio lugar al contrabando y a la introducción ilegal de mercancías. El intercambio llegó a tal nivel en la región que la moneda haitiana, la *gourde*, empezó a circular libremente no sólo en la zona fronteriza sino también en la capital de República Dominicana (Baud: 2002). Sólo que las condiciones del comercio fronterizo se modificaban dentro del marco de las circunstancias de naturaleza política, por lo que en tiempo de tensiones políticas entre los dos países se intensificaba el control de la frontera.

³ El créole es hablado por el 100% de los haitianos, pero sólo en 1987 fue declarado idioma oficial, además del francés.

2.1.1. La construcción de una política de exclusión.

Dada la interacción cotidiana entre el pueblo dominicano hacia los haitianos migrantes se dio un proceso de identidad entre ambos pueblos, especialmente de la parte Dominicana basaron su identidad en función de la presencia haitiana que data desde la época colonial, a partir de la revolución de esclavos en la parte francesa de la isla La Española, surgiendo la República de Haití (1804), con la eventual ocupación de Santo Domingo por los haitianos (1822-1844), con la secuela de intentos de invasión y conflictos entre los dos países entre 1844 y 1860, con las discrepancias fronterizas y las corrientes migratorias de Haití a la República Dominicana, marcaron el discurso criollista y nacional en este último país. Todos estos elementos le dieron lugar al antihaitianismo debido a que el dominicano pasó a definirse frente a lo haitiano (San Miguel: 1997).

Este discurso racista y antihaitiano, se empezó a utilizar por parte del Estado dominicano, bajo el mandato de Horacio Vázquez (1924-1930) que estimuló y facilitó la inmigración finlandesa, privilegiando a esta comunidad y en general a cualquier inmigrante mientras fuese de raza blanca. Esta práctica racista por parte del Estado alcanzó su máxima expresión ideológica y política bajo la prolongada dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) (Sagás: 1997). En sus discursos consideró que la presencia haitiana en Dominicana era una amenaza para la nación y una violación de la identidad nacional, por lo cual decidió impulsar una campaña anti-haitiana logrando que los nacionales vieran con recelo la mano de obra haitiana que entraba en competencia con la mano de obra local (Corten: 1989). Sólo que la necesidad de mano de obra haitiana se hizo cada vez más presente en el país, desde el momento en que la

2. La migración haitiana

industria azucarera alcanzó un cierto grado de desarrollo. Irónicamente al bajar los precios en el mercado internacional de la caña azúcar, aumentó la presencia de migrantes negros.

Esta situación definió parte del escenario político del momento. Por un lado los diferentes gobiernos dominicanos tenían claro que necesitaban de la mano de obra barata haitiana que le ayudaba a su economía, pero por el otro, se debatía al interior de los círculos del poder si esta migración masiva no ponía en riesgo parte del territorio y sus valores nacionales. Ante este dilema el gobierno de Trujillo puso en marcha una campaña interna en contra de los haitianos, la cual adquirió tal nivel y aceptación entre la población local, que desembocó en la matanza de alrededor de 15 mil haitianos en tan solo 72 horas, perpetrada del 2 al 4 de octubre de 1937 (Castor: 1983).

Esta matanza dio un giro en las relaciones dominico-haitianas, no sólo en el ámbito gubernamental sino también entre los ciudadanos de ambos países, ya que marcó el inicio de una nueva etapa entre las dos naciones.

2.1.2. Una nueva relación fronteriza

La matanza enmarcada en la campaña de "dominicanización" para lograr una mayor integración de la frontera con el resto del país, es parte del proceso político que vincula a Haití y República Dominicana. En ese periodo, el discurso del dictador Rafael Trujillo llamaba a impulsar la urbanización y las actividades comerciales en la zona fronteriza, fomentando que la población dominicana se desplazara a la frontera ya que en esta región había una baja densidad demográfica que fue

aprovechada por haitianos que se dedicaban al comercio. Esta política llevaba en su discurso el racismo y el antihaitianismo argumentando que la presencia haitiana le quitaba empleo a los nacionales.

Pero ni la matanza, ni el clima de linchamiento frenaron el flujo migratorio por lo que, ante el creciente número de haitianos ilegales en Dominicana, se crearon acuerdos gubernamentales (Veras: 1988) con el objeto de regularizar la migración haitiana. El primer acuerdo de este tipo data del 5 de enero de 1952 suscrito en la República Dominicana, y se refiere a la entrada de jornaleros temporales haitianos en República Dominicana y su contratación desde Haití a fin de controlar el proceso de empleo de dichos trabajadores. Aunque este acuerdo estaba pensado para tener una duración de cinco años, dejó de llevarse a cabo el 25 de febrero de 1958.

El 21 de diciembre de 1959 fue firmado un nuevo acuerdo que también tenía una duración de cinco años, el cual estaba acompañado por un contrato individual de trabajo que debía ser firmado por el bracero migrante y la empresa para la cual prestaba sus servicios. Nuevamente el énfasis de estos acuerdos era regular el flujo migratorio a través de la contratación vigilada por instancias gubernamentales.

El 14 de noviembre de 1966 se concretó un nuevo convenio entre los dictadores de ambos países, François Duvalier de Haití y Rafael Trujillo de República Dominicana, que mantenía términos similares a los anteriores, expirando el 14 de noviembre de 1971. A partir de la muerte de François Duvalier y del régimen de Jean Claude Duvalier (1971-1986) en Haití, los acuerdos migratorios tomaron nuevas características, puesto que el gobierno haitiano envió a la República Dominicana 15, 16 y 17 mil braceros

2. La migración haitiana

durante los años 1978, 1979 y 1980, respectivamente. Se trató de una operación de tráfico de braceros entre ambos países, que no tenía ninguna base legal entre los gobiernos, y que acabó siendo una verdadera venta de seres humanos disfrazada con acuerdos firmados entre el Consejo Estatal de Azúcar (CEA) en República Dominicana y el gobierno haitiano, sin adjuntar ningún contrato de trabajo individual (Puig: 1992).

De esta manera, podemos apreciar que desde la dictadura de Trujillo hasta el mandato de Joaquín Balaguer (1996), el Estado dominicano utilizó un doble discurso. Por un lado, mantuvo acuerdos bilaterales para el control de migrantes haitianos en Dominicana, y suscribió tratados para aceptar determinado número de braceros haitianos en el vecino país. Por el otro, ambos estados seguían alentando la mano de obra ilegal, que fomentó el abuso de la mano de obra haitiana y la mala condición de vida. Cabe señalar que, a pesar de que en República Dominicana hay un grave problema de desempleo, sólo algunos dominicanos han estado dispuestos a hacer el arduo trabajo de cortar la caña de azúcar⁴, de ahí que, la mano de obra haitiana en Dominicana se haya mantenido como sustento de una parte importante de la economía local a lo largo del siglo XX hasta nuestros días.

Además de la presencia haitiana en las plantaciones de azúcar en Dominicana, actualmente nos encontramos que los migrantes haitianos también se han dirigido a otras áreas de la agricultura, principalmente al cultivo de café, arroz, maíz y tabaco. También existe una notable presencia haitiana en la industria de la construcción, en el sector turístico y

⁴ El bracero que se dedica a cortar la caña expone su salud, porque dicha planta desprende una pelusa que puede introducirse en la piel, provocando infecciones. También arriesga sus ojos porque le puede entrar la paja de la caña que es muy delgada y filosa.

en los servicios domésticos (National Coalition for Haitian Rights: 1995); esta mano de obra haitiana ha sido aprovechada por los Dominicanos debido a que es más "barata" que la dominicana, permitiéndoles mantener su "competitividad" al enfrentar la tendencia al alza en los costos. La mayoría de estos trabajadores, especialmente aquellos que se dirigen al sector agrícola, han sido reclutados e introducidos clandestinamente (Servicio Jesuita a Refugiados: 2002) al país por lo que las condiciones de trabajo, de vivienda, de pago y por ende de vida son miserables.

Otro importante problema que se presenta en nuestros días en la migración haitiana a Dominicana es la deportación. Se persigue a los haitianos para deportarlos sobre la base del color de su piel, sin darles la oportunidad de demostrar su situación legal o su nacionalidad, por lo que miles de hijos haitianos nacidos en Dominicana, son víctimas de la deportación, negándoseles el reconocimiento de la nacionalidad a generaciones de descendientes haitianos, a pesar de que la Constitución otorga la nacionalidad a las personas nacidas en territorio Dominicano.

La negación a la certificación de su nacionalidad dominicana, suele empezar por el hospital donde nacen, cuando el personal hospitalario se niega a dar a los padres los papeles de maternidad. Esto es el inicio de que muchos dominicanos de origen haitiano tengan una precaria vida puesto que se enfrentan constantemente al riesgo de que los deporten.

No existen cifras confiables sobre el número de haitianos y dominico-haitianos que viven actualmente en República Dominicana, puesto que se trata de una polémica cuestión⁵. La Comisión Interamericana, informó que en 1999 se calculó entre 500,000 y 700,000 personas de origen haitiano.

⁵ Se citan cálculos extraoficiales que van de 400, 000 a un millón de haitianos y dominico-haitianos en República Dominicana (NCHR: 1995).

2. La migración haitiana

pero se citan cifras aun mayores: alrededor de un millón. Es probable que la mitad de esas personas, si no más, hayan nacido en la República Dominicana, entre tanto, de los nacidos en Haití, sólo es una pequeña fracción la que se encuentra legalmente (Human Rights Watch: 2002).

En la última década se han presentado tres importantes oleadas de expulsiones masivas: 1991, 1997 y 1999 (HRW: 2002), todas ellas fueron realizadas de manera irregular dado que los detenidos no tuvieron la oportunidad de demostrar si eran o no haitianos. En 1991 se presentó por la presión internacional sobre el gobierno dominicano para que mejorara el trato de los braceros haitianos y en particular para que cesara la práctica de los trabajos forzados, el entonces Presidente Joaquín Balaguer decretó la deportación de varias categorías de indocumentados, por lo que el ejército comenzó a perseguir y a expulsar a presuntos haitianos, estuvieran o no en las categorías mencionadas en el decreto, siendo deportados unas 35,000 personas⁶.

A principios de 1997, la República Dominicana emprendió de nuevo una campaña de expulsiones de haitianos indocumentados, y comenzó un debate público sobre los planes gubernamentales de reclutar más braceros haitianos, expulsando a 25,000 presuntos haitianos del país.

La campaña de deportaciones masivas más reciente tuvo lugar en noviembre de 1999, al parecer, de nuevo, se presentó como respuesta a la presión internacional. Las redadas a gran escala comenzaron justo después de que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos difundiera un informe que criticaba las condiciones de los derechos humanos en la República Dominicana que incluía un apartado sobre el

⁶ Las deportaciones concluyeron poco después del golpe de Estado que derribó al Presidente Jean-Bertrand Aristide en el mes de septiembre.

maltrato a los trabajadores inmigrantes haitianos. En esta redada se calculó entre 10,000 y 20,000 personas expulsadas. En lo que va de este año (de enero a agosto), se calcula que fueron deportados 11,400 haitianos (Servicio Jesuita a Refugiados: 2002, p. 6).

El problema de la deportación es que el gobierno dominicano no se ha apegado a los estatutos jurídicos de acuerdo a la Convención Americana sobre Derechos Humanos, ya que antes de efectuar una deportación, toda persona tiene derecho a ser oída, con las debidas garantías por un juez o tribunal competente, que sea imparcial, para entonces determinar la sentencia adecuada.

Con este panorama general sobre la actual problemática que presenta la migración haitiana a República Dominicana, no nos queda más que decir, que mientras no exista una real voluntad de los gobiernos haitiano y dominicano por regularizar esta migración, seguiremos presenciando la violación a los básicos derechos humanos en este flujo migratorio, dejándole todo el trabajo a las organizaciones no gubernamentales.

2.2. Haitianos en Canadá

Otra experiencia migratoria importante para ubicar el proceso de transnacionalismo haitiano es la que se dio hacia Canadá.

La migración haitiana hacia Canadá comenzó a tomar cierta importancia en la década de los sesenta, lo que se explica por los momentos políticos y económicos por los que estaba pasando Haití en ese

2. La migración haitiana

periodo. Antes de exponer la importancia de la migración haitiana en Canadá en los años referidos, es preciso mencionar algunos antecedentes de la presencia haitiana en esa región.

Desde 1697 hasta que se abolió la esclavitud con el Imperio Británico en 1834, se registraron los primeros inmigrantes haitianos de lo que ahora es Canadá. En este período solamente se encontraron cinco haitianos, definidos como "inmigrantes involuntarios" de la isla *Saint Domingue*⁷, debido a que fueron trasladados de manera inadvertida, en calidad de esclavos. De los cuales dos de ellos se encontraban en Québec (1728 y 1729) y uno en Montreal (1778) (Magocsi: 1999). Estos dos destinos han sido los más importantes desde entonces hasta nuestros días.

Para el primer cuarto del siglo XIX, se encontraron otros dos haitianos de Puerto Príncipe que fueron residentes en Canadá, uno se encontraba en Montreal en 1816 y el otro en la ciudad de Québec en 1820. No se sabe si estos migrantes dejaron algún descendiente en Canadá, ni se conocen los motivos por los cuales llegaron ahí (Magocsi: 1999). Dados estos datos se puede afirmar que, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, la presencia haitiana en Canadá fue casi nula, por lo tanto, esta estancia se considera sin mayor importancia ni trascendencia en términos de un flujo migratorio.

A partir del siglo XX, propiamente a mediados, se empezó a presentar un número considerable de haitianos en Canadá que se fueron ubicando casi en su mayoría en la Provincia de Québec, específicamente en la capital, Québec y en la ciudad de Montreal.

⁷ Nombre que adquirió la colonia francesa ubicada en el lado oeste de la isla.

Este flujo migratorio se explica por el deterioro de las condiciones políticas en Haití que empeoraron desde la década de los sesenta. En 1957 François Duvalier, mejor conocido como *Papa Doc*, llegó al poder en la República de Haití. La dictadura duvalierista que se prolongó después de la muerte de Papa Doc con el gobierno de su hijo Jean Claude y que tuvo una duración de 29 años (hasta 1986), dejó al país en la pobreza extrema y es considerada como una de las más largas dictaduras de América Latina. La represión política, dirigida al principio contra los intelectuales críticos propició que éstos empezaran a buscar una pronta salida de su país. Fue en ese marco que cierto número de haitianos se dirigieron a Canadá con papeles falsos o sin ningún papel de identificación para poder salvar sus vidas, solicitando el status de refugiados políticos. En ese tiempo, Canadá facilitó la entrada a haitianos que de preferencia fueran profesionistas.

De estos primeros migrantes a Canadá, sobresale el hecho de que la mayoría contaba con un alto nivel educativo, ya que los haitianos que llegaron a principios de la década de los sesenta, eran principalmente profesionistas. Durante este periodo la migración haitiana no constituyó un problema para el gobierno canadiense, porque las prioridades del Estado de ese país eran cubrir las necesidades del servicio público debido a la falta de personal. Además, la expansión de los servicios médicos y paramédicos en Québec, la aparición y la proliferación de las funciones públicas, y la llamada revolución de la educación⁸ (1967), fueron también algunos factores que facilitaron la entrada de haitianos profesionistas en esa década. Por lo tanto, en este tiempo, Canadá contaba con una gran oferta en el mercado laboral que coincidió con los servicios ofrecidos por la mano de obra haitiana, lo que explica por qué las autoridades de

⁸ Invitaba a cualquier persona profesionista a formar parte de las instituciones públicas.

2. La migración haitiana

Canadá y de la Provincia de Québec principalmente, fueran bastante tolerantes ante la presencia haitiana (Dejean: 1978).

Para 1965 el número de inmigrantes haitianos recibidos oficialmente fue de 88, de los cuales 38 eran profesionistas y el resto entraron bajo la categoría "no trabajadores", es decir exclusivamente como acompañantes del inmigrante, sin tener la posibilidad de trabajar. Mientras que para 1968 la entrada de haitianos en Canadá, aumentó considerablemente, puesto que entraron 183 mil 974 bajo la categoría de "inmigrante admitido", es decir, aquella persona acogida por el gobierno canadiense con un status legal y que tiene la intención de obtener una residencia en Canadá, de los cuales el 93% de ellos escogieron residir en Québec. Para esta fecha Haití no se encontraba en los primeros 15 países de mayor migración hacia Québec, ya que para 1968 el porcentaje de haitianos apenas llegaba al 1.16% de los inmigrantes en esta región (Dejean: 1978). Sin embargo, después de esta fecha, la inmigración haitiana pasó a ser una de las más importantes desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, provocando una profunda transformación en esta provincia de Canadá.

De acuerdo con Paul Dejean, esta nueva situación migratoria a Canadá se debió a tres principales causas:

- a) La opresión duvalierista que provocó el éxodo de muchos haitianos en busca de una seguridad política y de una mejor vida económica.
- b) El endurecimiento de las leyes de inmigración en otras zonas que tradicionalmente escogían los haitianos, como es el caso de Bahamas, donde se utilizó el argumento de haberse saturado su mercado de trabajo, o como el caso de Cuba donde, a partir de la Revolución Cubana (1959), la presencia haitiana en la época de zafra dejó de tener importancia.

c) La relativa tolerancia de las leyes migratorias canadienses, las cuales permitieron la entrada de haitianos.

La migración haitiana a Canadá se fue convirtiendo en una de las más importantes presencias latinoamericanas en ese país, ocupando en 1969 el décimo lugar de importancia del resto de las migraciones, y para 1974, 1975 y 1976, pasó a ocupar el primer lugar por delante de las inmigraciones francesa, estadounidense y libanesa (Dejean: 1978).

El grupo de inmigrantes haitianos que entraron a Québec, pasó a ser en la década de los setenta, el primer grupo de inmigrantes francófonos y el segundo grupo en importancia numérica después de los estadounidenses. En tanto que el número de inmigrantes originarios de Francia fue disminuyendo, los haitianos fueron aumentando, como lo podemos observar en el siguiente cuadro:

Inmigrantes nacidos en:	Año: 1970	Año: 1973
Francia	2, 174	1, 670
Haití	980	2, 266

(Douyon: 1976)

Así, Haití se convirtió en la década de los setenta en el más importante grupo de extranjeros francófonos en Québec, influyendo de manera considerable en esta región gracias al dominio del idioma, lo que provocó que los haitianos continuaran estableciéndose en esta Provincia canadiense, creando redes migratorias.

2. La migración haitiana

Hay que tomar en cuenta que casi la totalidad de los haitianos hablan créole⁹ y sólo una pequeña parte de ellos habla francés, ya que sólo se aprende este idioma en la escuela, lo que implica que los que saben francés tienen cierto nivel educativo y social, lo que confirma que los haitianos que llegaron a Québec en los años sesenta y setenta fueron profesionistas o personas que obtenían una carrera técnica, o por lo menos la secundaria terminada, lo que facilitó su incorporación social.

A pesar de la presencia de profesionistas, también llegaron a Québec, obreros no especializados que trabajaban en las manufacturas, como la industria textil y la del calzado, mecánicos, plomeros o meseros, mientras que las mujeres trabajaban en el servicio doméstico. Aunque más adelante veremos que la presencia haitiana femenina fue mayor, por lo tanto, éstas pudieron ubicarse en varios sectores laborales además del ya mencionado (Douyon: 1976).

Ante la presencia creciente de los haitianos, en 1973 el gobierno federal de Québec decidió preparar una reforma a su política de inmigración, iniciando "*La Operación Mi País*". En virtud de este decreto especial, todos los extranjeros que entraron a Canadá como "visitantes" antes del 30 de noviembre de 1972 y que se quedaron ilegalmente, debían pedir una visa de "inmigrante recibido" antes del 15 de octubre de 1973. Pasando esta fecha, todos aquellos irregulares que pasaban los 200 mil inmigrantes de distintas nacionalidades, iban a ser deportados después de una audición hecha en las instancias administrativas y del ministerio inmigración (Douyon: 1976).

⁹ El créole se origina a partir de la llegada de esclavos africanos en la época colonial.

Se calcula que alrededor de cincuenta mil personas se beneficiaron con "La Operación Mi País". Mientras que otros prefirieron optar por la clandestinidad, permaneciendo en esta condición un número indeterminado de haitianos. La nueva ley de inmigración no consideró el caso de aquellos que continuaron entrando ilegalmente a Canadá después del 30 de noviembre de 1972 hasta octubre de 1973 (Douyon: 1976), esto provocó a la larga, el aumento de ilegales haitianos en Québec.

2.2.1. Los haitianos en Montreal

Como hemos mencionado, los haitianos que se han dirigido a Canadá, en su mayoría se ubican en la Provincia de Québec, específicamente su capital y en Montreal. La gran mayoría de los haitianos que decidieron establecerse en la Provincia de Québec, entre el 79% y 82% de acuerdo a estimaciones, viven en el centro de Montreal y al noreste en suburbios del mismo lugar. A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, los haitianos tendieron a vivir en el vecindario Saint-Michel, Jarry y Saint-Léonard, ubicados al noreste del centro de Montreal.

La presencia haitiana en Montreal fue aumentando a principios de los setenta. Se calcularon en alrededor de 800 a mil 500 el número de haitianos registrados en 1973 los cuales se encontraban en una situación ilegal o irregular debido a la nueva ley de inmigración (La Operación Mi País), por lo tanto, fueron estos migrantes los más susceptibles a las detenciones arbitrarias con cada vez más deportados (Douyon: 1976).

2. La migración haitiana

La posición que tomó el Estado canadiense ante los inmigrantes ilegales fue un tanto injusta, ya que para abril de 1973, Robert Andras, el Ministro Federal de Inmigración en Canadá, respondió a su homólogo provincial de Québec, que *"el status de la mayoría de los haitianos que buscan quedarse en Canadá, no se les considera como refugiados políticos y por lo tanto, no se pueden quedar por razones económicas"* (La Presse, 30 de octubre 1974). Mientras que, por el otro lado, en un comunicado con fecha del 7 de noviembre de 1974, este mismo Ministro readmitió a los haitianos que debieron ser expulsados según el art. 35 de la ley sobre inmigración, presentándose de esta manera el doble discurso de las políticas migratorias canadienses, que contribuyó al aumento de la inmigración haitiana ilegal (Douyon: 1976).

El gobierno haitiano también asumió un doble discurso frente a los haitianos deportados, ya que, por un lado, mantenía vigente la Ley del 28 de abril de 1969 referente a la pena de muerte aplicable a todos aquellos activistas, anarquistas, terroristas o comunistas, significando que todo aquel haitiano que regresara al país y se considerara bajo alguno de estos criterios, se enfrentaría con la muerte. Mientras que por, el otro lado, en una declaración en el periódico nacional *"The Gazette"* publicado el 28 de octubre de 1974, el Señor Pierre Gousse, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores en Haití, por órdenes del entonces Jefe de Estado Jean Claude Duvalier, ofreció una garantía incondicional a todos los haitianos en el exterior, reiterando la amnistía general formulada antes por su padre François Duvalier (Douyon: 1976).

Para 1974, se presentaron 828 casos de haitianos amenazados de expulsión de Canadá, de los cuales, 118 residentes recibieron la confirmación de su orden de deportación. Esto significó que regresó un

grupo importante por la fuerza a Haití, lo que llevaba a arriesgar sus vidas dada la permanencia de la dictadura de Jean Claude Duvalier. Al aumentar el número de deportados varios haitianos prefirieron morir antes de ser entregados a su tierra natal (Douyon: 1976).

La situación de los haitianos deportados, al ser rechazados como refugiados políticos, suscitó una fuerte reacción en la opinión pública quebeçoís que exigió esclarecer los problemas de los inmigrantes haitianos, a través de peticiones, cartas, notas, mensajes, comunicados, artículos y telegramas que inundaron los medios, tales como *Le Jour* y *La Presse*. Además de la radio, los programas de televisión, los reportajes, las entrevistas y los debates públicos, manifestaciones organizadas por el "Comité de Acción anti-deportación" y por algunos sindicatos, reclamaron una moratoria sobre las medidas de deportación que se estaba llevando a cabo con los haitianos, pidiendo una reinterpretación a la nueva ley sobre la inmigración (La Operación Mi País), además de una redefinición al concepto de exiliado (Douyon: 1976).

Esta solidaridad de los habitantes en Québec, sorprendió al gobierno federal y provincial, puesto que el interés de la población francófona respecto al caso de la deportación haitiana, comenzó a interesar a los anglófonos de Québec, en particular los residentes en Montreal, quienes reforzaron sus acciones gracias al apoyo del Comité de Acción anti-deportación y las Naciones Unidas. A pesar de esta solidaridad, no se pudieron evitar algunas deportaciones.

2. La migración haitiana

2.2.2. Diversas oleadas en la Provincia de Québec

Lo extenso del periodo de migración permite observar diferencias entre las distintas oleadas migratorias. Así, los haitianos que llegaron a Québec entre 1975 y 1990 tienen diferentes características respecto a los que llegaron entre 1963 y 1975. En el primer periodo los haitianos llegaron como inmigrantes independientes (71.5%), mientras que en el segundo periodo existió una gran tendencia de inmigración haitiana alentada por políticas bajo el rubro de "reunificación familiar" (Magocsi: 1999).

Un rasgo de esta comunidad es que la población haitiana en Canadá se fue renovando de manera continua debido a la nueva migración. Esto permitió que las redes sociales se consolidaran entre 1968 y 1974, mientras que alrededor de dos tercios de los haitianos que llegaron a la Provincia de Québec fueron migrantes independientes, los que llegaron entre 1975 y 1995 eran inmigrantes que tenían a donde llegar. El circuito migratorio adquirió una dinámica propia, permitiendo una migración sostenida. Entre algunos de los elementos que permitieron este fenómeno, está la legislación (Bill C-24) y una medida administrativa a nivel federal; en ambas se establecía que todo aquel migrante que hubiera llegado desde 1975 sería admitido en el contexto de la política de reunificación familiar, lo cual abrió una vía de migración legal. Aunque hubo excepciones a esta regla, porque un número considerable de los inmigrantes ilegales solicitaron ser admitidos como refugiados aunque la mayoría no tuvo éxito (Magocsi: 1999).

Entre 1953 y 1968, casi todas las mujeres profesionistas haitianas eran enfermeras, mientras que entre 1968 y 1973, los profesionistas haitianos que llegaron, se caracterizaron por ser maestros, médicos, sacerdotes, agrónomos. Este nivel de especialización de los inmigrantes permitió que tuvieran cierta ventaja en las oportunidades ofrecidas en Québec, lo que les dejó aumentar sus ingresos y con esto su calidad de vida. En los inicios de 1980, los inmigrantes de esta categoría tendieron a la administración pública y los negocios (Magocsi: 1999), por lo tanto, los jóvenes, profesores y técnicos especializados que llegaron durante la primer ola de inmigración haitiana entre 1968 y 1973 fueron absorbidos por el sector público de Québec.

A pesar del proceso de incorporación, la integración laboral fue difícil para algunas categorías de inmigrantes, y traumático o casi imposible para otros, dado que se les estaba dando preferencias a los profesionistas. Después del difícil mercado de trabajo a principios de 1970, el Departamento de Educación en Québec distribuyó varios certificados a los nuevos inmigrantes, como profesionistas agrónomos, médicos y farmacéuticos los cuales tuvieron mucha dificultad para obtener trabajo debido a que algunos funcionarios a nivel federal se rehusaron a ofrecer empleo a las personas que no tenían la ciudadanía canadiense, aunque comprobaran ser residentes legales. Algunos trabajadores sobrevivieron con trabajos temporales viviendo en casas en ruinas (Magocsi: 1999).

Podemos decir que, dado el perfil del migrante haitiano en Canadá, la clase obrera de los inmigrantes representó la minoría, siendo sólo el 7.7% en 1968, y el 36% en 1973. En su mayoría se trató de obreros con poca o ninguna educación que se ubicaban principalmente en el sector textil,

2. La migración haitiana

mientras que otros trabajaron en el sector doméstico o en el de servicios (Magocsi: 1999).

Para mediados de la década de los setenta, se empezó a presentar otro tipo de inmigración haitiana, constituida por trabajadores no especializados y semi especializados. Algunos de ellos trabajaban en pequeñas y medianas empresas, con salarios que apenas alcanzaban los 8 mil dólares canadienses al año. A los que eran desempleados se les daban cien, cincuenta o algunas veces veinticinco dólares canadienses al mes. A pesar de obtener un bajo salario, preferían quedarse en ese tipo de pobreza que volver a vivir la represión política y económica en Haití, donde prevalecía la inseguridad.

En los años de 1986 a 1991, el 85% de los haitianos inmigrantes fueron una vez más admitidos bajo el rubro de "reunificación familiar", de los cuales en su generalidad contaban con más de cincuenta años de edad, además de que el 70% estaba constituido por mujeres. En cambio, entre 1968 y 1975, el 79% de los inmigrantes haitianos estaban entre los 15 y 44 años de edad, lo que propició una comunidad joven también integrada por mujeres en su mayoría (Magocsi: 1999).

Entre las mujeres que llegaron en el periodo de 1986 a 1991, el 85% estaba acompañada de otros miembros de la familia, el 12% eran inmigrantes independientes, el 2% fue recibida por parientes ya establecidos y el 1% fueron refugiadas políticas. Con respecto al estado civil, el 48% de las mujeres eran casadas, el 45% eran solteras, el 5% eran viudas y el 2% estaban divorciadas o separadas (Magocsi: 1999).

Para mediados de la década de los ochenta, algunos haitianos se dedicaron al comercio pasando a ser dueños de algunos negocios tales como restaurantes, tiendas con productos haitianos, agencias de viaje, tiendas de ropa, librerías, tiendas de discos, y otros. De este proceso se dieron negocios con nombres como *Le Café Combite*, *Le Marché Antillais Impex*, *Le Songe Tropical*, *Le Barrage Eclésiastique*, y *Le Service Cargo Caraïbe*, lugares que distinguen a la comunidad haitiana en Quebec. Estos negocios crearon trabajos para los canadienses de todos los orígenes.

Canadá obtuvo un desarrollo socioeconómico, al abrirse con una planeación sectorial, con la expansión de servicios de salud, reformas administrativas y la extensión de la educación. Mientras que la manufactura y el servicio de las industrias fueron ayudadas considerablemente con trabajadores provenientes de la segunda ola de haitianos que empezó en 1974 (Magocsi: 1999).

Para 1991, de acuerdo al censo canadiense, el 94.5% de haitianos inmigrantes admitidos en Canadá vivían en la Provincia de Quebec. Mientras que un pequeño número de haitianos vivía en Ontario (4.7%), seguidos de Alberta, Nueva Brunswick, Nueva Escocia y British Columbia. Calculándose alrededor de 44,000 haitianos, de los cuales 22,885 dijeron ser haitianos de nacimiento y 21,095 dijeron ser de padres haitianos (Magocsi: 1999). Esto nos muestra el grado de adaptación que han tenido los haitianos en Canadá, incrementándose cada vez más.

2.2.3. Haitianos en Canadá hoy

Cada oleada ha contribuido a conformar la comunidad haitiana en Canadá, sin embargo, dadas las características del flujo migratorio más

2. La migración haitiana

reciente, esto ha creado condiciones adversas para la comunidad en su conjunto, las cuales ubican a los haitianos como una población heterogénea, pero que en su mayoría se ha caracterizado por estar empobrecida.

Actualmente, de acuerdo al Departamento de Inmigración y Cultura de las Comunidades en Québec, existe un gran grupo de negros canadienses, entre los que se incluyen a los haitianos. Sin embargo, a pesar de pertenecer a un grupo racialmente homogéneo, éstos se encuentran en gran desventaja laboral. Sufren de un alto índice de desempleo, calculándose alrededor del 30%, y quienes se localizan en su mayoría al norte de Montreal.

En esta zona jóvenes haitianos y jamaquinos viven en la pobreza, de los cuales se calcula que el 49% son de familias negras. Esta pobreza es el resultado de las políticas que ha tomado el gobierno *quebeçois* hacia las comunidades culturales desde finales de la década de los setenta y principios la década de los ochenta, los cuales se basaron en una afinidad cultural, llevando al discurso "Québec para los *quebeçois*" o para los "*quebeçois* de origen", ofreciendo mayores oportunidades de empleo y de un mejor salario a los nacionales.

Ante la desventaja social de las minorías en Canadá, surgió la delincuencia juvenil, un problema ligado a la pobreza, originando pandillas sumamente agresivas, conformadas principalmente por jóvenes (entre ellos haitianos) entre los 15 y 16 años de edad. Como resultado actualmente se dan violentas confrontaciones entre algunos grupos *quebeçois* y haitianos, jamaquinos o asiáticos que pelean para poseer o

mantener el control de su barrio, representando una manera de sobrevivir en la pobreza.

Las razones que explican su alta concentración geográfica en la región de Québec se explica porque los haitianos tienden a concentrarse entorno a algún miembro de la familia. El idioma puede ser otro factor, que explica el por qué los haitianos tienden hacia la parte este de Montreal, lugar donde se habla francés, puesto que al oeste se habla inglés. Aunque, por otro lado, este factor puede ser mitigado por la disponibilidad de vivienda y empleo.

Este proceso muestra cómo la comunidad haitiana fue creciendo en Canadá a partir del siglo XX, adquiriendo mayor presencia a mediados de este siglo, lo cual permitió que se formaran redes sociales que acabaron por consolidar el circuito migratorio.

Como pudimos observar, la comunidad haitiana que se encuentra en Montreal es de alguna manera la imagen de la sociedad en Haití. Lo interesante es que esta comunidad reproduce la misma estratificación socio- económica que se da en su país de origen, con una característica compleja y diversificada. Esta diversidad tiene su causa en un conjunto de factores históricos, demográficos, económicos y políticos que se dieron de manera paralela tanto en Haití como en Canadá. Comenzó con una inmigración compuesta por "la fuga de cerebros" haitiana hasta estar orientada a una inmigración de masas que ha tenido múltiples problemas de adaptación. A pesar de ello, estos problemas han fortalecido la comunidad haitiana, quienes no olvidan desde allende del mar, sus costumbres, su idioma, su cultura, su música.

2.3. Cruzando el mar: la experiencia en los Estados Unidos

En el presente apartado desarrollaremos el proceso migratorio que ha conocido Haití hacia los Estados Unidos en el cual mostraremos una peculiaridad que nos ofrece una rica experiencia de cómo se fue fortaleciendo esta diáspora haitiana que ha pasado por diversas situaciones políticas y económicas propiciando que el flujo migratorio aumentara hasta conformarse como la más importante comunidad haitiana en el exterior, además de ser una de las diásporas que se han ido politizando debido al desafortunado proceso político que ha vivido Haití.

Si tomamos en cuenta la histórica migración haitiana hacia República Dominicana, la presencia haitiana en los Estados Unidos es un fenómeno relativamente nuevo ya que se empezó a dar a principios del siglo XX, como resultado de una de las más largas intervenciones militares norteamericanas en América Latina que sufrió la República de Haití (1915-1934). Como consecuencias de esta intervención militar, se propició el debilitamiento y la dependencia económica de Haití y al mismo tiempo fue aumentando el flujo migratorio de la isla hacia Estados Unidos, dejando claro que en ese tiempo no era todavía una migración de mayor importancia, puesto que aún en esa coyuntura la migración haitiana prefería dirigirse hacia los vecinos países caribeños como fue el caso de República Dominicana, Cuba y Bahamas principalmente.

El tipo de migración haitiana hacia Estados Unidos que se presentó antes del período que marcó la intervención militar estadounidense fue mínima, puesto que la entrada permanente de haitianos se mantuvo en 500 personas por año hasta finales de la década de los cincuenta, y se

calcula que la población haitiana que residía en Estados Unidos era de un total de 3 mil personas, consideradas como un tipo de migración temporal conformada por turistas, estudiantes y por hombres de negocios (Stepick: 1998). A pesar de que esta migración se calificaba como temporal, fue en ese proceso que algunos haitianos decidieron quedarse en Estados Unidos de manera permanente, lo que sentó las bases de la comunidad haitiana en ese país.

Cuando François Duvalier subió al poder en 1957, Estados Unidos se involucró aún más en las relaciones económicas haitianas, lo que convirtió a la migración haitiana en el foco de atención. En ese entonces el Presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy criticaba la brutal violación a los derechos humanos que se presentó en el régimen de François Duvalier, esta posición de parte de Kennedy propició un doble discurso hacia la isla, por un lado, alentó a los haitianos que pertenecieran a la clase alta a que llegaran a Estados Unidos siendo los primeros exiliados políticos que emigraron debido a las amenazas que sufrían por parte del régimen Duvalier, mientras que, por el otro lado, apoyaba al régimen de Duvalier económica y militarmente, lo que acrecentaba el poder del dictador.

Fue hasta que se llevó a cabo la fraudulenta reelección de François Duvalier en 1961, que tuvo como resultado 1,320,780 votos a favor de la reelección y ningún voto en contra, cuando la administración Kennedy decidió quitarle la ayuda económica y militar al gobierno haitiano, suspendiendo las relaciones diplomáticas y evacuando a todos los ciudadanos estadounidenses que residían en Haití (Stepick: 1998). Ante esto, el régimen de Duvalier tomó algunas medidas políticas que le permitieron sobrevivir a las sanciones económicas y le aseguraban la

2. La migración haitiana

ayuda militar de los Estados Unidos en una época en la cual se daba inicio a la Guerra Fría. Aprovechando la crisis de los misiles en Cuba, Duvalier ofreció los Puertos marítimos de Haití a los Estados Unidos, además de que promovió y votó a favor de que Cuba fuera expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Grosfoguel: 1999).

Después del asesinato de Kennedy, la política estadounidense dio un pequeño giro en su relación con Haití. El presidente estadounidense Lyndon Johnson enfocó su política exterior a combatir el comunismo argumentando que los regímenes dictatoriales eran la vía necesaria para lograr los derechos humanos. Por otra parte, hacia mediados de la década de los sesenta, cuando Fidel Castro controlaba firmemente Cuba con el apoyo de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), el Presidente estadounidense Johnson advirtió a todo aquel país socialista, de que no iba a permitir la expansión del comunismo, principalmente en América Latina (Stepick: 1998). En este contexto y bajo este argumento, el Presidente Johnson ignoró la represión que se estaba presentando en Haití con el régimen Duvalier y empezó a alentar la inmigración haitiana hacia los Estados Unidos.

Como podemos observar, en el marco de la guerra fría Estados Unidos manejó una doble política hacia Haití, por un lado acusaba al gobierno por la violación a los derechos humanos, pero por el otro lado, lo apoyaba militar y económicamente, con el pretexto de evitar que se expandiera el sistema socialista en la zona caribeña, debido a la cercanía geográfica que tiene Haití con Cuba. Este doble discurso fue uno de los elementos que justificó a la dictadura de los Duvalier para permanecer tantos años en el poder bajo el auspicio de los Estados Unidos.

Así, la migración se inició a principios de la década de los sesenta, cuando los oficiales consulares estadounidenses concedían fácilmente visas a los inmigrantes haitianos que llegaban por avión y que aparentemente eran inmigrantes legales que se establecían al noreste de los Estados Unidos, lo que propició sobretudo la emigración de la clase media haitiana. Este flujo se consolidó a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta; de acuerdo al Acta de Inmigración de los Estados Unidos de 1965, se permitió que bajo el criterio de reunificación familiar ingresaran al país más migrantes. Para finales de los sesenta, se calculó la entrada de cerca de 7 mil haitianos cada año, que eran considerados como inmigrantes permanentes, mientras que aproximadamente unos 20 mil haitianos llegaban con visas temporales cada año los cuales terminaban residiendo en el país como indocumentados (Stepick: 1998).

Bajo el gobierno del presidente Richard Nixon hubo un giro en la política migratoria, puesto que la migración haitiana temporal y permanente en los Estados Unidos empezó a tener dificultades ya que los migrantes temporales tenían que regresar a Haití, mientras que los permanentes tenían que comprobar que tenían empleo en los Estados Unidos (Grosfoguel: 1999). Esta nueva política migratoria se debió principalmente a factores económicos y de orden social.

En cuanto a lo económico, en el año de 1969¹⁰ se presentó una crisis en los Estados Unidos que afectó a los países de la periferia, esto propició que aumentara la migración haitiana hacia los Estados Unidos, sólo que esta vez el flujo estaba conformada por haitianos de pocos recursos que no contaban con una mano de obra calificada, por lo tanto, el gobierno

¹⁰ La crisis económica se debió a la baja de los precios del petróleo.

2. La migración haitiana

estadounidense no estaba dispuesto a aceptarlos. Un factor histórico-social constituyó el resurgimiento del sentimiento racista anti haitiano que data desde principios del siglo XIX, desde que la República de Haití logró su independencia (1804) como resultado de la única revolución anti esclavista triunfante¹¹.

2.3.1. La migración en bote: Una nueva forma de buscar el sueño americano

Las restricciones para la migración legal haitiana durante la década de los setenta propiciaron el aumento de una migración indocumentada, caracterizada por el traslado de haitianos en pequeños botes hacia las costas de Florida. Los primeros haitianos que llegaron de esta manera a costas estadounidenses, aparecieron desde Septiembre de 1963, sin lograr éxito alguno, ya que fue rechazada su petición como asilados políticos por el Departamento de *Immigration and Naturalization Service (INS)*. Tal vez por esta negativa el segundo bote que se registra apareció en 1973, y fue hasta 1977, que empezaron a llegar con mayor regularidad haitianos por esta vía. Esta forma de traslado empezó a constituir un nuevo tipo de patrón migratorio desde la isla. Se calcula que entre 1977 y 1981, 50 mil y 70 mil haitianos, conocidos como los "boat people", llegaron a las costas de Florida, de los cuales algunos fueron detenidos para esperar sentencia, mientras que la mayoría fue deportada.

Ante este nuevo éxodo el gobierno estadounidense, bajo el Presidente Jimmy Carter, aceptó tomar cartas en el asunto echando a andar una campaña para mantener a los refugiados haitianos que llegaban a las costas de Florida (Stepick: 1998). Para tal efecto nombró a

¹¹ Ver el apartado Haitianos a la frontera: la experiencia migratoria con República Dominicana.

un nuevo comisionado del INS, Leonel Castillo, quien se mostró consecuente con los haitianos que buscaban asilo, y debía liberar a aquellos haitianos que se encontraban en la cárcel permitiéndoles trabajar en los Estados Unidos. Esta nueva política migratoria que Carter quería llevar a cabo en un principio fue detenida por los congresistas de Florida.

Por lo tanto, el gobierno estadounidense empezó a manejar un discurso en el cual hacía una distinción entre los refugiados económicos y los refugiados políticos, argumentando que los haitianos al igual que los mexicanos eran refugiados económicos, por lo tanto, su gobierno no se veía comprometido a aceptarlos en tierras estadounidenses. Esto llevó a una discusión entre los abogados haitianos residentes en los Estados Unidos, los cuales aseveraban que los "boat people" eran principalmente refugiados políticos, puesto que huían de la persecución e incluso de la muerte con la que los amenazaba el régimen dictatorial de los Duvalier en Haití (Stepick: 1998).

Ante esta situación, se creó el Centro de Refugiados Haitianos y otras organizaciones conformadas por abogados que se dedicaron a trabajar arduamente para que se tomaran en cuenta los casos de los inmigrantes haitianos que llegaban en botes. Pero el INS diseñó un Programa en el cual mantenía alejados a los abogados de los haitianos que pedían refugio, de esta manera se facilitó el proceso para rechazarlos, encarcelándolos recién llegaban a territorio estadounidense, y sin avisarles que tenían derecho a un abogado. En ocasiones, el personal del INS escoltaba a los haitianos dentro del mismo edificio de esa dependencia para que los abogados no les pudieran avisar que podían recurrir al Centro de Refugiados Haitianos para solicitar un abogado. Para aquellos abogados que lograban contactar con los haitianos que recién llegaban a los

2. La migración haitiana

Estados Unidos, el INS fijaban múltiples audiencias a la misma hora pero en diferentes salones o "courtrooms"; de esta manera, los abogados tenían que dirigirse de un salón a otro para preguntar si había la posibilidad de posponer la audiencia ya que no podían estar en todas las audiencias simultáneamente. En otras ocasiones, las audiencias sólo duraban diez minutos, dado que los del INS no daban oportunidad a los haitianos de plantear en detalle sus historias y la persecución que vivían en Haití, además de no contar con un traductor, por lo que los jueces de inmigración del INS negaban a los haitianos el asilo político, ordenando regresarlos inmediatamente a Haití (*Haitien Refugee Center v. Civiletti*: 1980).

A raíz de estos sucesos, los abogados haitianos acusaron al gobierno de Estados Unidos de violar los derechos de asilo a los inmigrantes que tenían un perfil político, debido a lo cual estaba en riesgo su vida si regresaban a la isla, lo que se sumaba al abuso racial del que también eran víctimas en los Estados Unidos. Esta protesta fue tan fuerte que las cortes federales frecuentemente ordenaban al Servicio de Migración darles otra oportunidad para tener una segunda audiencia antes de ser regresados a su país natal.

2.3.2. La distinción entre los cubanos y los haitianos inmigrantes en los Estados Unidos

Para 1980, el trato hacia los inmigrantes haitianos era discriminatorio respecto al de otros grupos como son los inmigrantes cubanos (Calderón: 1993), ya que mientras los primeros huían de la represión política de "Baby Doc" (Jean Claude Duvalier, hijo de François que gobernó desde 1971 hasta 1986), los cubanos escapaban del cruel embargo económico

impuesto a Cuba por los mismos Estados Unidos, argumentando que no recibían suficiente cupones de comida por el gobierno comunista.

Si bien ambos casos podrían discutirse desde la propia dinámica interna de cada país, lo importante para señalar aquí es que debido a la compleja relación política de los Estados Unidos con el régimen castrista, el gobierno de ese país definió a los cubanos como refugiados políticos, de entrada lo que les otorgaba automáticamente un status legal, mientras que los haitianos (y otros grupos), seguían siendo tratados como migrantes económicos lo que los ponía en un status transitorio, por lo que eran detenidos indefinidamente o deportados definitivamente. Esta clara diferencia en la política migratoria hacia cada país definió el desarrollo de las comunidades haitiana y cubana.

Sólo al darse un cambio en la política interna norteamericana, se modificó la dinámica migratoria. Durante el gobierno del Presidente estadounidense Jimmy Carter, se firmó en 1980 el Acta para Refugiados en la cual se prometía eliminar el sesgo estadounidense a favor de los refugiados que huían del comunismo¹² y de los refugiados que escapaban de los regímenes autoritarios. Esto fue resultado de una lucha que acusaba a la administración estadounidense de hipócrita, ya que sostenía una posición ambivalente en la cual se volvía discriminatoria y racista con los refugiados haitianos. Debido a este tipo de acusaciones la retórica de los derechos humanos cobró fuerza durante esa administración como parte de las alianzas políticas de la comunidad afro-americana y el nuevo gobierno, lo que obligó a la Casa Blanca a considerar a la migración

¹² La migración cubana siempre ha contado con un trato diferente respecto a los demás países de América Latina, el principal programa de apoyo ha sido el "Cuban Refugee Program" considerado como "el más amplio y ambicioso programa de apoyo para refugiados jamás realizado en la historia de Estados Unidos" (Calderón: 1993, p. 57)

2. La migración haitiana

haitiana en los Estados Unidos de manera diferente como se había hecho hasta entonces (Grosfoguel: 1999).

Con el Acta para Refugiados de 1980, Carter aparentemente pudo resolver el problema del status de refugiados entre los cubanos y los haitianos, aunque en la práctica los refugiados cubanos siguieron siendo recibidos como residentes permanentes desde que se creó el Acta de Acuerdo Cubano en 1966, y lo siguieron siendo hasta la reforma de la política migratoria de 1996. Por su parte, el gobierno de Carter jamás aceptó oficialmente que los haitianos inmigrantes eran refugiados políticos, por lo que nunca les ofreció el status de residente permanente, proporcionando únicamente ciertos derechos para los haitianos "boat people" que llegaron después del 10 de octubre de 1980, por lo tanto muchos haitianos que ingresaron antes de esta fecha técnicamente no estaban cubiertos por las medidas administrativas acordadas (Grosfoguel: 1999).

La administración del Presidente Ronald Reagan (1981-1989) marcó un cambio radical en las políticas "liberales" de la anterior administración. La nueva política hacia los haitianos inmigrantes consistió en su detención sin otorgar ningún tipo de libertad a los que llegaban. Prohibía explícitamente la entrada de los "boat people" en el mar estadounidense, expulsándolos a la fuerza hacia Haití. Asimismo, estableció un Acuerdo con el gobierno haitiano para detener el flujo migratorio hacia las costas de Miami. (Stepick: 1992). Se ahuyentaba a los inmigrantes haitianos bajo razones racistas y/o económicas, además de que el estado de Florida y varios sectores de la comunidad cubana-americana lograron que la Cámara de Comercio aceptara esta nueva política (Grosfoguel: 1999). Este Programa tuvo un costo de aproximadamente 30 millones de dólares

anualmente, por el cual el número de haitianos detenidos por el INS y la Guardia Costera bajó de manera dramática de 8 mil haitianos en 1981, a 134 haitianos en 1982, continuando con este bajo rango por el resto de la década (Stepick: 1998).

Sin embargo, la política discriminatoria de la administración de Reagan hacia los refugiados haitianos tiene también una razón geopolítica¹³, ya que ofrecía medidas políticas que no le daba a los refugiados cubanos debido a la guerra ideológica y económica por supuesto, donde el gobierno cubano se convirtió en una obsesión.

Es importante tomar en cuenta el contexto internacional de la Guerra Fría para poder entender las distintas políticas que llevaron a cabo las diferentes administraciones estadounidense. Era claro que los haitianos huían de un régimen autoritario, en el que estaba de por medio su vida. También era claro que el gobierno estadounidense mantenía relaciones amistosas con Duvalier hijo, además de considerarla su aliada en la lucha por contener al comunismo en la región a como diera lugar. Por ello, había un doble juego en esta política migratoria entre los Estados Unidos y Haití en el cual se fue estrechando la relación entre ambos países mientras se iba fortaleciendo la lucha contra el comunismo.

Ahora bien, con este panorama general de la política migratoria que se llevó a cabo en las distintas administraciones estadounidenses, podemos ubicar de una manera más clara el tipo de oleadas migratorias que se

¹³ Durante la Guerra Fría, Cuba era el aliado más confiable que tuvo la URSS proporcionándole un masivo apoyo económico, militar y político, especialmente desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta. Esta ayuda hizo posible que la economía cubana se recuperara del colapso de finales de los sesenta, y que el desarrollo de la seguridad social estatal se consolidara (Dominguez: 1998).

2. La migración haitiana

fueron presentando y las generaciones que se conformaron a lo largo del siglo XX.

La migración haitiana hacia los Estados Unidos se divide en tres grandes oleadas, la primera tuvo lugar entre 1957 y 1963, y se explica especialmente por razones socio-políticas; la segunda se presentó entre 1967 y 1975, y se caracterizaba por motivos principalmente políticos; y la tercera gran oleada tuvo lugar entre 1986 y 1994, por razones económicas esencialmente (Leger: 1999 y Catanese: 1999).

Los motivos de la migración concuerdan con el perfil de los migrantes de cada periodo. Durante la primer oleada (1957-1963), emigraron miembros de la clase acomodada de Haití, que dejaban el país principalmente por razones políticas, puesto que el país estaba pasando por una primera etapa de la dictadura liderada por François Duvalier (1957-1971), por lo que se estaban empezando a fijar las nuevas reglas del juego conformando el reciente aparato represor.

En la segunda oleada (1967-1975), aparte de la clase más acomodada, se integró un nuevo sector de la población, los comerciantes y la mano de obra calificada. En este periodo murió François Duvalier, cediéndole el lugar a su hijo Jean Claude Duvalier. En esta época se agudizó la represión, el desempleo y la pobreza, por lo tanto el país en estos periodos perdió casi la totalidad de sus médicos, ingenieros y profesores, que se dirigieron a distintos lugares, tales como Canadá, Europa, África, aunque la mayoría de este éxodo terminó por establecerse en Estados Unidos, como hemos relatado.

Durante la tercer oleada (1986-1994), el flujo migratorio se constituyó sobre todo por haitianos de pocos recursos, con una escolaridad baja, de los cuales en un 80% no pudieron terminar la educación primaria. A pesar de que en este periodo terminó la dictadura de los Duvalier (1985), Haití pasaba por una profunda crisis política, tratando de fortalecer un Estado democrático a través del cual pudiera establecer un sistema electoral confiable. La elección democrática del ex sacerdote Jean Bertrand Aristide como presidente trajo esperanzas pero fue interrumpido por un golpe de Estado dirigido por el General Raoul Cedras. En este contexto aumentaron los *boat people*, hacia las costas de Florida, incrementándose la entrada de haitianos de 34,086 en 1988 a 47,527 en 1991 aumentando el 13.4% más de los haitianos que entraron en el año 1988, sin contar los ilegales. (Statistics Fiscal Year Book: 1998)

Dentro de estas oleadas migratorias, podemos distinguir a cuatro generaciones de la diáspora haitiana en los Estados Unidos (Leger: 1999). La primera generación es relativamente vieja, constituida sobre todo por haitianos que se quedaron con la ciudadanía haitiana con residencia en los Estados Unidos, y que en la actualidad están jubilados. Alguno de ellos sueña con regresar algún día a su país para morir y ser enterrado en Haití (Basch, Glick y Szanton: 1994).

La segunda generación está conformada por miembros que se encuentran alrededor de los 40 años de edad, de los cuales dentro de uno o dos decenios estarán por jubilarse. Este grupo lo constituyen haitianos que han vivido por más de veinte años en los Estados Unidos y que en su mayoría se han naturalizado, además de estar interesados por tener, si acaso, una casa de retiro en Haití, si se llegara a dar la oportunidad (Basch, Glick y Szanton: 1994).

2. La migración haitiana

La tercera y la cuarta generación están constituidas por haitianos de origen, nacidos en Estados Unidos, por tanto ciudadanos estadounidenses. De ellos menos de la mitad conocen Haití y les gusta visitar el país en vacaciones, pero no están dispuestos a vivir en el país, ya que sus intereses económicos y sociales se encuentran básicamente en Estados Unidos. Como podemos observar, la comunidad haitiana entrelaza distintas generaciones que son resultado de procesos económicos y políticos diferentes unos de otros, por lo tanto, sus necesidades y expectativas también son distintas, debido a las diferentes experiencias que tuvieron tanto en Haití como en los Estados Unidos.

Actualmente, casi la totalidad de los haitianos que viven en Estados Unidos tienen entre los 5 y 18 años de edad, van a la escuela. La mayoría está por cumplir los veinte años y termina la educación media superior, alrededor del 41% de entre los 25 y 60 años obtienen su diploma universitario¹⁴ (Leger: 1999). Esto muestra el grado de adaptación que ha logrado la comunidad de haitianos en los Estados Unidos.

Cabe señalar que, aunque la diáspora haitiana en Estados Unidos es una de las más jóvenes, ha tenido un fuerte impacto tanto en las políticas migratorias estadounidenses como en la de los propios haitianos, debido a dos razones. La primera, que es una de las más grandes comunidades que se ha organizado políticamente de forma acelerada y en segundo lugar, que esta comunidad se ha caracterizado por su fuerte impacto político en el Estado haitiano desde el exterior. Por consiguiente, la comunidad más importante de haitianos que se encuentra en los Estados Unidos ha tenido un proceso político que ha seguido la lógica de un contexto internacional

¹⁴ La mayoría de los jóvenes haitianos se orientan a licenciaturas distintas a las que escogían las viejas generaciones como fue el derecho, la ingeniería y la medicina.

que Estados Unidos ha implantado en el resto de los países, principalmente en Latinoamérica, donde ha impuesto las condiciones económicas y políticas.

3. La política haitiana (1985 – 1994)

Debido a que el proceso de la migración haitiana está directamente relacionado con el contexto político del país y sus relaciones internacionales, este capítulo expondrá la forma en que se constituyó una de las más largas dictaduras en Latinoamérica, la dictadura de los Duvalier la cual estuvo dividida en dos etapas, la primera, liderada por François Duvalier, mejor conocido como *Papa Doc*¹, que comprendió los años de 1957 a 1971, y la segunda etapa encabezada por el hijo del anterior, Jean Claude Duvalier o *Baby Doc*², desde 1971 hasta inicios de 1986. También se expondrán los elementos internos y externos que dieron fin a esta dictadura para dar lugar al proceso de transición política haitiana, considerada *sui generis* debido a la insistencia de los militares por quedarse en el poder, hasta que después de cinco años de lucha, se llevaron a cabo las primeras elecciones democráticas en la historia de este país (Álvarez: 2001). Este escenario político nos permitirá vincular el proceso migratorio haitiano descrito en el capítulo anterior, con el activismo político que la comunidad haitiana ha mostrado.

¹ Se le da este sobrenombre debido a su profesión de Médico.

² Se le da este peyorativo en alusión a su padre.

3.1. La dictadura de los Duvalier

La República de Haití fue uno de los países latinoamericanos que sufrió una de las más largas dictaduras en América Latina (29 años 1957-1986). Se trata de un periodo que dejó secuelas que persisten hasta hoy.

Desde su llegada al poder, François Duvalier aplicó un régimen de terror. No sólo se impuso mediante elecciones fraudulentas, sino que asesinó a su antecesor, Figiolé, líder del Movimiento Obrero-Campesino quien representaba tendencias socialistas. Un dato central para comprender esta dictadura es que Estados Unidos fue el principal sostén para que Duvalier padre se afanzara en el poder. Como vimos en el capítulo anterior, Estados Unidos justificó este apoyo en el marco de la lucha que se libraba contra el comunismo en pleno periodo de la Guerra Fría. De esta forma y bajo la tutela estadounidense, *Papa Doc* buscó la vía más radical para neutralizar ciertas instituciones o críticas al régimen, como fue el caso del cierre de todas las Universidades para imponer una sola línea de pensamiento al crear la Universidad Estatal, al expulsar sacerdotes y obispos que criticaban el poder político haitiano y cerrando revistas y periódicos que no eran afines al régimen (Pierre: 1999).

El extremo de este régimen de terror fue la creación de un grupo paramilitar llamado *Tontons Macoutes*³. Con este grupo Duvalier relegó a un segundo plano a los militares y creó su propia milicia que le permitió obtener una total fidelidad a su causa y así ejercer un poder absoluto para consolidar su Dictadura, aniquilando de esta manera a todo opositor a su

³ Un grupo de represión que sustituyó a los militares y estuvo al servicio de los Duvalier.

3. La política haitiana (1985 - 1994)

régimen a través de las torturas, del encarcelamiento, del asesinato o en el mejor de los casos, el exilio (Pierre-Charles: 1980).

Entre los hechos políticos más sobresalientes destaca la elaboración de una Constitución en 1964 la cual lo proclamaba como Presidente vitalicio, también introdujo una cláusula que permitía asegurar a su hijo Jean-Claude Duvalier la llegada al poder a la edad de 19 años.

De esta manera, la primera etapa de la dictadura se caracterizó por una sangrienta represión política para sentar las bases del régimen. El segundo periodo de la dictadura (1971-1986) fue liderado por *Baby Doc*, se caracterizó por dejar a un lado la política para centrarse en impulsar la economía haitiana. Fue en este periodo que el gobierno tomó medidas económicas ante la crisis del petróleo (1973-1974), atrayendo inversiones extranjeras. En ese marco se impuso una nueva proclamación que, pese a preservar la dictadura, se sumaba al discurso universal de respeto a los derechos humanos. Este giro retórico obedeció a que la política exterior de la administración de Carter dirigida principalmente a Latinoamérica enfatizaba la importancia de exportar la democracia como antídoto ante el comunismo, lo cual no minimizó la crueldad de los regímenes militares vigentes en el Continente (Chile, Argentina y por supuesto Haití), pero estableció un nuevo discurso en la región (Grosfoguel: 1999).

Este doble discurso permitió que en 1976 se iniciara una "liberalización política" en el país, que de manera simultánea se modernizaba mientras mantenía la represión política del régimen. En este contexto, aparecieron dos partidos políticos: el Partido Social Cristiano Haitiano (*Le Parti Social Chrétien Haïtien*- PSCH), y el Partido Demócrata Cristiano (*Parti Démocrate Chrétien Haïtien*- PDCH), también se creó la Liga

Haitiana para la Defensa de los Derechos Humanos y una prensa independiente (Manigat: 1990). Este proceso no se mantuvo puesto que al llegar al poder el Presidente estadounidense Ronald Reagan (1980) del partido republicano, concluyó el impulso a la defensa de los derechos humanos que la administración de su antecesor Carter había propiciado. Este cambio político estadounidense agudizó la represión política en Haití, volviendo a imperar la desaparición de todo grupo político organizado y la aniquilación de toda oposición al régimen. Nuevamente, el peso de Estados Unidos sobre la política interna en Haití fue evidente.

Con el aniquilamiento de todo movimiento político opositor al régimen, surgió un actor político fundamental para el proceso por venir en el país; se trata de la iglesia católica que se empezó a manifestar discretamente en contra del régimen en las homilias, las cuales estaban precedidas por sacerdotes con formación en la teología de la liberación. Paralelamente a este proceso se creó la estación de radio local, "Radyo Soley", que incorporó a miembros de las comunidades eclesiales de base y de los movimientos campesinos⁴ entre sus comentaristas. A través de las distintas vías de difusión, un sector de la iglesia realizó un importante trabajo de concientización y movilización nacional que culminó en el Año Internacional de la Juventud (1985), con un levantamiento popular contra la cual el dictador no pudo hacer nada. Además del apoyo de la Iglesia Católica para derrocar la Dictadura, los sectores estudiantiles y campesinos fueron protagonistas de este proceso. Desde el exterior se obtuvo el respaldo de la comunidad internacional, y el apoyo de los haitianos que radicaban fuera del país. Fue así como la Iglesia Católica se convirtió en parte nodal en el derrocamiento de la Dictadura de los

⁴ Las Conferencias de Medellín (1968) y de Puebla (1979), tuvieron un impacto positivo en la Iglesia de Haití, que empezó a manifestarse en contra del régimen, luchando a favor de la democracia.

3. La política haitiana (1985 – 1994)

Duvalier que cayó el 7 de febrero de 1986, cuando Jean- Claude Duvalier salió en un avión a París, Francia (Álvarez: 1996).

Hay que recordar que una de las consecuencias de esta larga dictadura fue la migración haitiana conformada por estudiantes y profesionistas que huyeron de la represión hacia distintos destinos, tales como Canadá, República Dominicana, Francia, algunos países latinoamericanos y africanos, pero principalmente a los Estados Unidos donde se conformó una numerosa comunidad⁵. Dado que este éxodo migratorio estuvo caracterizado por una migración especializada (fuga de cerebros), esto provocó que la clase media urbana fuera insuficiente para promover un proceso de transición hacia la democracia como ocurrió en otros procesos políticos (España, Argentina, Brasil).

3.2. El papel del Consejo Nacional de Gobierno

Al salir el dictador del país, el poder quedó en manos del ejército, siendo ésta la única institución, con excepción de la Iglesia Católica, que tenía una presencia nacional. Sin embargo, dado que el ejército se encontraba completamente influenciado por la ideología duvalierista, se presentó una situación *sui generis* debido a que esta institución se iba a hacer cargo del país mientras se organizaban las elecciones. Éste fue el escenario en que se inició la transición política haitiana.

Un dato singular de este proceso es que a la salida de Jean-Claude Duvalier, el proceso político interno se trasladó a un ámbito internacional ya que se dieron negociaciones entre la embajada estadounidense, la embajada francesa, el alto mando del ejército haitiano y el alto clero.

⁵ Ver apartado de la migración haitiana hacia los Estados Unidos.

para crear el Consejo Nacional de Gobierno cuyo Presidente, en un inicio, fue el General Henri Namphy, quedando así un militar al mando de la nación. Este hecho es lo que ha caracterizado a la transición hacia la democracia haitiana como *sui generis* (Pierre: 1999): un militar al frente con el respaldo internacional, aunque sin el apoyo ciudadano necesario para consolidar un nuevo régimen.

El General Henri Namphy como Presidente del Consejo Nacional de Gobierno (1986), conformó su gabinete con personajes sobresalientes tales como el General Williams Régala, representante del sector duro de las fuerzas armadas, el Coronel Prosper Avril, hombre de confianza de los Estados Unidos, Alix Cinéas, ex ministro de las Obras Públicas de Duvalier y Gérard Gourgue, Presidente de la Liga de los Derechos Humanos de Haití. Dado que el gabinete quedó conformado en su mayoría por exduvalieristas a excepción de este último, contaba con poca credibilidad cuando convocó a elecciones.

Ante la inconformidad de la población haitiana debido a que el mando del país seguía prácticamente en manos de la misma élite política y militar que había gobernado las últimas décadas, el CNG decidió establecer como fecha para realizar las elecciones el 19 de octubre de 1986, cuando se elegirían a los miembros de la Asamblea Constituyente. En dichas elecciones, sólo el 5% de los ciudadanos acudieron a las urnas (Pierre-Charles: 1999), lo que propició una Asamblea poco representativa. Por lo tanto, no tardaron en manifestarse organizaciones del movimiento democrático y de izquierda para presionar a varios sectores de la sociedad cívico-militar y rechazar el anteproyecto oficial del CNG de la Asamblea Constituyente para presionarlos a elaborar una Constitución que

3. La política haitiana (1985 - 1994)

tomara en cuenta las reivindicaciones populares y lograra realmente un sistema político democrático.

Fue así como el Consejo Nacional de Gobierno reunió a varios sectores de la población para elaborar la Constitución de la República de Haití, convocando a un referéndum el 29 de marzo de 1987 para su ratificación. Esta nueva Constitución establece un régimen político moderno, con cláusulas antiduvalieristas y antipresidencialistas, además de hacer del ejército una institución totalmente independiente del poder civil⁶, también legitima al CNG como el poder ejecutivo que debía llevar a cabo el proceso de elección democrática el 7 de febrero de 1988 (Art. 285).

La Constitución de 1987, que aún sigue vigente, establece un poder ejecutivo bipolar con el Presidente como el Jefe de Estado y al Primer Ministro responsable del Parlamento como Jefe de Gobierno, elegido por el Presidente dentro del Partido mayoritario en el Parlamento (Art. 156, 133, 137 y 158). El Parlamento también puede, por un voto de desconfianza, obligar al Primer Ministro a dimitir (Art. 129-4), mientras que el Presidente no sólo comparte el Poder Ejecutivo con el Primer Ministro, también comparte algunos de sus privilegios con el Senado que consisten en aprobar o no, ciertas iniciativas (Art. 97-1 y 141). De esta manera, se conformó un régimen político semipresidencial y semiparlamentario, el cual no permite al Presidente de la República disolver al Parlamento, mientras que el Senado puede alzarse en la Suprema Corte de Justicia para decidir la suerte del Presidente (Constitución de la República de Haití: 1987).

⁶ Este punto fue bastante criticado por la población, debido a que el ejército estaba conformado en su mayoría por exduvalieristas.

Dicha Constitución también establece el sistema de descentralización, recobrando los poderes locales significado real con la creación de Departamentos, Distritos, Comunas, Cuarteles y Secciones Comunales (Art. 9). La Constitución garantiza la libertad de expresión, el pluralismo político y el papel de los partidos políticos en la formación del gobierno, la creación de un Consejo Electoral Permanente (Art. 289) independiente del Poder Ejecutivo, encargado de la organización de todas las operaciones electorales en el territorio de la República. En esta Carta Magna se incluyó el créole como lengua oficial, además del francés que ya lo era.

Todos estos aspectos lograron entusiasmar a una parte de la población que aprobó la Constitución en el referéndum del 29 de marzo con el 99.81% de los votos (Pierre-Charles: 1999). A pesar del alto porcentaje a favor de la Carta Magna de 1987, hubo un alto abstencionismo debido al temor persistente de sufrir represalias.

Una vez aprobada la Constitución, el proceso de transición política parecía que tomaría un cauce pacífico, hasta que el Consejo Nacional de Gobierno presentó su inconformidad con la creación del Consejo Electoral Provisional (CEP), ya que se percataba de que quedaba fuera de su control el proceso electoral, por lo que mantuvo relaciones tensas con las organizaciones políticas conformadas principalmente por civiles que apoyaban al Consejo Electoral Provisional.

Ante esta circunstancia, el Consejo Nacional de Gobierno promulgó el 22 de julio de 1987 un decreto electoral considerado anticonstitucional debido a que no reconocía las atribuciones constitucionales que le da a los miembros del Consejo Electoral Provisional para hacerse cargo de las

3. La política haitiana (1985 - 1994)

elecciones, por lo que se le intentó atribuir al Ministerio del Interior la organización electoral para que de esta manera el ejército tuviera bajo control las elecciones. Esta decisión provocó una movilización general por parte de la población, coordinada por un grupo de 57 organizaciones políticas, sindicales, populares y campesinas en todo el país para exigir el respeto a las prerrogativas del Consejo Electoral Provisional y a la Constitución. Algunos miembros del movimiento popular fueron encarcelados pero a pesar de la represión, el Consejo Nacional de Gobierno no pudo controlar las movilizaciones, por lo que se vio obligado a reconocer las atribuciones que la da la Carta Magna al Consejo Electoral Provisional (Hooper: 1995).

Por otro lado, las movilizaciones políticas para proponer otros gobiernos provisionales y poder reemplazar al líder del Consejo Nacional de Gobierno no tuvieron éxito, puesto que no tenían una clara estrategia para derrocarlo porque el General Henri Namphy contaba con el apoyo de los Estados Unidos. Fue en este clima de agitación popular, de movilización y de confrontación, cuando el Consejo Electoral Provisional decidió organizar las elecciones del 29 de noviembre de 1987. Así, el movimiento popular y democrático decidió prepararse para participar en el proceso electoral, creando el Frente Nacional de Concertación (FNC) constituido por 57 organizaciones sociopolíticas y partidos de izquierda, apoyado por las masas populares, la iglesia popular, los principales sindicatos y las organizaciones campesinas, representando de esta forma la principal fuerza electoral del país a competir en las contiendas del 29 de noviembre de ese año (Hooper: 1995).

A pesar del apoyo material y financiero de los Estados Unidos, Francia, Canadá y Venezuela para el proceso electoral, el CEP tuvo problemas logísticos debido a que no contaba con el apoyo del Consejo Nacional de Gobierno, por lo que no obtuvo ayuda del ejército ni de la policía para trasladar los materiales, ni apoyo para vigilar y proteger los locales y oficinas electorales. A pesar de que las elecciones estaban organizadas por el Consejo Electoral Provisional en realidad el CNG las estaba controlando (Ferguson: 1993).

Entre los distintos problemas que se presentaron, uno fue la candidatura de doce individuos vinculados con el antiguo régimen quienes debían ser rechazados de acuerdo con el Art. 291 de la Constitución, que establece que no podrán solicitar ninguna función pública aquellas personas que estuvieron involucrados con la dictadura durante diez años después de la publicación de la Carta Magna. Este tipo de problemas complejizaron el proceso, a lo que se sumó una vieja práctica conocida en Haití, la represión.

El 3 de noviembre de 1987 empezó una campaña de terror en contra de los integrantes del CEP por parte del Consejo Nacional de Gobierno que incendiaron el almacén de un miembro de la CEP. Lo mismo pasó con la imprenta que preparaba las boletas electorales, además que se empezaron a registrar saqueos de las oficinas regionales del CEP, los materiales del voto destruidos y el ametrallamiento de los locales de los partidos políticos involucrados en el proceso electoral. No tardaron en registrarse los primeros muertos (Pierre: 1999).

3. La política haitiana (1985 - 1994)

A pesar de la represión política por parte del CNG, el Consejo Electoral Permanente decidió llevar a cabo las elecciones, aunque finalmente se vio obligado a interrumpir el proceso de votación debido a la represión que se dió en *Ruelle Vaillant* causando la muerte a decenas de votantes. Debido a todos los disturbios y matanzas que se originaron en las urnas electorales, las elecciones del 29 de noviembre de 1987 se frustraron.

La comunidad internacional condenó las actuaciones del CNG y Estados Unidos suspendió la ayuda económica a Haití. A pesar de ello, el General Hénri Namphy estableció un nuevo Consejo Electoral Provisional, promulgando una ley electoral y convocando al pueblo a elecciones el 17 de enero de 1988. La respuesta de la población no fue masiva, pero ello no impidió al CNG organizar dichas elecciones para controlar una vez más los votos, y así quedar "elegido" Leslie F. Manigat.

El civil recién electo, Leslie F. Manigat, no fue mas que un presidente títere de los militares, liderado por el General Henri Namphy, lo que explica el por qué su presidencia duró únicamente cinco meses (del 7 de febrero al 20 de junio de 1988). Una vez más se impulsó una campaña de terror que empezó en la noche del 19 de junio de 1988, un día antes del derrocamiento de Leslie Manigat, y afectó a los movimientos populares y a los defensores de los derechos humanos, pues al presentar por televisión estatal los asesinos de quienes se opusiesen al ejército, que en ese momento se encontraba fragmentado, se creó un clima de pánico entre la población en general (Pierre: 1999).

Ante este clima de violencia el resultado fue que el 18 de septiembre de 1988 se produjo otro golpe de estado en el cual tomó el poder el General Prosper Avril, quien nombró al sargento Joseph Hébreux representante de la base del ejército. Hébreux explicó los motivos de este segundo golpe argumentando además, que era necesario designar un discurso que exigía también un nuevo Presidente. También se justificó el golpe militar para reactivar la búsqueda de los autores de todos los crímenes y las masacres perpetradas durante la transición, para restaurar la Constitución de 1987. Este nuevo golpe militar permitió que el binomio Avril-Hébreux se mantuviera en el poder hasta el 10 de marzo de 1990.

Para justificar la toma de poder de Avril-Hébreux, éstos se autonostraron como los primeros defensores de la democracia en Haití, para que de esta manera obtuvieran el apoyo del pueblo, sólo que la población no olvidó que Prosper Avril fue durante mucho tiempo el militar de confianza de los Duvalier. Aunque Prosper fue muy audaz al montarse en el discurso de la democracia para perseguir, fusilar y saquear a los militares y exmacoutes que dañaron a la población haitiana, logró con estas medidas el apoyo de una parte de la población (Pierre: 1999).

A pesar de constituir un Consejo Electoral Provisional (febrero de 1989), las declaraciones del General Avril no inspiraban confianza a los sectores democráticos, lo que dio lugar a que nuevamente empezara en noviembre de 1989 una campaña de represión política a todo aquel que quisiera derrocar su gobierno.

Para principios de 1990, este clima político se exacerbó cuando el General-Presidente Prosper Avril, se manifestó abiertamente en contra de los sectores democráticos decretando el estado de sitio. Esto

3. La política haitiana (1985 – 1994)

desencadenó una ola de represión en contra de los miembros de organizaciones populares, campesinas y partidos políticos, de los cuales unos fueron exiliados (Pierre: 1999).

Con la campaña de terror, las fuerzas socio-políticas del movimiento democrático aprovecharon su influencia política y su poder de convocatoria en su postura antidictatorial y antirepresión de las masas populares, llamando a una movilización general para derrocar a Prosper Avril. Irónicamente la oposición recibió el apoyo del Embajador estadounidense en Haití, Alvin P. Adams, quien declaró públicamente que el General-presidente Prosper Avril ya no tenía el respaldo de los Estados Unidos. Dada la importancia de Estados Unidos en la política interna haitiana, este hecho propició que el 10 de marzo de 1990, Prosper Avril saliera del país acompañado de su familia hacia los Estados Unidos. Con la intervención del Embajador estadounidense, se acordó con el General Hérard Abraham designara a Ertha Pascal Trouillot⁷, Juez de la Suprema Corte, como Presidente Provisional, con la tarea específica de convocar a elecciones libres en el más corto plazo.

Ante este giro político, los sectores del movimiento democrático constituyeron una Asamblea de Concertación (AC), por medio de la cual lograron la firma con los principales protagonistas políticos en un Convenio firmado el 4 de marzo de 1990, encabezado por la Juez Ertha Pascal Trouillot para crear un Consejo Estatal, es decir, una especie de Parlamento reducido constituido por los representantes de los nueve departamentos geográficos del país y de las organizaciones de la sociedad civil con la intención de controlar y vigilar al Poder Ejecutivo. Ante la clara disposición de la Juez por convocar a elecciones, la comunidad internacional decidió

⁷ Fue la primer mujer en la historia política haitiana que fungió como Presidente Provisional en Haití, además de ser capaz de llevar a cabo las primeras elecciones democráticas.

apoyar a la Presidente, la cual fue invitada a Washington por el Dignatario George Bush (padre) y a Venezuela, por su homólogo Carlos Andrés Pérez (Ferguson: 1993).

Durante este periodo Haití recibió además la visita de misiones militares franceses y estadounidenses, así como a la OEA, la ONU y CARICOM con el objetivo de evaluar y definir las posibles condiciones de su participación para garantizar la seguridad, honestidad y eficacia en la organización de las próximas contiendas electorales. El apoyo y la presión de la comunidad internacional para asegurar las elecciones sirvieron para ayudar al nuevo Consejo Electoral Provisional (CEP) con material y ayuda financiera a hacer realidad los comicios. Para asegurar las elecciones Ertha Pascal pidió a la ONU, después del voto de la Asamblea General del 8 de octubre de 1990, enviar una misión de observadores civiles y militares con la seguridad de que los comicios que se celebrarían el 16 de diciembre del mismo año. A esta petición también se alió la OEA, Francia y Canadá, además de otros países (Carey: 1998).

3.3. Los personajes cobran vida: Jean Bertrand Aristide entra en escena

Para octubre de 1990 existía la Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (ANDP), el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), y el Movimiento para la Reconstrucción Nacional (MRN). El 19 de octubre, último día para la recepción de candidaturas, se presentó Jean-Bertrand Aristide para inscribirse como candidato de la coalición FNCD-Lavalas para las elecciones del 16 de diciembre de 1990, provocando un entusiasmo generalizado entre la población (Pierre-Charles: 1999).

3. La política haitiana (1985 - 1994)

El sacerdote Jean Bertrand Aristide perteneciente a la congregación Salesiana gozaba de un gran carisma (Álvarez: 1996) puesto que su formación de la teología en la liberación tendía a pronunciarse en sus homilias a favor de la justicia, por una mejor vida para los haitianos, también se manifestaba en contra de todos los regímenes represivos y de terror, convirtiéndose de esta manera en una figura muy importante para la población más olvidada en Haití, los pobres.⁸

Por ello, el registro del ex sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide fue muy importante para la población ya que movilizó a los sacerdotes de la teología de la liberación, las comunidades eclesiales de base, las organizaciones estudiantiles, populares y campesinas, organizaciones socio-profesionales, ONG's, sindicatos, movimientos de izquierda, para organizar la campaña electoral denominada "Titid el Profeta"⁹ (Preeg: 1996).

A través de sus discursos provocativos en contra del alto clero, la burguesía, la política exterior estadounidense, los latifundistas, los macoutes y el ejército, Aristide se ganó la reputación de ser el único capaz de proteger a la población. Por ello, no fue difícil que el ex sacerdote obtuviera el apoyo del 67% del electorado, logrando de esta manera un triunfo aplastante en las primeras elecciones democráticas en la historia política haitiana. Aristide tomó posesión de la presidencia el 7 de febrero de 1991. Fue así como la República de Haití experimentó una transición política complicada, en la cual cinco años después de la caída de los Duvalier, conocido este periodo como "el duvalierismo sin Duvalier" se realizaron las primeras elecciones democráticas (Pierre: 1999).

⁸ Se calcula que el 80% de la población haitiana vive en la pobreza. (1998 est.) Fuente: CIA. *The World Factbook 2000* en www.cia.gov/cio/publications/factbook/geos/ha.html
⁹ *Titid* es el diminutivo de Aristide.

3.4. Aristide llega al poder

La llegada al poder de Jean Bertrand Aristide significó el cambio de un régimen político a otro, debido a tres principales elementos: se trataba de la primera transición, resultado de las elecciones democráticas en la historia del país, basadas en nuevas reglas del juego político; segundo, llegaba al poder un hombre como Aristide quien fue durante muchos años un portavoz radical que exaltaba el progreso social y la participación de la población haitiana en los asuntos de la nación, originando el apoyo de gran parte de la población; y tercero, este proceso se dio en un contexto internacional de cambio de época debido al declive de la guerra fría. Este hecho sirvió para que el proceso de democratización haitiana recibiera mayor apoyo especialmente en la realización de elecciones. Además, el nuevo escenario condicionó al Estado haitiano a insertarse en la era de la globalización poniendo énfasis en el ajuste económico y el neoliberalismo. El cambio del sistema político haitiano transformó al Estado y a la sociedad, sin embargo, lo hizo en el marco de una aguda crisis económica y una fuerte polarización política característica de la historia haitiana, lo que provocó que el Presidente entrante se encontrara débil ante la nueva situación política (Álvarez: 1996).

En este contexto se presentó un nuevo intento de golpe de Estado, exactamente un mes antes de que tomara posesión Aristide (7 de enero 1991). Este golpe fue organizado principalmente por ex-duvalieristas, encabezado por Roger Lafontant quien buscaba impedir el ascenso al poder del nuevo grupo que, se preveía, no estaría dispuesto a apoyar los intereses económicos de los grupos ligados a pasados regímenes. Sólo que

3. La política haitiana (1985 – 1994)

este golpe de Estado no tuvo éxito puesto que no lograron obtener el suficiente apoyo para hacerlo realidad.

Finalmente Aristide tomó posesión el 7 de febrero de 1991, día en que pronunció un discurso que dejó en claro que el proyecto político de su gobierno garantizaría la participación de todos los ciudadanos, de todos los sectores sociales en las responsabilidades de la democracia y en la reconstrucción nacional. De la misma manera, buscó consolidar la legitimidad de su gobierno para que la comunidad internacional ayudara en el fomento al desarrollo nacional en un clima de estabilidad social.

Debido a su formación en la teología de la liberación, Aristide utilizó en su discurso, palabras clave que representaron un cambio radical en la forma de gobernar y a la cual la población haitiana no estaba acostumbrada. Conceptos como participación, voluntad popular, solidaridad, justicia, amor, dignidad y transparencia, fueron las nuevas palabras del vocablo haitiano. Este discurso de toma de poder es significativo pues implicó la inclusión de todos los sectores sociales en la vida política de la nación con el propósito de respetar sus derechos políticos y sociales (Álvarez: 1996). El discurso pronunciado en la toma de posesión provocó todo tipo de reacciones en la población. Por los ex duvalieristas y todo aquel que estaba en contra del nuevo gobierno, fue interpretado como una señal negativa puesto que sus intereses económicos se veían en peligro.

Dado que el gobierno de Aristide surgió sin una estructura partidaria definida, fue llevado al poder por una "avalancha" de votos populares conformados principalmente por los miembros de las organizaciones eclesióásticas de base y pequeñas estructuras partidarias, esto permitió que

el nuevo gobierno conformara su equipo con personalidades democráticas y progresistas que se caracterizaron por no estar cohesionadas entre sí. Además, llevó a cabo un programa económico muy general, aunque lo suficientemente claro para tomar en cuenta los intereses populares y lograr la redistribución de la riqueza lo que nuevamente causó el malestar de los sectores pudientes (Pierre-Charles: 1999). Otro elemento sobresaliente fue que en su discurso de toma de posesión se mostró radicalmente antiimperialista causando una abierta antipatía en los amplios círculos internacionales, políticos y financieros.

Otro factor que disgustó a algunos sectores fue la forma en que conformó su gabinete, puesto que el Partido que lo llevó al triunfo, el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), a pesar de haber obtenido una mayoría relativa en las dos Cámaras, no tenían ni un solo representante en el gobierno, ya que Aristide conformó su gobierno de viejos amigos íntimos que conoció desde que fue párroco de la iglesia de Saint-Jean Bosco. Esta estrategia de Aristide fue criticada pues se atribuía la incapacidad de los ministros en su nuevo puesto político debido a la falta de experiencia política en materia de gestión gubernamental. Así, Aristide desde el principio de su mandato se enfrentó con la clase política sin dar oportunidad para la negociación y con un gobierno carente de un plan político definido.

Por otro lado, la inseguridad también fue un arma política que supieron aprovechar los militares y los simpatizantes duvalieristas contra la resistencia popular y el movimiento democrático. Por ende, el Primer Ministro, René Préal, que era a la vez Ministro del Interior y de la Defensa, hizo de la lucha contra la inseguridad una de sus principales prioridades, aunque obtuvo resultados irrelevantes.

3. La política haitiana (1985 - 1994)

Con todas estas dificultades hay que agregar que Aristide también se tuvo que enfrentar con la transformación de un Estado que estuvo conformado varios años por militares para lograr un Estado comprometido con la población más pobre.

De esta manera, el equipo gubernamental pasó la mayor parte del tiempo resolviendo urgencias de la cotidianeidad al grado de que el Presidente y el Primer Ministro intervinieron personalmente en varias ocasiones y en varias regiones del país para resolver conflictos del barrio. Por otro lado, el gobierno tampoco logró preparar los proyectos que le permitieran recibir la ayuda financiera de la comunidad internacional y a pesar de ello el Presidente seguía denunciando la poca voluntad de los gobiernos extranjeros. Frente a tal comportamiento, algunos diplomáticos tuvieron que defender su gobierno en los respectivos países que denunciaban la incapacidad del gobierno haitiano a presentar proyectos que permitieran a los países donadores proporcionar los fondos necesarios para su realización (Pierre: 1999).

Así nos podemos dar cuenta de que la política de Aristide no tenía una visión clara en la transformación sociopolítica, ni un proyecto económico bien definido carente de objetivos a alcanzar a corto, mediano y largo plazo. El eje principal de la acción gubernamental fue la lucha contra la inseguridad, la corrupción y la desdualización de la administración pública, pero esto no contrarrestó la improvisación y la espontaneidad que dejó ver en sus primeros siete meses de gobierno. En cierta manera era natural que el primer gobierno democrático en la historia haitiana se tuviera que enfrentar a todos estos problemas de organización debido a la poca experiencia política (Maingot: 1994).

Ante todas estas dificultades, en el ámbito interno y externo se fueron agudizando cada vez más las condiciones políticas y económicas, lo que creó un debilitamiento político propicio para un nuevo golpe de Estado el cual tuvo lugar el 30 de septiembre de 1991. Entonces, el ejército supo aprovechar que los sectores pudientes de la población estaban inconformes con el nuevo sistema político.

3.5. El golpe de Estado de Raoul Cedras

El golpe de Estado fue liderado por el Jefe de las Fuerzas Armadas de Haití, el General Raoul Cedras que obtuvo el apoyo de los militares, de los opositores políticos al nuevo régimen y de la clase pudiente de este país. Cabe señalar que los principales líderes del golpe de Estado, además del General Raoul Cedras, fueron el Comandante de la Policía haitiana Joseph Michael François y Phillipe Biamby, comandantes militares haitianos. Estos tres personajes fueron los que condujeron el destino de la nación durante tres largos años (1991-1994). Con el golpe de Estado, el Presidente de Haití Jean Bertrand Aristide, se vio obligado a dejar el país con destino a Venezuela, meses después se iría a los Estados Unidos para negociar con la mediación estadounidense su retorno a Haití (Pierre-Charles: 1999).

A partir de ese momento, los militares golpistas fueron condenados por la comunidad internacional que se opuso, desde un principio a la actitud del nuevo gobierno de *facto*, invitándolos a restablecer la constitucionalidad en Haití. Ante la negativa de la comunidad internacional, y en especial la de Estados Unidos, este país aplicó sanciones que fueron desde el aislamiento diplomático hasta la suspensión de cualquier tipo de relación económica, financiera y comercial. De esta

3. La política haitiana (1985 - 1994)

manera se vetó la cooperación en cualquier ámbito por lo que el único vínculo existente entre Haití y el resto de las naciones fue la ayuda humanitaria (Preeg: 1996).

Es importante señalar que la cúpula militar al mando de Cedras instauró un gobierno provisional en el cual fue nombrado Jacques Honorat como Primer Ministro. Dicha designación buscaba legitimar a los militares en el poder, aunque este hecho fue considerado anticonstitucional y condenado por la comunidad internacional. A pesar del embargo internacional hacia Haití, los golpistas no se vieron directamente afectados puesto que los únicos que realmente fueron víctimas del embargo fueron los civiles. Cabe señalar que los únicos Estados que reconocieron el gobierno de facto fueron El Vaticano y República Dominicana (Pierre: 1999). El Presidente Constitucional de Haití, Aristide, al exiliarse en los Estados Unidos pidió a los golpistas que dejaran el poder para permitir la restauración de la democracia en la isla, sin embargo, a pesar de que hubo varias conversaciones entre los golpistas y Aristide ninguna tuvo éxito.

En noviembre de 1991 se llevaron a cabo conversaciones entre Aristide y representantes del gobierno de facto que pedían el levantamiento del embargo comercial del cual eran objeto, sin embargo, dichas pláticas se interrumpieron debido a la falta de entendimiento entre las partes. Como resultado, Aristide se pronunció a favor del endurecimiento del embargo para presionar a los golpistas a que abandonaran el poder y por consecuencia se diera la posibilidad de su retorno. Al transcurrir los meses, se estrangulaba a la población haitiana mediante las sanciones que estaban encaminadas a lograr el aislamiento y el debilitamiento del gobierno de facto. Se sumaron a estas medidas el congelamiento de las cuentas bancarias en el exterior de los golpistas,

además de negarles la posibilidad de viajar a otras naciones. Debido a que el diálogo entre las partes era cada vez más hostil, se aceptó la intermediación de organismos internacionales y regionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), para hacer posible una solución a la problemática haitiana (Toussaint: 1991).

Hacia finales de 1992, Aristide continuó pugnando en los foros internacionales por el endurecimiento del embargo comercial hacia Haití que incluía, armamento y petróleo, lo que significaba no solamente el aniquilamiento de los golpistas, sino que nuevamente esto afectaba profundamente a la población en general. A pesar de la insistencia por hacer respetar los embargos, los militares siempre encontraron la manera de abastecerse de lo necesario para vivir con los lujos a los que estaban acostumbrados, en cambio fue la población la que pagó el altísimo costo de un embargo universal que les significó una pobreza sin precedentes, enfermedades, intranquilidad y en muchos casos la muerte.

Fue en estas condiciones cuando el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Mundial (PNUD) presentó un informe (1994), el cual planteó que el principal conflicto de Haití estaba entre la élite representada por los militares y gran parte de la sociedad civil (estudiantes, profesionistas, campesinos, personajes políticos). Como consecuencia de este conflicto, a comienzos de 1992, unas mil 800 personas habían muerto, y a comienzos de 1993 otras 300 personas tuvieron el mismo destino. Se inició entonces un gran éxodo de cientos de personas que huyeron al campo y al exterior (Kumar: 1998).

3. La política haitiana (1985 - 1994)

Para el año de 1993, el gobierno de facto se mantuvo firme en el poder a pesar de la presencia de una Misión Civil Internacional al mando de Dante Caputo, que tenía como objetivo propiciar el diálogo entre los actores del conflicto para lograr la restauración del gobierno de Aristide. Desgraciadamente, no se obtuvo el éxito esperado, y por el contrario, se hizo evidente la incapacidad para lograr el diálogo entre las partes, lo que provocó serias fricciones entre los representantes del gobierno de facto haitiano y los representantes de la Misión Civil Internacional.

3.6 Las negociaciones

Para el mes de junio de 1993, Aristide y el general Raoul Cedras asistieron a la Isla Gobernadores¹⁰, en Nueva York, con el fin de encontrar una salida a la crisis haitiana. Como resultado de este encuentro se firmó el **Acuerdo de la Isla de Gobernadores** en donde se estipuló, entre otras cosas, el regreso de Aristide a más tardar el 30 de octubre de 1993. Sin embargo, éste no se cumplió debido a que los golpistas pretextaban la necesidad de una ley de amnistía que los protegiera (L'accord de Governor's Island: 1993). Con ellos se agudizó la violencia en el país y recrudecieron las condiciones de pobreza y deterioro social.

Ante el desconocimiento del Acuerdo por parte del gobierno de facto, la comunidad internacional recrudeció el embargo contra Haití, el cual había sido levantado por considerar que con dicho Acuerdo se pondría fin a la permanencia en el poder del gobierno anticonstitucional, tal como había sido pactado. Fue a partir de este evento que se empezó a hablar de una posible intervención militar de carácter multinacional, encabezada por Estados Unidos, por lo cual el General Cedras propuso la

¹⁰ Como Estados Unidos fue mediador de este encuentro entre las partes, ofreció esta isla para la negociación.

intermediación del Vaticano para solucionar el conflicto, opción que no fue tomada en cuenta (Pierre: 1999).

Es importante señalar que en este contexto político del recrudecimiento del embargo universal que sufrió Haití, la frontera dominico-haitiana fue un lugar propicio donde aumentó el contrabando de artículos básicos y de combustible. Hasta ahí se dirigían los haitianos que recorrían grandes distancias a pie para obtener el producto y después vender en pequeñas cantidades el tan vital combustible en el resto del país. De no haber sido por el contrabando de combustible la población haitiana hubiera sufrido la total paralización de sus actividades laborales. Mientras tanto, en el territorio haitiano se extendió una ola de violencia promovida por el gobierno de facto que buscó aterrorizar a la población activa partidaria del retorno de Aristide, oprimiendo toda forma de organización popular opositora al gobierno de facto, promovida por éste (Pierre: 1999).

Para el mes de abril de 1994, los Senadores disidentes a la restauración del gobierno constitucional declararon vacante la Presidencia por lo que invitaron al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Emile Jonassaint para que asumiera la presidencia el 16 de mayo de 1994, desempeñando además el cargo de Primer Ministro. A pesar de que esta medida era anticonstitucional, fue llevada a cabo. De esta manera, Jonassaint desconoció a Robert Marval que había venido fungiendo como Primer Ministro constitucional. Así, el nuevo Presidente de facto procedió a nombrar al gabinete que los acompañaría en su mandato. Pero esta medida fue rechazada una vez más a nivel internacional, principalmente por los Estados Unidos y por los organismos internacionales (OEA y ONU), puesto que lo calificaron como un acto anticonstitucional (Pierre: 1999).

3. La política haitiana (1985 - 1994)

Precisamente fue en este proceso político tal como hemos comentado antes, que se dio la migración masiva de haitianos que buscaban refugio en Estados Unidos¹¹ como una vía para solucionar las condiciones infrahumanas en las que estaban viviendo. A pesar de que esta opción era una válvula de escape, el gobierno estadounidense no estuvo dispuesto a recibir al gran número de refugiados procedentes de Haití. Sin embargo el éxodo impactó de tal manera que fue un argumento muy importante para que buscara darle una pronta solución a la crisis haitiana. La otra cara de este punto es que crearon una imagen de tal desastre que les permitiera justificar ante la opinión pública cualquier acción que pudiera dar fin a la crisis haitiana.

Para mediados del año 1994, el alto mando militar se estaba dividiendo internamente, entre otras cosas, por el nombramiento del gobierno provisional de Emile Jonassaint. Muchos sectores que habían aprobado el golpe de Estado de Raoul Cedras a partir de ese momento ya no brindaron el mismo apoyo al régimen. Aprovechando este debilitamiento al interior de la cúpula militar, en junio de 1994 se les ofreció a los personajes más importantes del golpe de Estado (Raoul Cedras, Joseph Michel François y Phillipe Bamby) amnistía, con el fin de que abandonaran la isla, la cual no fue aceptada y por el contrario este grupo continuó adoptando medidas para restringir la llegada de aviones y un severo control de la prensa. Incluso al mes siguiente, en julio de 1994, los golpistas dieron un plazo de 48 horas para que la Misión de Derechos Humanos ONU-OEA abandonara Haití por considerar que su presencia en la isla era ilegal y una amenaza para su seguridad nacional (Pierre: 1999).

¹¹ Para entender esta migración haitiana hacia los Estados Unidos, véase el capítulo sobre migración haitiana.

Dada la poca disposición de los golpistas por abandonar la isla de manera pacífica, y el fracaso de los varios acuerdos que se habían firmado para que permitieran el restablecimiento constitucional en Haití, Aristide se vio obligado a aceptar la propuesta que le hizo el gobierno estadounidense para darle fin al problema haitiano. De esta manera, en julio de 1994 estando Aristide exiliado en los Estados Unidos impulsó una campaña para lograr el consentimiento de llevarse a cabo la invasión militar en Haití, anunciando el mensaje en Radio Democracia, situada en las instalaciones militares estadounidenses en Puerto Rico desde donde prometió regresar e invitó a los haitianos a ayudar a poner fin al régimen golpista. Mientras tanto, el Presidente Provisional Emile Jonassaint, al enterarse que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas había aprobado la invasión militar en Haití, declaró el estado de sitio y ordenó la intensificación de entrenamiento militar a todos los civiles (Pierre: 1999).

Fue hasta el mes de septiembre de 1994 que los golpistas presenciaron la movilización estadounidense dispuesta a invadir si no dejaban el poder, por lo que el 14 de septiembre el Coronel Michel François, Jefe de la Policía Haitiana, declaró estar a favor de la salida del General Raoul Cedras para lograr de este modo el retorno de Aristide. Esto significó una clara división interna entre los golpistas, mostrándose débiles ante la invasión militar. De esta manera, a partir del 19 de septiembre de 1994, las tropas americanas controlaron completamente al país durante tres semanas, haciendo votar la ley de amnistía a favor de los militares golpistas por el Parlamento y organizando la salida de los oficiales más vinculados con el golpe de Estado. Así, el temible Jefe de la Policía Joseph Michel François salió el 3 de octubre de 1994 hacia la República Dominicana acompañado de su familia, mientras que diez días después los

3. La política haitiana (1985 – 1994)

Generales Raoul Cedras y Phillippe Biamby abandonaron el país con destino a Panamá (Pierre-Charles: 1999).

Después de una larga lucha política, para el 15 de octubre de 1994 Aristide regresó a Haití para hacer realidad el restablecimiento de la democracia haitiana. Su mandato terminaría en febrero de 1995, pues le quedaban escasos cuatro meses de su gobierno, porque a pesar de haber estado en el exilio se había reconocido su gobierno y por lo tanto, su mandato era vigente hasta que cumpliera los cuatro años en la presidencia de acuerdo a la Constitución. La manera en que se hizo el regreso al orden constitucional en Haití mostró que cada vez más los organismos internacionales, como fue el caso de la ONU y la OEA, se estaban transformando en instrumentos de aplicación de la política exterior de los Estados Unidos, ejerciéndolos a cualquier costo y justificación, hasta el punto de intervenir en los asuntos nacionales de Haití.

4. La diáspora haitiana se politiza

A partir de lo presentado en los tres capítulos anteriores, en éste presentaremos la manera en que se fue involucrando la diáspora haitiana en la vida política de Haití.

Como hemos visto, la migración haitiana ha tomado distintos matices de acuerdo al contexto político en Haití. Sin embargo, en la época en que Aristide estuvo en el exilio (30 de Septiembre 1991 al 15 de Octubre 1994), los haitianos que se encontraban en el exterior tuvieron una participación sin precedente en la vida política de su país de origen. La gran mayoría de los haitianos de la diáspora¹ unieron sus fuerzas para presionar al gobierno estadounidense y a la comunidad internacional para darle fin al golpe de Estado de Raoul Cedras y así lograr que el gobierno de Aristide en el exilio se restableciera.

¹ En este capítulo solamente nos enfocaremos a la diáspora haitiana que se encuentra en los Estados Unidos, por ser la más estudiada en el transnacionalismo político dado que en ese país se encuentra la principal comunidad haitiana en el exterior.

Esta coyuntura política nos permite resaltar un tema inédito en la historia política haitiana, nos referimos al transnacionalismo político ya discutido en el primer capítulo. En el momento en que Aristide fue elegido como Presidente de Haití, y la diáspora haitiana respondió a favor de este cambio político, por ello, en el momento en que Aristide se va al exilio la misma diáspora lo sigue apoyando. Esta coyuntura, abrió nuevos espacios políticos fuera del territorio haitiano, creando actores políticos que intervinieron directamente en el proceso político haitiano a pesar de no estar en el país.

Por ello, en este capítulo se presenta la manera en que los haitianos allende del mar, específicamente los que se encuentran en los Estados Unidos, unieron sus fuerzas para apoyar al gobierno de Aristide en el exilio durante los años que van de 1991 a 1994; se busca explicar las causas y las consecuencias en las que esta diáspora se fue organizando desde el exterior para apoyar al primer Presidente electo democráticamente en su país de origen. Este proceso cristaliza de manera clara cómo una comunidad de migrantes adquiere un papel político activo, y por tanto, sirve como ejemplo de lo que desde el transnacionalismo político se argumenta teóricamente, como veremos a continuación.

4.1. El recorrido de la diáspora haitiana en los Estados Unidos como un actor político

Los migrantes haitianos han tenido una larga trayectoria, lo que ha coincidido con las distintas etapas políticas de la historia haitiana. Esto ha influido a los diferentes vínculos, tanto sociales, económicos y políticos que han desarrollado con su país de origen. Por ejemplo, durante casi tres décadas de haberse establecido en los Estados Unidos, los inmigrantes

4. La diáspora haitiana se politiza

haitianos compraron casas, gozaron de la libre asociación, empezaron a hacer negocios, entre otras actividades. Esto reflejó el grado de adaptación de los haitianos a la vida estadounidense, lo que coincide con el periodo de la dictadura de los Duvalier (1957-1986). Aun con esta adaptación, la comunidad haitiana mantuvo una posición activa en todos los ámbitos, tanto familiar, como social, económico, religioso respecto a Haití, y en lo concerniente a la política formaron grupos que se manifestaban abiertamente en contra del régimen dictatorial.

A pesar de que estos movimientos y asociaciones (Castor: 1983) se manifestaron en contra del régimen de los Duvalier² los haitianos de la diáspora realmente no tuvieron un impacto político importante durante los primeros años de la dictadura. Hacia 1971, sólo existía una organización haitiana en los Estados Unidos, ubicada en Nueva York, conocida como el Movimiento Haitiano de Acción Patriótica (MHAP). En este periodo sólo se registraron algunas manifestaciones esporádicas en contra de los Duvalier frente al edificio de las Naciones Unidas. Se puede decir que la participación política de la comunidad haitiana estaba en estado de gestación puesto que la preocupación primordial era sobrevivir en el exilio y conocer las modalidades económicas y sociales del terreno desconocido, donde los soportes de seguridad no estaban bien definidos (Milfort: 1999).

A mediados de la década de los setenta y principios de los ochenta, se dio un proceso dominado por la lucha para la protección de los derechos de los refugiados haitianos en los Estados Unidos, en especial a aquellos conocidos como los "boat people". Esta lucha culminó en la

² A pesar de las pocas manifestaciones públicas en contra del régimen Duvalier que realizaron los haitianos de la diáspora, éstos mantuvieron lazos de comunicación con los frecuentes movimientos políticos que se llevaron a cabo en Haití.

creación de varias organizaciones que velaban por la protección del refugiado haitiano en los Estados Unidos que en su mayoría se encontraban en Washington y Miami (Milfort: 1999). Este proceso concientizó a la comunidad internacional de los problemas de extrema pobreza en Haití, al mismo tiempo que atrajo la atención hacia la situación política.

A comienzos de la década de los ochenta, la comunidad haitiana en los Estados Unidos se caracterizó por tomar cierto auge político debido a las manifestaciones públicas en contra de la dictadura de los Duvalier. Sin embargo, fue hasta el año de 1985 que el gobierno estadounidense empezó a reaccionar a estas manifestaciones, gracias a que en ese momento la política exterior de los Estados Unidos estaba dirigida hacia la democratización de los países latinoamericanos. Por ello, el contexto político internacional para ese año (1985) favoreció a las organizaciones haitianas de la diáspora al ser escuchadas a nivel internacional, empezando a ser un medio de presión para derrocar a la dictadura duvalierista.

En el momento en que se le dio fin a la dictadura de los Duvalier, en febrero de 1986, las organizaciones económicas, sociales y políticas haitianas que se encontraban en el exterior empezaron a establecer lazos muy sólidos con las organizaciones locales que en un principio se encontraban en la clandestinidad y también con la única organización que no desapareció durante la dictadura, la de tipo religioso, ya que las organizaciones políticas habían sufrido severas represalias al grado de ser casi exterminadas.

4. La diáspora haitiana se politiza

Esta nueva relación entre la comunidad haitiana en el exterior con su país natal sólo fue posible cuando se dio la caída de los Duvalier. El contacto de la diáspora con el Consejo Nacional de Gobierno encargado de llevar las primeras elecciones democráticas, fue fundamental para lograr que, aun en medio del caos político prevaleciente, se llevaran a cabo dichas elecciones tal como lo vimos en el capítulo anterior. Las constantes manifestaciones políticas de los haitianos de la diáspora fueron sin lugar a duda, de gran presión para que el Estado haitiano no siguiera posponiendo estas elecciones.

4.2. Los hechos

Como mencionamos, para 1990, cuando Aristide fue elegido como Presidente de Haití, en medio de ese eufórico momento político los haitianos del exterior empezaron a sentirse parte de la vida política del país puesto que el presidente recién electo los invitó a que también formaran parte del nuevo proyecto nacional. Incluso en el discurso de toma de posesión como Presidente de la República de Haití, pronunciado el 7 de febrero de 1991, Aristide incluyó a "las hermanas y hermanos del décimo departamento", invitando a todo haitiano a ser parte de la "avalancha de amor que se extiende a todo el país y al décimo departamento" para que juntos se lograra el nuevo cambio político haitiano.

Con este panorama, nos podemos dar cuenta de cómo se exaltó la necesidad de que los haitianos en el exterior mantuvieran una identidad con su país, con su cultura. Precisamente, una de las cosas que ha caracterizado a la comunidad haitiana en el exterior es la lealtad que mantienen con su país y por ende la constante relación, vinculación e

influencia en la vida política de su lugar de origen, elementos que han dado lugar al transnacionalismo político.

Así la experiencia del migrante haitiano se expresa de diferentes formas, como es a través de los líderes políticos y las instituciones tales como las universidades, las iglesias y los grupos filantrópicos que ofrecen un espacio en el cual la lealtad y la identidad haitiana se preservan. Los migrantes se ayudan para entender su nueva forma de vida pero también aprenden a comprender qué papel juegan fuera de su país, sin dejar de vincularse con este (Basch, et. al: 1994).

Como vimos anteriormente, el 30 de septiembre de 1991, siete meses después de haber tomado posesión, Jean Bertrand Aristide fue víctima de un golpe de Estado liderado por Raoul Cedras, obligándolo a irse al exilio. A partir de este momento se inició un nuevo proceso en la politización de la diáspora haitiana ya que no se dejó de escuchar el firme repudio contra este acto de quienes se encontraban en el exterior, especialmente los que estaban residiendo en Estados Unidos³. Manifestarse en contra del golpe militar y estar a favor del gobierno de Aristide en el exilio fue una constante que aglutinó a esta comunidad.

Una de las innumerables manifestaciones se dio el 11 de octubre de 1991 en la parte baja de Maniatan; toda el área de Wall Street, fue ocupada por cientos de haitianos que gritaban "¡Queremos a Aristide!", "¡Sin Aristide no hay paz!". Marcharon por todo Brooklyn, de tal manera que pasaron por las Naciones Unidas hasta llegar a la Gran Estación Central demandando el regreso del Presidente electo de su país (Faison: 1991).

³ Como vimos en el capítulo de la migración haitiana, la comunidad de haitianos en el exterior más importante se encuentra en los Estados Unidos.

4. La diáspora haitiana se politiza

Fueron muchas las manifestaciones que organizaron los haitianos que se encontraban en los Estados Unidos, expresándose a través de pancartas, mantas, slogans y cantos en inglés, con el propósito de demostrar claramente a los neoyorkinos los motivos de las protestas. Los manifestantes no sólo demandaban el regreso del Presidente Aristide a Haití para restablecer su gobierno, sino que también acusaron al gobierno estadounidense por apoyar el golpe militar perpetrado en septiembre de 1991 que obligó a que Aristide saliera del país. Estas demandas buscaban dar un mensaje al gobierno de Estados Unidos y a la población estadounidense, demostrándoles también que eran cómplices del golpe de Estado que interrumpió la transición política haitiana y por tanto, también eran responsables de darle una pronta solución a la crisis política.

Más allá de esa coyuntura, lo central es que estas manifestaciones dejan en evidencia el tipo de relación existente entre los haitianos que están fuera de Haití con su país de origen. Lo que muestra que los haitianos de la diáspora no se han limitado a establecer un tipo de relación a través de las remesas que envían sino que también se han interesado por la vida política haitiana.

La coyuntura que relatamos es fundamental para este proceso debido a que refleja una larga tradición de muestras de simpatía y apoyo a Haití de parte de sus migrantes, sin embargo, en esa ocasión los líderes haitianos que organizaron las manifestaciones se dieron cuenta que lo que ocurría era diferente a las muestras de apoyo anteriores, ya que esta vez las manifestaciones tenían un propósito completamente político. Fue tal el grado de participación de parte de los haitianos en Nueva York que el entonces Cónsul General, Wilson Désir, reconoció públicamente que esta

comunidad era parte de la vida política haitiana, sin importar su lugar de residencia, por lo que tenía que ser considerada como tal.

En una extensión de estas declaraciones, el propio Désir retomó la postura que Aristide había exteriorizado al afirmar que la construcción de la nacionalidad haitiana está conformada también por los haitianos que viven fuera del país, puesto que seguían teniendo responsabilidades e interés por Haití a pesar de la distancia.

4.3. La nación se redefine

La trascendencia de dicha coyuntura es que a partir de entonces se abrió un gran debate en el cual el Estado haitiano reconoció a los haitianos que se encuentran fuera del país como parte del Estado-nación. Aristide no sólo los incorporó a su discurso político sino que al nombrarlos innumerables veces como el "Décimo Departamento"⁴, en referencia a aquellos haitianos que se encontraban en el exterior creó la imagen de lo que puede ser una nueva forma de organización política. Se les llama de esta manera debido a que el territorio haitiano se divide geográficamente en nueve departamentos⁵.

Debido a que el grado de participación política de los haitianos que viven fuera de su país fue aumentando a partir de la caída de los Duvalier y tomando mayor fuerza, se entiende que Aristide los haya nombrado de manera simbólica como el "Décimo Departamento", legitimando la opinión política de quienes radican fuera de Haití y su derecho a participar en el destino político de su país de origen.

⁴ En créole se les conoce como *Dizyém Depatman-an*

⁵ Los nombres de los Nueve Departamentos son: Ouest, Sud'Est, Nord, Nord'Est, Artibonite, Central Plateáu, Sud, Grand'Anse y Nord'Ouest.

4. La diáspora haitiana se politiza

De esta manera, Aristide resignificó la idea de nación al ser el primer Presidente en reconocer a la diáspora haitiana como parte fundamental del Estado. Aristide y otras personas de su gobierno retomaron esta idea ya que ellos mismos fueron migrantes cuando vivieron en el exterior durante la Dictadura de los Duvalier, manteniendo comunicación con los familiares y amigos que se quedaron en Haití. Esta experiencia fue central para que se empezara a redefinir el alcance del Estado haitiano. De esta manera, la construcción de una idea de nación que incluye a los haitianos fuera de su lugar de origen fue fácilmente reconocida por el gobierno de Aristide, puesto que los miembros del gabinete presidencial habían sido parte de esta diáspora y fueron sensibles al tema.

4.4. Abriendo nuevos espacios transnacionales desde los Estados Unidos

La experiencia de los haitianos en los Estados Unidos ha demostrado la interrelación que el proceso migratorio propicia entre los sujetos desde el lugar donde se han establecido y su lugar de origen. Este caso por lo tanto, ha ido abriendo espacios y redes que han perfeccionado las prácticas transnacionales en los distintos niveles de participación política, lo que se materializa en las diferentes coyunturas políticas que se han presentado en Haití y tiene como escenario el contexto internacional.

Durante la dictadura duvalierista, muchos de los que se opusieron al régimen se vieron obligados a huir del país escogiendo como un posible destino a los Estados Unidos, buscando exiliarse en ese país. Paradójicamente al optar por este país como una alternativa de vida, la presencia haitiana en los Estados Unidos de alguna manera expresaba el desacuerdo de los haitianos hacia el gobierno estadounidense pues eran

justamente ellos quienes apoyaban al nefasto régimen dictatorial. En ese momento, la presencia haitiana en los Estados Unidos lejos de ser una migración más, era el resultado de su política exterior, por lo que la presencia de esta comunidad empezó a incomodar al gobierno estadounidense. Como vimos antes, en el periodo de 1957 a 1972 aumentó el número de haitianos indocumentados que se debió en gran medida a que al expirar sus visas, los haitianos no regresaron a su país ante el temor de las represalias que sufrirían por parte del régimen dictatorial, donde eran considerados como traidores al régimen.

Como mencionamos en el segundo capítulo, a partir de la década de los ochenta el gobierno estadounidense inició una campaña para detener a todo haitiano que quisiera llegar a Miami, Florida, a través de pequeños botes. Estos serían interceptados por la Guardia Costera. Una de las razones por las cuales Estados Unidos tomó esta medida fue el aumento de la presencia haitiana en dicho país, en especial en Florida, donde a uno de los barrios de este lugar se le conoce como "*The Little Haiti*" (El Pequeño Haití). Lo central de este proceso es hacer evidente la relación entre el apoyo estadounidense al gobierno militar en Haití y la creciente migración desde ese país.

Al término de la dictadura Duvalier (1986), los haitianos que se encontraban en los Estados Unidos manifestaron gran entusiasmo por regresar a su país natal, en especial aquellos que tenían algún interés por participar en la vida pública haitiana o simplemente para volver a encontrarse con sus familiares y amigos sin correr ningún riesgo.

4. La diáspora haitiana se politiza

En el momento en que terminó la dictadura de los Duvalier, cientos de haitianos que se encontraban en Nueva York festejaron el fin del régimen en las calles de Brooklyn. Estas manifestaciones hicieron resaltar el orgullo de su nacionalidad puesto que hubo haitianos que andaban por las calles con botones de la bandera de Haití o estampas pegadas en los taxis que decían "Haití es liberado". En este momento, todas las organizaciones de los migrantes haitianos que no eran tomados en cuenta o que simplemente no tenían ningún impacto político internacional, aprovecharon la coyuntura para discutir cuestiones políticas que pudieran mantener cierta relación con el nuevo Estado haitiano.

El avance tecnológico de los medios de comunicación favoreció a que la diáspora haitiana mantuviera vínculos con su lugar de origen, como fue el caso de las comunidades ubicadas en Nueva York, Florida, Nueva Jersey y Massachussets que han podido mantener la relación con sus paisanos a través de diferentes medios como es Radio Tropical, estación de radio que se ubica en Nueva York y en Puerto Príncipe. En esta estación radiodifusora los haitianos tienen un espacio en el programa "Realidad haitiana" en el cual conversan los haitianos de la diáspora y los que se encuentran en Haití acerca del futuro de la situación política, entre otros temas (Glick y Fouron: 1998).

Este tipo de eventos han ido reconstruyendo al Estado-nación en el sentido en que a partir de la interacción entre los haitianos de la diáspora y los haitianos que se encuentran en Haití se han ido construyendo un lenguaje común, una historia, una cultura, un territorio y un cúmulo de derechos y obligaciones que han ido redefiniendo las fronteras.

4.5. El papel del Estado haitiano en el proceso transnacional

Haití es un ejemplo del debate en torno al surgimiento del Estado-nación transnacional que se está reterritorializando, en el sentido de que los haitianos que emigraron y sus descendientes se han seguido definiendo con la nacionalidad de su lugar de origen, a pesar de que han ido adoptando la lengua, la cultura, los derechos y las obligaciones en el lugar donde se establecen. Las comunidades haitianas en el exterior argumentan que el gobierno haitiano no sólo representa a los haitianos que están al interior del país, sino también a los haitianos que viven fuera y a sus descendientes, sin importar su lugar de residencia.

Cuando Aristide se postuló para la Presidencia de Haití, durante su campaña presidencial solicitó el apoyo de la diáspora haitiana a través del Proyecto de Gobierno "Lavalas"⁶. En este documento, el "Movimiento Lavalas" resaltó el apoyo que tenía de parte de los haitianos que se encontraban en Haití como aquellos que estaban fuera del país, ya que este proyecto incluía a todos los ciudadanos de las distintas clases sociales, dirigido especialmente a la población más abandonada como es el caso de los campesinos y de las mujeres, además de todos los movimientos patrióticos y a todos los haitianos de la diáspora.

Con esta invitación, el "Movimiento Lavalas" liderado por Jean Bertrand Aristide empezó a obtener mayor apoyo político puesto que incluía a todo el pueblo haitiano sin importar su lugar de residencia. Con este hecho, Aristide empezó a institucionalizar los movimientos que estuvieran a favor de su proyecto de gobierno. Esta relación fue

⁶ Lavalas: palabra en créole que significa 'Avalancha'. Nombre que simboliza la inclusión de toda la población haitiana que utiliza Aristide en su proyecto político.

4. La diáspora haitiana se politiza

adquiriendo nuevas formas de correspondencia al grado de cuestionarse la redefinición del Estado-nación haitiano de una manera en la cual la frontera se fue desdibujando de manera simbólica debido a la estrecha relación entre los haitianos de la diáspora con el Estado haitiano.

Otra forma en la que Aristide buscó incorporar a los migrantes haitianos en los asuntos del Estado fue invitando a representantes de la diáspora al Palacio Presidencial durante su ceremonia inaugural, exhortándolos a no alejarse de la vida política haitiana a pesar de vivir en otro país.

La relación entre la diáspora con el gobierno haitiano muestra el mutuo interés de recursos económicos y humanos entre los dos actores, como ocurrió cuando Aristide tomó posesión en 1991. Entonces su gobierno creó distintas fundaciones en las cuales los haitianos de la diáspora se organizaron para echar a andar distintos programas sociales, entre ellos el "maratón de la dignidad" llamado VOAM (*Voye Ayiti Monte*) "Mandar a Haití hacia Arriba", con los que se lograron obtener en menos de una semana un poco más de un millón de dólares destinados a varios proyectos sociales para el país. *La Fanmi Se Lavi* (La familia es nuestra vida) una asociación altruista fundada por Aristide para ayudar a los huérfanos de Puerto Príncipe, también recibió numerosas contribuciones de parte de la diáspora. Algunas organizaciones como *HEAR Haitian Enforcement Against Racism* coordinada por haitianos que viven en los Estados Unidos cuya actividad es enviar a Haití voluntarios para enseñar a leer y a escribir a la población más pobre en la cual participan profesionistas haitianos que viven en los Estados Unidos y que trabajan voluntariamente para el Movimiento Lavalas colaborando en distintos programas de desarrollo social y económico.

Durante los tres años que estuvo Aristide exiliado en los Estados Unidos, visitó los establecimientos de los inmigrantes haitianos reforzando su relación con la diáspora y especialmente con los líderes de esas comunidades. De esta manera, los haitianos de la diáspora contribuyeron a seguir sosteniendo las embajadas y los consulados durante su exilio (Glick y Fouron: 1998).

Fue en ese periodo cuando Aristide se fue involucrando cada vez más con la política estadounidense, por lo tanto, las demandas de la diáspora expresadas a través de movilizaciones públicas empezaron a tener cierto impacto político en las relaciones con el gobierno estadounidense y el gobierno de Aristide en el exilio. De esta manera los emigrantes pasaron a ser parte del proceso político haitiano.

Paradójicamente, el golpe de estado de Raoul Cedras ayudó a reforzar el vínculo entre la diáspora y aquellos que seguían en Haití en contra del régimen militar, lo que unió fuerzas entre quienes buscaban restablecer la democracia haitiana. Durante los tres años de permanencia de Aristide en los Estados Unidos varios técnicos e intelectuales de origen haitiano llegaron a involucrarse directamente con su gobierno. Además, el embargo total impuesto por los Estados Unidos para presionar a los golpistas a salir del país, dificultó la comunicación familiar, religiosa y caritativa entre la diáspora y Haití, aunque a pesar de ello lograron sobrevivir algunas redes de comunicación. Ante esta situación la población haitiana que se encontraba tanto afuera como dentro de Haití consideró que era un deber y obligación ayudar a Aristide para retornar a la democracia para terminar con la represión militar.

4. La diáspora haitiana se politiza

Finalmente cuando Aristide regresó a Haití el 15 de octubre de 1994 con ayuda de la ocupación militar de la ONU liderada por los Estados Unidos, como se relató en el capítulo anterior, le quedaban solamente cuatro meses para terminar su mandato. Ante el poco tiempo disponible, empezó a fomentar la relación institucional entre el gobierno y el Décimo Departamento para seguir manteniendo relación con la diáspora, logrando obtener el interés de varios ministros para institucionalizar esta relación.

En un encuentro que hubo en Haití en julio de 1995, durante las conferencias públicas y las consultas privadas, los representantes del Décimo Departamento presentaron planes para seguir manteniendo contacto con el desarrollo político y económico de Haití. La idea era que en la planeación económica del país, el Décimo Departamento, continuaría ayudando a algunas asociaciones creadas desde la década de los ochenta. Además, en 1995 el Estado haitiano creó el Ministerio de haitianos que viven en el extranjero (MHAVE, *Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger*) para así tener una estancia gubernamental a la que se pudieran dirigir los haitianos de la diáspora.

En la ley de creación se da a conocer el objetivo del Ministerio, el cual establece que este tendrá como misión principal suscitar, promover y coordinar la movilización de los recursos económicos y sociales de la República de Haití, debido a que la migración haitiana tiene un impacto importante sobre el desarrollo socio-económico del país.

Para Haití, el importante impacto de las remesas es fundamental puesto que ocupan el primer ingreso de divisas. Se calcula que el ingreso anual de las remesas es de alrededor de 800 millones de dólares (Braun:

1999) principalmente utilizadas para el consumo interno, puesto que estimula el poder adquisitivo de compra entre la población haitiana para alimentarse y vestirse, además de las donaciones a obras públicas. Dada la importancia de la aportación económica por parte de la diáspora a la República de Haití, Aristide le dio una singular prioridad al MHAVE para fortalecer los lazos económicos, sociales y políticos entre los haitianos allende del mar y su país natal.

En el proceso por institucionalizar la relación entre el Décimo Departamento y el Estado haitiano empezó a plantearse una nueva forma de reconceptualizar a este último, ya que entre los líderes políticos de Haití se empezó a evaluar la manera en la que se percibe y se habla acerca de los emigrantes para considerar cómo pueden ser incorporados como parte del Estado.

Por último, podemos decir que desde Duvalier hasta Aristide, los líderes políticos haitianos fueron definiendo a los emigrantes de distintas formas de acuerdo al discurso político imperante, por ello, el reconocimiento del Décimo Departamento como parte del Estado se presenta como una 'nueva' discusión en el sentido de que cuando Aristide inició su campaña política para ser elegido como Presidente buscó ser apoyado no sólo por los haitianos radicados al interior sino también por los haitianos de la diáspora. Este evento político resaltó lo importante que es para Haití el reconocimiento y apoyo de los migrantes haitianos en la vida política y económica de la nación.

4.6. Iniciativa por parte del Estado haitiano para ofrecer un derecho político al migrante

Tal como hemos visto, el resultado de todo este proceso migratorio que ha vivido la diáspora haitiana en sus distintas etapas, es que ha ido logrando nuevos espacios y vínculos tanto en los lugares donde residen como con su país natal. Uno de los resultados de este proceso ha sido el interés por parte del Estado de integrarlos en la vida política y económica haitiana considerándolos como el Décimo Departamento.

Del discurso político a la práctica vemos que el Estado haitiano ha buscado esta integración a través de algunas propuestas de ley, que implican reformar algunos artículos de la Constitución para hacer realidad la total integración de la diáspora haitiana. Se trata del tema de la doble nacionalidad y del voto en el exterior de los haitianos.

Actualmente existen dos Proyectos de Ley, uno sobre la doble nacionalidad, y otro que incluye un estudio y propuestas sobre el voto de los haitianos en el exterior. Es importante señalar que estas dos iniciativas han sido propuestas por parte del Estado haitiano y no como una demanda que venga de la comunidad haitiana en el exterior, aunque esto no significa que a los haitianos no les interese o no tengan la inquietud de gozar de sus derechos políticos en este nivel, sino que más bien su participación e influencia se dan de facto y esta ley en realidad contribuiría a reglamentarla, pero, como hemos visto, su capacidad de movilización y apoyo político se han dado hasta ahora sin voto, pero con gran capacidad para hacerse oír.

4.6.1. Proyecto de Ley de la Doble Nacionalidad

Antes de entrar en materia de la doble nacionalidad, es importante señalar que la tradición jurídica haitiana en materia de la nacionalidad jamás ha permitido el principio de la doble nacionalidad. Esta tradición histórica se debe a que desde los orígenes de la formación de la sociedad haitiana sus miembros no solamente estaban celosos de su soberanía, sino que también estaban en contra de un posible retorno de los blancos. Debido a esta tradición histórica, nos encontramos que en la Constitución de 1987 actualmente en vigor, se prohíbe expresamente la doble nacionalidad (art. 15).

De este hecho resultan varios conflictos, entre ellos, que cuando un haitiano decide naturalizarse en otro país, automáticamente se convierte en un extranjero para Haití, situación que deja a miles de haitianos fuera de la vida política y económica debido a las numerosas restricciones impuestas a los extranjeros por la legislación haitiana. Este hecho hace que el Proyecto de Ley sobre la doble nacionalidad en Haití sea uno de los temas que está actualmente en debate y que moviliza a la comunidad migrante debido al gran número de haitianos que son considerados como extranjeros ante la ley haitiana.

El proyecto de ley de la doble nacionalidad nos remite a la necesidad de enmendar los artículos 11, 13, 14 y 15 Título II de la Constitución de 1987, que hacen referencia a la nacionalidad haitiana y donde expresamente no se permite la doble nacionalidad. El artículo 11 establece que posee la nacionalidad haitiana de origen todo individuo

4. La diáspora haitiana se politiza

nacido de padre haitiano o de madre haitiana, los cuales hayan nacido haitianos y no hayan renunciado jamás a su nacionalidad al momento del nacimiento. En el proyecto de enmienda se prevé la agregación de otro inciso a este artículo proponiendo que es extranjero todo individuo que no posea la nacionalidad haitiana.

El artículo 13, por su parte, establece que la nacionalidad se pierde cuando se adquiere la nacionalidad de un país extranjero, al ocupar un puesto político al servicio de un gobierno extranjero o cuando un individuo extranjero naturalizado haitiano, resida en el extranjero por tres años sin autorización de la autoridad competente. En el proyecto de enmienda se establece que la nacionalidad haitiana se pierde por dos razones, la primera por ocupar un puesto político al servicio de un gobierno extranjero hostil a la República de Haití y la segunda razón sería la residencia continua en el extranjero por más de tres años de un individuo extranjero naturalizado haitiano sin una autorización regularmente acordada por la autoridad competente, además de que si se pierde de esta manera la nacionalidad haitiana ésta no se podrá recuperar.

El artículo 14 de la propuesta de cambio queda igual que como se encuentra actualmente, señalando que el haitiano naturalizado extranjero que haya renunciado a su nacionalidad haitiana puede recuperarla llenando todas las condiciones y las formalidades impuestas por la ley.

Por último, el artículo 15 establece que la doble nacionalidad haitiana y extranjera no es admitida en ningún caso. En el proyecto de ley se propone que el haitiano naturalizado en país extranjero no pierde su nacionalidad debido a que no ha renunciado a ella expresamente, lo que abriría la posibilidad de la doble nacionalidad.

Ante este panorama jurídico nos encontramos que el procedimiento es complejo y amplio, por ende conviene pasar a una revisión de las diferentes disposiciones legales relativas a la condición del extranjero y por consecuencia de los haitianos naturalizados o nacidos fuera del territorio. Uno de los puntos criticables a la actual Constitución es que no contempló a los nacionales haitianos que viven en el exterior que se naturalizan sin tener ninguna consideración de los factores que demandan la naturalización, especialmente en los Estados Unidos.

El haitiano que vive en el exterior, especialmente en los Estados Unidos, decide naturalizarse para obtener mayores ventajas, como son beneficios económicos, además de poder votar en los Estados Unidos y tener derecho a establecer una comunidad política fuerte; para beneficiarse de ciertas becas de estudio en las universidades americanas; para ser profesor en las universidades y escuelas públicas; para obtener el derecho de pensión; entre otros, la que les permite obtener una mejor calidad de vida.

Los haitianos naturalizados se encuentran inconformes debido a que se penaliza la naturalización considerándolos como extranjeros tratándolos como si fueran ajenos a la cultura, a la historia y a la sociedad haitiana. Dado que no se contempló la evolución de la situación migratoria haitiana cuando se creó la Constitución en marzo de 1987, el Estado haitiano ha decidido considerar este asunto como uno de los temas más importantes a discutir para poder ser reformado.

4. La diáspora haitiana se politiza

4.6.2. Proyecto de Ley sobre el Voto en el exterior

Como hemos ido mencionando, el otorgamiento de derechos políticos a los migrantes haitianos beneficiará tanto al Estado como al haitiano que reside fuera del país. Por lo mismo, desde el gobierno de Préval hasta el de Aristide se ha decidido ir facilitando a los ciudadanos que viven en el exterior el ejercicio de su derecho constitucional para participar en la vida política del país y tomar las medidas políticas, legales y administrativas para que también puedan votar. De este modo, será necesario un proceso de reinserción en el cual se tendrá que considerar la posibilidad de la doble nacionalidad en primer plano, para así poder incorporar a todos aquellos haitianos que se naturalizaron en otro país y que son considerados como extranjeros para poder gozar de su derecho político y poder votar desde el exterior.

De esta manera, nos encontramos con un proyecto de ley en el cual se hace un reconocimiento a la considerable aportación de los haitianos del otro lado del mar en la economía nacional, tanto a sus parientes como a través de aportaciones de obras públicas en las regiones más desfavorecidas del país, además de que los emigrantes consideran que en el curso de las décadas de los sesenta hasta los ochenta se vieron en la necesidad de huir del país adoptando otra nacionalidad, encontrándose a su retorno obstáculos tales como el Permiso de Permanencia que se exige a todo extranjero residente.

Con todo este reconocimiento que se le da a los haitianos del otro lado del mar, el Consejo de Ministros propuso que toda persona nacida haitiana o de parientes haitianos y que gozan actualmente de otra nacionalidad podrá ser:

- Dispensado de cumplir las formalidades de pertenencia;
- Elegible tanto en las funciones públicas como en el mercado de empleo;
- **Habilitado a ejercer el derecho del voto**
- Habilitado a formar parte del cuerpo de policía
- Dispensado de la autorización del Ministerio de Justicia para adquirir la propiedad inmobiliaria;
- Habilitado a gozar plenamente de los mismos derechos de sucesión como todos los haitianos.

Este proyecto de ley ya fue aprobado por la Cámara legislativa (2000) por lo que ahora toca esperar su instrumentación.

A partir de esta aprobación se hicieron un estudio y propuestas para la participación de los haitianos que viven en el exterior en las elecciones presidenciales. En este estudio se hace una revisión legislativa para poder habilitar este derecho, como es el caso del artículo 191 de la Constitución que establece que "el consejo electoral permanente está encargado de organizar y de controlar todas las operaciones electorales en todo el territorio de la república (...)" por lo que será necesario incluir que también comprenda las localidades extraterritoriales. Igualmente se presentan las posibles modalidades del sufragio que puede ser el voto por correspondencia o por voto directo, aunque todavía el proceso se encuentra en debate.

4. La diáspora haitiana se politiza

Otro punto discutido en el documento citado sobre el voto en el exterior, es que se considera que sólo se podrá votar en las elecciones presidenciales, además de que se propone que se vote únicamente en los consulados. Y uno de los requisitos para poder votar será que los interesados deberán presentarse con un pasaporte haitiano o con una credencial de inmigrante o con una tarjeta de elector como identificación para poder llevar a cabo el escrutinio. A partir de este estudio es como se podrán elaborar en un futuro los lineamientos para votar en el exterior, puesto que este documento únicamente da a conocer los distintos lineamientos que se tendrán que tomar en cuenta para crear un proyecto de ley.

Por último, debemos tomar en cuenta que el proceso por integrar al Décimo Departamento a la vida política es un tanto complicado debido a que no podrán ser aprobados los proyectos de ley de manera inmediata, a pesar de ser una de las prioridades de la agenda política. Constitucionalmente se establece que para que sean aprobados los proyectos de ley, tendrán que pasar por un proceso largo debido a que los artículos 282-1 y 283 de la Constitución, referentes a la enmienda, establecen que no puede realizarse dicha enmienda hasta la última sesión ordinaria de una de las legislaturas, además de que es necesaria la mayoría de 2/3 partes en cada una de las dos Cámaras para ser aprobada. Una vez que el texto sea enmendado, entrará en vigor después de la instalación del próximo presidente electo. En ningún caso el Presidente bajo cuyo gobierno la enmienda se apoyó, puede beneficiarse de las ventajas que de ésta se deriven (art. 284-2).

Como pudimos apreciar, a pesar de los logros obtenidos, como es la creación del MHAVE, todavía faltan varios puntos constitucionales por aclarar o enmendar para hacer realidad esa integración total por parte de los haitianos del exterior con el Estado haitiano. Aunque hay que resaltar que ya se encuentran en la agenda política, lo que implica, en sí mismo, el reconocimiento de la importancia que la comunidad haitiana en el exterior ha adquirido para su país de origen.

5. Conclusiones

Los medios de comunicación han ayudado al aumento del desplazamiento de las personas y a que los migrantes puedan estar al tanto de lo que sucede en su lugar de origen, además de que este movimiento de personas tanto por vía terrestre como aérea ha contribuido a que las fronteras se vuelvan más flexibles en el sentido de que pueden desplazarse con mayor facilidad de un lugar a otro, burlándose en varias ocasiones de las políticas migratorias del lugar donde se establecen.

Cabe señalar que no hubiera sido posible el surgimiento del transnacionalismo sin la existencia de los medios de comunicación. Gracias a ellos los migrantes han podido establecer una relación mucho más estrecha con su lugar de origen, al grado de poder hacerse presentes en dos lugares simultáneamente, lo que les ha permitido establecer organizaciones culturales, sociales y políticas de carácter transnacional, dejándolos estar más allá de las fronteras.

En lo que se refiere a la migración haitiana, ésta ha tomado distintos matices, debido a los conflictos políticos, económicos y sociales que se han presentado en los diferentes contextos políticos por los que ha pasado la República de Haití. Por lo tanto, se han ido presentando diferentes factores importantes que le han dado nuevas características a la migración haitiana, entre ellos nos encontramos con el aumento de migrantes ilegales, los conflictos sociales generados alrededor de la migración como es el racismo y la discriminación xenofóbica, el "negocio migratorio" o mejor dicho el tráfico de migrantes, como es el caso de los haitianos en República Dominicana y la incongruencia de las políticas migratorias en las relaciones bilaterales o multilaterales, lo que ha contribuido a que la diáspora haitiana tome nuevos horizontes en el ámbito político.

La comunidad haitiana en el exterior se ha mantenido unida principalmente por un sentimiento nacionalista a distancia, identificándose a través de su música, su comida, su idioma, la forma de vestir, su religión; todos estos elementos han hecho que la frontera y la distancia con Haití se haga menos grande. El trasladar su cultura a otro país ha causado que se presente cierto sincretismo, que ha permitido a los emigrantes conservar sus tradiciones.

La toma de conciencia por el migrante haitiano cuando llega a un país más desarrollado económicamente que el suyo, le ha permitido demandar sus derechos como migrantes, por lo que han sido capaces de organizarse para expresar su descontento ante el maltrato o abuso de sus compatriotas, hasta convertirse en un actor político.

5. Conclusiones

Debido al interés de la comunidad en el exterior en la vida política y económica de su país, se han mantenido vínculos estrechos con los familiares y amigos que se encuentran en Haití. A pesar de que esta diáspora estuvo manifestándose en contra de la Dictadura de los Duvalier, no fue sino hasta que llegara al poder el presidente Aristide cuando cristalizó la participación política desde el exterior creando lazos con el gobierno haitiano.

También no hay que olvidar que el proceso de politización de la diáspora haitiana no es un hecho nuevo por parte de esta comunidad, puesto que desde la época de la dictadura de los Duvalier empezó a manifestarse en contra de ella. Por lo tanto, este interés por parte de la comunidad haitiana en las cuestiones políticas de su país no es reciente. A pesar de que el activismo político de la diáspora data desde la dictadura Duvalier, no es hasta que termina ésta cuando empieza a ser reconocida, convirtiéndose en un actor político para el Estado haitiano debido a la forma en que contribuyó a que se restableciera la democracia. Esto no significa que haya sido el actor principal, pero sí uno de los actores que participaron en este proceso, además de haber sido tomada en cuenta y por tanto reconocida por la comunidad internacional.

La novedad de esta participación política haitiana desde el exterior reside en el reconocimiento que le dió el Estado haitiano después del fin de la Dictadura de los Duvalier, al reconocerla como parte de la nación nombrándola de manera simbólica como el "Décimo Departamento". Sino fuera por la transición política haitiana no hubiera sido posible tomar en cuenta a los haitianos que desde el exterior se fueron politizando.

Como resultado de este proceso, el Estado haitiano ha iniciado un debate para ofrecerle a esta diáspora derechos políticos, mandando un proyecto de ley para que sea aceptada la doble nacionalidad y permitir que los emigrados puedan votar desde el exterior. A través de estos proyectos de ley, el Estado no sólo reconoce a la diáspora haitiana para que participe en el ámbito económico sino que también le está dando la oportunidad de participar en la vida política haitiana como un derecho y una obligación más.

La vinculación entre el Estado y la diáspora haitiana, a través de las remesas, la vida política y cultural, ha sido una influencia de gran importancia para un país en el cual la experiencia democrática es aún muy joven. Hay que resaltar que el reconocimiento de parte del Estado haitiano hacia sus compatriotas que actúan desde el exterior, le ha dado una posición que lo fortalece por ser apoyado también por la diáspora.

Por lo tanto, la politización de la comunidad migrante haitiana ha repercutido en el papel del Estado haitiano, que ha optado por reconfigurarse, dando lugar a una nueva relación con sus nacionales que se encuentran fuera del territorio haitiano. Por ello, el caso de la diáspora haitiana es único, debido a la promoción de soluciones que ha planteado la comunidad de haitianos en el exterior y que se han podido llevar a cabo, aun desde allende el mar.

Por último no me queda más que decir que el migrante no debe ser visto tanto como un problema sino como un signo de esperanza que está en busca de una mejor opción de vida, para vencer la exclusión, la condena, la pobreza y en ocasiones hasta la muerte.

Bibliografía

- Álvarez Martínez, Alejandro. "Proceso político y problemas de la transición democrática en Haití: 1986-1994" en Labastida, Julio, Antonio Camou y Noemí Luján (coords.). **Transición democrática y gobernabilidad: México y América Latina**, México, UNAM/IIS/FLACSO/Plaza y Valdés, 2001, pp. 311-329.
- Álvarez Martínez, Alejandro. **Haití: ¿Hacia la democracia? 1986-1991**, México, Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1996.
- Appadurai, Arjun. "Disjuncture and difference in the global cultural economy" en Featherstone, Mike (ed.). **Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity**, Londres, Sage Publications, 1990.
- Aristide, Jean Bertrand. **Haití un an après le Coup d'État**. Québec, Éditions du CIDIHCA, 1992.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc. **Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States**, Amsterdam, Gordon and Breach Publishers, 1994.
- Baud, Michiel. "Cruzando fronteras: la historia conflictiva de la frontera dominico-haitiana" en Von Grafenstein, Johanna y Laura Muñoz (coords.). **El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales**, México, Instituto Mora, Tomo 1, 2000, pp. 229-253.
- Bellegard-Smith, Patrick. "Resisting Freedom: Cultural Factors in Democracy. The case for Haiti" en Rotberg, Robert I (edit). **Haiti Renewed. Political and Economic Prospects**, Washington D.C., Brookings Institution Press, 1997, pp. 27-46.

- Boisseron, Monique. "Entretien sur la question haïtienne en République dominicaine" en CERC. **Servitude et opression dans les Amériques de la période coloniale à nos jours**, Paris, Éditions Karthala/Centre d'études et de recherches caraïbéennes, 2000.
- Braun, Carl F. "Mobiliser l'épargne des Haïtiens de l'étranges au service de l'économie nationale" en **La Semaine de la Diaspora: Actes des Colloques**, Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger, Haïti, 16-18 agosto, 1999.
- Calderón Chelius, Leticia. **Participación Política de Mujeres Inmigrantes Mexicanas en el Paso Texas**, México, Tesis de Maestría, UNAM, 1993.
- Calderón Chelius, Leticia y Jesús Martínez. **La Dimensión Política de la Migración Mexicana**, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2002.
- Carey, Henry F. "Electoral observation and democratization in Haiti" en Middlebrook, Kevin J. (edit.) **Electoral Observation and Democratic Transitions in Latin America**, California, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1998, pp. 141-166.
- Carrión, Juan Manuel (edit.) **Ethnicity, Race and Nationality in the Caribbean**, Puerto Rico, Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, 1997.
- Castor, Suzy. **Migraciones y Relaciones Internacionales (El caso haïtiano- dominicano)**, México, FCPyS/UNAM/CELA, 1983.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller. **The Age of Migration**, New York. The Guilford Press, 1993.
- Catanese, Anthony V. **Haitians. Migration and Diaspora**, United Kingdom, Westview Press, 1999.
- Corten, André. **L'État Faible. Haïti et République Dominicaine**, Québec, Éditions du CIDIHCA, 1989.
- Corten, André. "Migraciones e intereses de clases" en Gérard Pierre-Charles (edit). **Política y Sociología en Haïti y la República Dominicana**, México, UNAM, 1974.
- Couton, Philippe. "The role of minority educators: haïtian: teachers in Quebec schools" en **Ethnicity, Politics and Public Policy**, Canadá, University of Toronto Press, 1991.
- Dejan, Paul. **Les Haïtiens au Québec**, Canadá, Les Presses de l'université du Québec, 1978.
- Domínguez, Jorge I. "Las relaciones cubano-norteamericanas: de la Guerra Fría a la guerra más fría" en Lozano, Wilfredo (edit.) **Cambio político en el Caribe. Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haïti y República Dominicana**. Venezuela, Edit. Nueva Sociedad/ FLACSO, 1998, pp. 115-135.
- Douyon, Emerson. **Les inmigrants-haïtiens à Montréal**. Canadá, 1976.

Bibliografía

- Dupuy, Alex. **Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution.** United Kingdom, Westview Press, 1997.
- Ferguson, James. "The Duvalier Dictatorship and its Legacy of Crisis in Haiti" en Payne, Anthony y Paul Sutton (edits.) **Modern Caribbean Politics.** Baltimore y London, Johns Hopkins University Press, 1993, pp. 73-97.
- Garreta Bochaca, Jordi. "La Política de inmigración e integración en Québec. Un modelo basado en la selección" en **Migraciones,** España, Universidad Pontificia Comillas, 1996.
- Gledhill, John. "El Reto de la Globalización: Reconstrucción de Identidades, Formas de Vida Transnacionales y las Ciencias Sociales" en Gail Mummert (edit). **Fronteras Fragmentadas,** Michoacán, El Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999, pp. 23-54.
- Glick Schiller, Nina y Georges Eugene Fouron. **Georges woke up laughing. Long-distance nationalism and the search for home,** Durham/London, Duke University Press, 2001.
- Glick Schiller, Nina y Georges Fouron. "Transnational Lives and National Identities: The Identity Politics of Haitian Immigrants" en Smith, Michael Peter y Luis Eduardo Guarnizo (edits.) **Transnationalism from Below,** New Jersey, New Brunswick, Transaction Publishers, 1998, pp. 130-161.
- Goldring, Luin. "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration" en D. Chekki (ed.) **Research in Community Sociology,** JAI Press, Vol. VI, 1996.
- Grosfoguel, Ramón. "Migration and geopolitics in the Caribbean: The Cases of Puerto Rico, Cuba, the Dominican Republic, Haiti, and Jamaica" en Max J. Castro (Edited). **Free Markets, Open Societies, Closed Borders? Trends in International Migration and Immigration Policy in the Americas,** United States, Edit. Coral Gables, Florida: University of Miami, North-South Center, 1999, pp. 225-245.
- Guarnizo, Luis. "Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society" en **Annals of the American Academy of Political and Social Science,** Philadelphia, 1993.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith. "The Locations of Transnationalism" en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (edit.). **Transnationalism from Below,** New Jersey, Transaction Publishers, 1998, pp. 3-34.
- Hector, Cary. "Las cambiantes relaciones entre Estados Unidos y Haití: de la seguridad nacional a la apertura democrática después de la Guerra Fría" en Lozano, Wilfredo (edit.) **Cambio político en el Caribe. Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana.** Venezuela, Edit. Nueva Sociedad/ FLACSO, 1998, pp. 159-181.
- Hooper, Michael S. "The Monkey's Tail Still Strong" en Mc Fadyen, Deidre y Pierre La Ramée (edit.) **Haiti Dangerous Crossroads,** Boston,

North American Congress on Latin America (NACLA), 1995, pp. 161-173.

- Icart, Jean-Claude. **Négrriers d'eux-mêmes. Essai sur les boat people haïtiens en Floride**, Québec, CIDHCA, 1987.
- Jean-Pierre, Jean. "The 10th Department" en McFadyen, Deidre y Pierre LaRamée (edit.) **Haiti. Dangerous Crossroads**, Boston, North American Congress on Latin American, 1995, pp.195-204.
- Kearney, Michael. **Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective**, Oxford, Boulder y Oxford: Westview Press, 1996.
- Kumar, Chetan. **Building Peace in Haiti**. United Kingdom, Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Labelle, Michelle. Serge Larose y Victor Piche. "Política de emigración y de inmigración entre el Caribe anglófono y Canadá 1900-1979" en Gérard Pierre-Charles (comp.). **Capital Transnacional en el Caribe**, México, UNAM/Plaza y Valdés, 1988, pp. 165-201.
- Leger, Pierre. "Profil démographique de la diáspora haïtienne aux USA", en **La Semaine de la Diaspora: Actes des Colloques**, Ministère des Haïtiens vivant à l'étranger, Haïti, agosto 1999.
- Levin, Barry B. (edit.) **The Caribbean Exodus**, New York, Praeger, 1987.
- Lozano, Wilfredo (edit.). **Cambio Político en El Caribe. Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana**, Venezuela, FLACSO-Programa República Dominicana, FLACSO-Secretaría General, Edit. Nueva Sociedad, 1998.
- Magocsi, Paul Robert. Editor. **Encyclopedia of Canada's Peoples**, Canada, University of Toronto Press, 1999.
- Maingot, Anthony P. **The United States and the Caribbean. Challenges of an Asymmetrical Relationship**, San Francisco, Westview Press, 1994.
- Manigat, Sabine. "Haití en la Posguerra Fría: la cambiante relación Estado/sociedad" en Lozano, Wilfredo (edit.) **Cambio político en el Caribe. Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana**, Venezuela, Edit. Nueva Sociedad/ FLACSO, 1998, pp. 57-75.
- Manigat, Sabine. **Les Partis Politique**. Montréal, Centre de Recherches Sociales et de Diffusion Populaire (CRESDIP), 1990.
- Marino Hernández, Frank. **La inmigración haitiana**, República Dominicana, Taller de Impresiones, 1973.
- Maríñez, Pablo. **Haití y República Dominicana, relación histórico-cultural**, México, Colección Simón Bolívar, Universidad de Guadalajara, Casa de la Solidaridad Latinoamericana, 1984.
- Mármora, Lelio. **Las políticas de migraciones internacionales**, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997.

- Milfort, Yolaine. "Femmes de la Diaspora et engagement politique" en la **Semaine de la Diaspora: Actes des Colloques**, Ministère des Haïtiens vivant à l'étranger. Haïti 16-18 août, 1999.
- Miller, Mark J. **Foreign Workers in Western Europe: an Emerging Political Force**, New York, Praeger Press, 1981.
- Moral, Paul. **Le paysan haïtien (Étude sur la vie rurale en Haïti)**, Haïti, Les Éditions Fardin, 1978.
- Moïse, Claude. **Constitutions et luttes de pouvoir en Haïti (1804-1987)**. Tomo II: De l'occupation étrangère a la dictature Macoute (1915-1987), Montréal, Éditions du CIDIHCA, junio 1990.
- Mummert, Gail (edit). **Fronteras Fragmentadas**. Michoacán, El Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999.
- National Coalition For Haitian Right (NCHR). **Beyond the Bateyes**, New York, NCHR, 1995.
- Pierre-Charles, Gérard. **Haïti: pese a todo la utopía**. México, Edit. Siglo XXI/UNAM, 1999.
- Pierre-Charles, Gérard (comp.) **Capital Transnacional y Trabajo en el Caribe**. México, IIS/UNAM/Plaza y Valdés, 1988.
- Pierre-Charles, Gérard (coord.) **Haïti bajo la opresión de los Duvalier**. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980.
- Pierre Étienne, Sauveur. **La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haïti**. México, FLACSO, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, 1999.
- Pret, Ernest H. **The Haitian Dilemma. A Case Study in Demographics, Development, and U.S. Foreign Policy**, Washington, Center for Strategic and International Studies, 1996.
- Pries, Ludger. "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y pluriculturales" en **Trabajo**, México, UAM-Plaza y Valdés, Núm. 3, enero-junio del 2000, pp. 51-77.
- Safran, William. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return" en **Diaspora**, Spring, pp. 83-99.
- Sagás, Ernesto. "The Development of Antihaitianismo into a Dominant Ideology During the Trujillo Era" en Carrión, Juan Manuel (edit.). **Ethnicity, Race and Nationality in the Caribbean**, Puerto Rico, Institute of Caribbean Studies, 1997, pp. 96-121.
- San Miguel, Pedro L. **La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española**, República Dominicana, Editorial Isla Negra, 1997.
- Sheffer, Gabriel. "A New Field of Study: Modern Diasporas in International Politics" en Gabriel Sheffer (ed.) **Modern Diasporas in International Politics**, New York, St. Martin's Press, 1986.
- Shepperson, George. "African Diaspora. Concept and Context" en Joseph Harris (ed.) **Global Dimensions of the African Diaspora**, Washington, D.C, Howard University Press, 1993.

- Skidmore, Thomas y Peter Smith. **Historia Contemporánea de América Latina**, España, Edit. Crítica, 1999.
- Smith, Michael Peter y Luis Eduardo Guarnizo (edit.). **Transnationalism from Below**, New Jersey, New Brunswick, Transaction Publishers, 1998.
- Smith, Robert C. "Reflexiones sobre Migración, el Estado y la Construcción, Durabilidad y Novedad de la Vida Transnacional" en Gail Mummert (edit). **Fronteras Fragmentadas**, Michoacán, El Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999, pp.55-86.
- Soysal, Yasemin N. **Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe**, Chicago, University of Chicago Press, 1994.
- Stepick, Alex. **Pride against Prejudice: Haitians in the United States**, Massachusetts, Allyn & Bacon, 1998.
- Stepick, Alex. "The Haitian Exodus: Flight from Terror and Poverty" en Bernard Barry Levine (Edit.) **The Caribbean Exodus**, United States, Edit. Praeger, 1987, pp. 131-151.
- Tamames, Ramón. **Un Nuevo Orden Mundial: la Senda Crítica de la Razón y el Gobierno de la Humanidad**, Madrid, Espasa/Calpe, 1991.
- Toussaint, Pierre. **Haití: Las lágrimas ensangrentadas de una Constitución Democrática**, México, Comité Mexicano de Apoyo a Haití, 1991.
- Trouillot, Michel-Rolph. "A Social Contract for Whom? Haitian History and Haiti's Future" en Rotberg, Robert I (edit). **Haití Renewed. Political and Economic Prospects**, Washington D.C, Brookings Institution Press, 1997, pp. 47-59.
- Vargas Llosa, Jorge. **La fiesta del chivo**, España, Editorial Alfaguara, 2000.
- Veras, Ramón Antonio. "El fenómeno migratorio haitiano en la República Dominicana" en Gérard Pierre-Charles (comp.) **Capital Transnacional en el Caribe**, México, UNAM/ Plaza y Valdés, 1988, pp. 203-246.
- Von Grafenstein, Johanna. **República Dominicana, una historia breve**, México, Instituto Mora, 2000.
- Von Grafenstein, Johanna. **Haití**, Instituto Mora/ Universidad Autónoma de Guadalajara/ Alianza Editorial, México 1988.
- Von Grafenstein, Johanna y Laura Muñoz (coords.). **El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales**, México, Instituto Mora, 2000.
- Watson, Hilbourne. "Migración Internacional e Intercambio Desigual" en Gerard Pierre-Charles (comp.), **Capital Transnacional en el Caribe**, México, UNAM/IIS/Plaza y Valdés, 1988, pp. 105-141.
- Zayas, León D. **Ciudadanía sin fronteras. La migración y los derechos políticos más allá del Estado-nación**, México, Tesis de Licenciatura en Ciencia Política, UNAM, 2002.

Hemerografía

- ANSANM, Bilten Ministé Ayisyen ki Aletranje yo, Novanm-Desanm 1996.
- ANSANM, Bilten Ministé Ayisyen ki Aletranje yo, Nimewo Espesyal, Mas 1998.
- Calderón Chelius, Leticia. "Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mexicanos", en **Frontera Norte**, México, Vol. 11, Núm. 21, enero-junio 1999, pp.117-146.
- Castor, Suzy. "Dominación Duvalierista y resistencia campesina en Haití" en **El Caribe Contemporáneo**, México, FCPyS/CELA/UNAM, Núm. 7, octubre de 1983.
- Duany, Jorge. "Hacia un marco teórico de la migración caribeña" en **El Caribe Contemporáneo**, México, FCPyS/CELA/UNAM, Núm. 21, julio-diciembre 1990, pp. 63-78.
- Faison, Seth. "Manhattan Rally Supports Aristide" en **New York Times**, 12 de Octubre 1991, pags. 31 y 32.
- Pierre-Charles, Gérard. "El difícil camino del cambio democrático en Haití" en **Revista Mexicana del Caribe**, México, Instituto de investigaciones José Ma. Luis Mora, núm. 1, año 1, 1996.
- Germain, Annick. "Montréal; An Experiment in Cosmopolitanism within a Dual Society" en **Second International Metropolis Conference**, Copenhagen, 25-27 Septiembre, 1997.
- Glick Schiller, Nina, L. Basch, y C. Blanc-Szanton (eds.) "Towards a Transnational Perspective on Migration; Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered" en **Annals of the New York Academy of Sciences**, New York, Vol. 645, 1992.
- Goldring, Luin. "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation" en **Latin American Research Review**, New York, núm. 3, vol. 37, 2002.
- Human Rights Watch. "Personas ilegales. Haitianos y Dominicano-Haitianos en la República Dominicana" en **HRW**, New York, Vol. 14, Núm. 18, abril 2002.
- Itzigsohn, José. "Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrants Political Transnationalism" en **International Migration Review**, 2000, Vol. 34, No. 4, pp. 1126-1154.
- Landolt, Patricia. **Exploring the spaces of political transnationalism insights from salvatorian transnational migration**, ensayo presentado en LASA (mimeo), Miami, 16-19 de marzo, 2000.
- "L'accord de Governor's Island" en **Perspectives Haïti**, Boletín bimensual de análisis y coyuntura. Vol. 1, núm.16, 1-15 julio 1993, p.4.

- Maríñez, Pablo. "¿Hacia una nueva agenda de seguridad para el Caribe en la postguerra fría?" en **Estudios Latinoamericanos**, México, FCPyS/CELA/UNAM, Nueva Época, núm. 6, año 3, julio-diciembre, 1996., pp. 133-158.
- Maríñez, Pablo. "La caída de Duvalier y las relaciones dominico-haitianas" en **El Caribe Contemporáneo**, México, FCPyS/CELA/UNAM, Núm. 12, junio, 1986, pp. 19-34.
- Martínez Valenzuela, Clara Isabel (traductora) "Discurso de toma de posesión del presidente de Haití, Jean-Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991" en **El Caribe Contemporáneo**, México, FCPyS/CELA/UNAM, Núm. 23, julio-diciembre de 1991, 125-136.
- Martínez Valenzuela, Clara Isabel. "Los intentos de golpe de estado en Haití: Crisis social y política al interior de las fuerzas armadas", en **El Caribe Contemporáneo**, México, UNAM / FCPyS /CELA, Núm. 19, julio-diciembre 1989, pp. 11-19.
- Martínez Valenzuela, Clara I. "El proceso electoral en Haití" en **El Caribe Contemporáneo**, México, UNAM/FCPyS/CELA, Núm. 16, enero-junio 1988, pp. 7-17.
- Martínez Valenzuela, Clara I. "Tras la dictadura, el fracaso del proceso electoral en Haití" en **El Caribe Contemporáneo**, México, FCPyS/CELA/UNAM, Núm. 16, enero-junio de 1988, pp. 7-18.
- Pellegrino, Adela. "¿Drenaje o Éxodo?. Reflexiones sobre la Migración Calificada" en **XXV Encontro Anual da ANPOCS**, Caxambu, Brasil, 16 al 20 de octubre del 2001.
- "Plus de 10,000 haïtiens manifestent à Miami" en **Haïti Progrès**, Port au Prince Haïti, Brooklyn, New York, Vol. 5, No. 36, 9 au 15 décembre, p.9.
- Puig, Max. "Haití y la República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho" en **El Caribe Contemporáneo**, México, FCPyS/CELA/UNAM, núm. 24, enero-junio de 1992, pp. 109-127.
- Ray, Mi. **Les Bateys: un aspect du drame haïtien**, Haití, Mirneo, 1990.
- Rodríguez Chávez, Ernesto. "Migración internacional y desarrollo en el Gran Caribe" en **Temas**, La Habana, Número 26, julio-septiembre 2001, pp. 14-23.
- Sassen, Saskia. "Les migrations ne surgissent pas du néant" en **Histoire(s) d'Immigration**, Le Monde Diplomatique, Manière de voir 62, mars-avril 2002, pp. 10-14.
- Servicio Jesuita a Refugiados. **La Boletín de la Red de Encuentro Dominicano Haitiano: "Jacques Viau"**, República Dominicana, Vol. 1, Núm. 53, 31 de agosto del 2002.
- Stepick, Alex. "The Refugees Nobody Wants: haitians in Miami" en **Miami Now!**, Guillermo J. Grenier y Alex Stepick III. United States, University Press of Florida, 1993.

Bibliografía

- Stepick, Alex y Alejandro Portes. "Flight into Despair: A Profile of Recent Haitian Refugees in South Florida" en **International Migration Review**, New York, Vol. XX, núm. 2, summer 1986, pp. 329-350.

Documentos e informes oficiales

- Amnistía Internacional. **Haití. Derechos humanos: la tarea que aguarda al nuevo gobierno**. España, abril 2001.
- Amnistía Internacional. **Haití. Un trabajo inacabado. La justicia y las libertades en peligro**, España, marzo 2000.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. **Informe sobre la situación de los derechos humanos en Haití**, Washington, D.C., MRE/RES/6/94.
- Elections haïtiennes, règles de base pour le vote à l'étranger. Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (MHAVE), République d'Haïti.
- Étude et Propositions pour une participation des haïtiens vivant à l'étranger aux élections présidentielles. Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (MHAVE), République d'Haïti, janvier 2001.
- Étude préliminaire sur le vote des haïtiens de l'étranger. Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (MHAVE), République d'Haïti, janvier 1997.
- Extractos de los Boletines "HAITI: Résistance et Démocratie" Haïti: Resistencia y Democracia, Puerto Príncipe, 16-25/3/92. núms. 78,79,80,81 y 82.
- Haitien Refugee Center v. Civiletti. **Federal Supplement 442**, United States, Southern District of Florida, 1980.
- Profile Series HAITI. (PR/HTI/93.001), Washington D.C., Immigration and Naturalization Service, August, 1993.
- Projet d'amendements de la Constitution de 1987 en faveur de la double nationalité, Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (MHAVE), République d'Haïti.
- Projet de Loi. Portant création formelle et organisation du Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (MHAVE), République d'Haïti, 1996.
- Projet d'amendements de la Constitution de 1987 en faveur de la double nationalité. Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (MHAVE), République d'Haïti.
- **Statistics Fiscal Year Book**, United States, 1998.

En Internet

- CIA. The World Factbook 2000, Haiti, en www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/ha.html
- Immigrants, Fiscal Year 1998, en www.usdoj.gov/graphics/aboutins/statistics/inm98.pdf
- Noticias de Haití: www.haiti-info.com
- U.S. Census Bureau. **United States Census 2000**, en www.census.gov/